

EL **MAPA** DE **NÚREMBERG**: UN ACERCAMIENTO A LA “VISIÓN ESPAÑOLA” DE MÉXICO-TENOCHTITLAN

Fabiola Ferman Cruz

BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA



BIBLIOTECA **INEHRM**

EL MAPA DE NÚREMBERG:
UN ACERCAMIENTO
A LA “VISIÓN ESPAÑOLA”
DE MÉXICO-TENOCHTITLAN

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



SECRETARÍA DE CULTURA

Alejandra Frausto Guerrero

Secretaria de Cultura



INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Diego Prieto Hernández

Director General



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Felipe Arturo Ávila Espinosa

Director General

EL **MAPA** DE **NÚREMBERG**: UN ACERCAMIENTO A LA “VISIÓN ESPAÑOLA” DE MÉXICO-TENOCHTITLAN

Fabiola Ferman Cruz

El presente trabajo fue acreedor en 2021 al Tercer lugar del Premio Especial 500 Años: Conquista y Resistencia Indígena, convocado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM).

MÉXICO 2022

Ediciones en formato electrónico:

Primera edición, INAH / INEHRM, 2022.

Ediciones en formato impreso:

Primera edición, INAH / INEHRM, 2022.

D. R. © Fabiola Ferman Cruz.

D. R. © Rodrigo Martínez Baracs, texto introductorio.

D. R. © Carlos Ballester Franzoni, ilustraciones.

D. R. © 2022 Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH),

Córdoba 45, Roma, 06700, Alcaldía Cuauhtémoc,
Ciudad de México, México.

Informes: publicaciones_inah@inah.gob.mx

ISBN: de “**El INAH**” 978-607-539-673-6

D. R. © 2022 Instituto Nacional de Estudios Históricos

de las Revoluciones de México (INEHRM),

Francisco I. Madero núm. 1, Colonia San Ángel, C. P. 01000,

Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México.

www.inehrm.gob.mx

ISBN: de “**El INEHRM**” 978-607-549-344-2

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, órgano desconcentrado de la Secretaría de Cultura.

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor, y en su caso de los tratados internacionales aplicables, la persona que infrinja esta disposición, se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

La reproducción, uso y aprovechamiento por cualquier medio de las imágenes pertenecientes al Patrimonio Cultural de la Nación Mexicana, contenidas en esta obra, está limitada conforme a la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticos e Históricos y la Ley Federal del Derecho de Autor. Su reproducción debe ser aprobada previamente por el INAH y el titular del derecho patrimonial.

D. R. DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY

HECHO EN MÉXICO

MADE IN MEXICO

*A la memoria de
Luis Fernando Granados Salinas.*

*A mi papá y mi mamá:
Marco Antonio y María del Carmen.
Gracias por ayudarme a alcanzar mis sueños
y siempre impulsarme a ser mejor.*

*A mi abuela, mi tía y mi hermano:
Elvira, Margarita y Marco Antonio.
Gracias por todo el amor y apoyo.*

*A Jesús Javier Bonilla Palmeros y
Ana María del Socorro García García.
Gracias por guiarme y enseñarme con tanta pasión.*

UN NUEVO ESTUDIO SOBRE EL MAPA DE NÚREMBERG	13
<i>Rodrigo Martínez Baracs</i>	
INTRODUCCIÓN.....	19
CAPÍTULO I	
Marco teórico	25
Objeto de estudio.....	27
La disciplina	32
Corriente teórica	39
Conceptualización teórica.....	46
Implicaciones metodológicas.....	48
CAPÍTULO II	
Marco geográfico e histórico	51
CAPÍTULO III	
Cartografía a finales del siglo XV y principios del siglo XVI.....	73
CAPÍTULO IV	
Metodología.....	87
CAPÍTULO V	
Análisis	93
Análisis de unidades mínimas.....	96
Análisis de conjuntos glíficos.....	134
Análisis de complejos glíficos	137
Comparativa de la imagen.....	138

CONCLUSIONES	141
ANEXOS	147
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES.	155
FUENTES CONSULTADAS	159



La Historia es una aventura.

ALFREDO LÓPEZ AUSTIN

Un nuevo estudio sobre el Mapa de Núremberg

Rodrigo Martínez Baracs

Dirección de Estudios Históricos, INAH



Se ha llamado *Mapa de Núremberg* al primer mapa conocido de la ciudad de México y sus contornos. Es un grabado sobre madera, publicado en febrero de 1524 en la ciudad bávara de Núremberg, que acompaña la traducción al latín de la segunda Relación de Hernando Cortés (1485-1547), firmada en Tepeaca el 30 de octubre de 1520. El mapa es una representación bella y concentrada de la ciudad de México justo antes de la conquista española, en la que se aprecian la ciudad con sus templos, edificios, parques y zoológico; los lagos surcados por hombres en canoas; las calzadas de Tepeyac, Tenayuca, Tlacopan e Iztapalapa que conectaban la ciudad con la tierra firme; el albarradón de Nezahualcóyotl (1402-1472), *tlatoani* de Tezcoco, que separaba las aguas saladas del lago de Tezcoco de las aguas dulces o menos saladas del lago de México; y las poblaciones ribereñas, los alrededores y las montañas circundantes.

Ha llamado la atención en este mapa, junto a lo preciso de la descripción, que las casas que forman las diversas poblaciones representadas (la ciudad de México y las poblaciones ribereñas) son europeas, y de manera más específica, alemanas. Por otro lado, el esquematismo del mapa, concentrado en lo esencial, el carácter lacustre de la ciudad adopta la forma de representación de las ciudades insulares ideales, como las que se pueden ver en las ediciones de 1516 y 1518 de la *Utopía* de Tomás Moro (1478-1535). Debido a estos y otros rasgos europeos ha predominado la idea de la factura europea del Mapa de Núremberg. Sin embargo, la precisión de la descripción de la ciudad y sus contornos obliga a considerar que la primera versión del mapa debió de ser hecha por cartógrafos indígenas, que conocían perfectamente su ciudad. Este, precisamente, es el objeto del libro de Fabiola Ferman Cruz sobre el Mapa de Núremberg: hacer un repaso elemental —es decir, elemento por elemento, detalle por detalle— del Mapa de Núremberg, que, acopiando las observaciones de sus principales estudiosos, confirma la precisión de sus descripciones, que prueba la factura indígena inicial del mapa.

El historiador José Luis Martínez (1918-2007), mi padre, reconstruyó el contexto y los momentos fundamentales de la elaboración del Mapa de Núremberg.¹ Tras la catastrófica retirada de la ciudad de México en la Noche Triste del 30 de junio de 1520, Cortés, sus hombres y sus aliados tlaxcaltecas lograron refugiarse en la ciudad de Tlaxcala, donde comenzaron a preparar el regreso y la reconquista de la ciudad de México, ciudad lacustre, lo cual implicó aislarla militarmente, hacer alianzas con otros señoríos contra ella y construir 11 bergantines con la madera, las piezas, velas y cuerdas de las naves encalladas en Veracruz-Quiahuiztlan. Para coordinar el ataque por tierra y agua, se hizo necesaria la elaboración de un mapa de la ciudad, de las calzadas que la conectaban con la tierra firme, con sus cortes, el acueducto de Chapultepec, el albarradón de Nezahualcóyotl, las poblaciones ribereñas. La primera versión del mapa fue, pues, “táctica” y la debieron de realizar pintores indígenas, según sus patrones cartográficos, con glifos toponímicos. Tal vez una segunda versión del mapa la realizó uno de los pilotos españoles de los navíos de Cortés, que sustituyó los glifos toponímicos por los nombres y las explicaciones escritas de pueblos y lugares. Este mapa de guerra, o una versión menos manoseada y algo embellecida —junto con otros dos mapas, el de los litorales del Golfo de México, ya conocido, y otro perdido sobre los señoríos sometidos y enemigos de Moteuczoma—, fue enviado al rey junto con la tercera Relación, firmada en Coyoacán el 15 de mayo de 1522, al cuidado de Juan de Ribera, uno de los secretarios de Cortés. Al llegar a España, Ribera entregó la tercera Relación, pero se quedó un tiempo con los mapas y en 1523 se los mostró al diplomático Pedro Mártir de Anglería (1457-1526), quien los describió en una de sus cartas. El mapa no se publicó en la primera edición de la tercera Relación de Cortés editada por Jacobo Cromberger (1473-1528) en 1523, y llegó a manos del editor Federico Peypus Arthimiesio, de Núremberg, quien lo mandó grabar a la europea, y le agregó el águila bicéfala de Carlos V (1500-1558), y lo incluyó en la traducción latina realizada por Pietro Savorgnani di Forlì de la segunda Relación de Cortés (al mismo tiempo Peypus publicó la traducción al latín de la tercera Relación). El último autor del Mapa de Núremberg pudo haber sido, según el historiador Federico Gómez de Orozco (1891-1962), el grabador Martin Plinius, activo en Núremberg entre 1510 y 1536.

¹ José Luis Martínez, *Hernán Cortés*, México, FCE/UNAM, 1990, pp. 304-314.

El mapa fue atribuido a Cortés y fue copiado en muchas publicaciones de obras sobre el Nuevo Mundo, como las de Benedetto Bordone, de 1528; la de Giovanni Battista Ramusio, de 1556, con la relación de *El Conquistador Anónimo*; la de Jorge Bruin, de 1572, de Thomaso Porcacchi da Castiglione de 1572; y la de Bertius del siglo XVII. Fabiola Ferman Cruz repasa estos mapas en su estudio, que van perdiendo su precisión inicial al tiempo que va predominando, tal vez no la visión española, pero sí una visión europea, de la ciudad de México. La autora basa su análisis en una cuidadosa observación del mapa mismo y de la ciudad de México antes de la llegada de los españoles. Pero la parte central de su trabajo se encuentra en el quinto capítulo de su libro, dedicado al “Análisis” de lo que llama “unidades mínimas” del Mapa de Núremberg. Los autores en que se basa Ferman Cruz para realizar sus observaciones e identificaciones son Manuel Toussaint, Federico Gómez de Orozco, Justino Fernández, Luis González Aparicio, Ignacio Marquina, Ignacio Alcocer, Eduardo Matos Moctezuma, Barbara E. Mundy, Anthony Aveny y Sharon Gibbs, entre otros.

Ferman Cruz comienza su análisis por los grandes lugares representados: el *huey altépetl*, gran reino, de Tenochtitlan, con la glosa *Temixtitlan*; sigue el altépetl de Mexico-Tlatelolco, con la glosa *Forum*, mercado. Siguen otras ciudades, Chalco, Tezcoco (con la glosa *Tesqua*), Tepeyac, Azcapotzalco, Tlacopan (con la glosa *Atacuba*), Tacubaya, Iztapalapa (con la glosa *Iztapalapa*), Culhuacan, Coyoacan y Tlalpan.

En segundo lugar, Ferman Cruz analiza los personajes y figuras antropomorfas: una cabeza con tocado, que ha sido interpretada de varias maneras por los diversos autores; una figura decapitada con la glosa *Idol lapideum*, “Ídolo de piedra”, que también ha recibido diversas interpretaciones; personas navegando; personas en el zoológico de Moteuczoma, que debieron de estar al cuidado de los animales.

En tercer lugar, Ferman Cruz analiza las construcciones de tradición indígena y las de tradición europea. Entre las de tradición indígena incluye el Templo Mayor de Tenochtitlan; dos *Tzompantli* (banderas de cabezas), con la inscripción repetida *Capita sacrificatorum*, “cabezas de los sacrificados”; el Templo de Tezcatlipoca; el *Calmécac*; y el Templo del Sol. Entre los edificios de tradición europea, Ferman Cruz incluye varias estructuras de la ciudad (casas, torres); seis palacios y templos; la Casa de Moteuczoma la Casa de placer de Moteuczoma con la glosa *Domus ad voluptatem D. Muteezuma*; el jardín de Moteuczoma con la glosa *Viridarium D. Muteezuma*; el acueducto de Chapultepec, con la glosa *Ex isto fluvio conducit aquam in civitatem*, “De



esta corriente se conduce el agua a la ciudad”; el albarradón de Nezahualcōyotl, con la glosa *Aggeres ad tutelam demorum a Lacus*; el embarcadero, con la glosa *Templum ubi orant*, “El templo en el que oran”; el Fuerte de Xóloc; una plaza con la glosa *Platea*, “plaza”.

Siguen las calzadas. La que conduce al embarcadero para navegar a Tezcoco, pero no conduce a tierra firme; las calzadas de Tepeyac y de Tenayuca, hacia el norte; la calzada de Tlacopan, con sus siete cortes, hacia el oeste; y la calzada de Iztapalapa, hacia el sur. También aparecen otras calzadas más pequeñas en el suroeste, y las de Tlatelolco. Sigue la plataforma del recinto ceremonial y una calzada con puente.

En cuarto lugar, Ferman Cruz pone los rasgos geográficos del mapa, particularmente los cerros alrededor de la ciudad; las lagunas y los manantiales; el Lago de Tezcoco, presentado mucho más pequeño de lo que es, al igual que el Lago de Xochimilco; un manantial, canales; pedregales, peñones, islas como la de Tepetzinco y casas flotantes.

En quinto lugar, se incluyen los elementos fitomorfos: un árbol en el recinto ceremonial, jardines y chinampas dentro de la ciudad, el bosque de Chapultepec; y los elementos zoomorfos, como los que se encuentran en el zoológico, con la glosa *Domo animalium*, “La casa de los animales”; y finalmente, el estandarte con el águila bicéfala de Carlos V, que, como vimos, fue agregada por el grabador de 1524.

Enseguida Ferman Cruz analiza lo que llama los “conjuntos glíficos”, que son el recinto ceremonial de Tenochtitlan y el conjunto de la ciudad en el lago. Y finalmente lo que llama el “complejo glífico”, incluye el conjunto del mapa sobre Tenochtitlan en la cuenca de México.

Al final hay una comparación entre la representación de construcciones, personas y plantas en el Mapa de Núremberg (de 1520/1524) y el llamado *Mapa de Uppsala* (de ca. 1555), pues mientras que en el primero los rasgos occidentales fueron agregados en la versión de 1524 que conocemos, en el segundo los rasgos occidentales ya existían en la ciudad y ya formaban parte de la tradición pictórica de los tlacuilos de Tlatelolco.

El libro de Fabiola Ferman Cruz es una invitación a entrar y navegar en este insustituible mapa que nos permite conocer la ciudad de México en 1520, justo antes de la conquista española.



Introducción



Durante el siglo xv, las monarquías europeas se encontraban en pleno expansionismo tanto político como comercial. La interrupción de las rutas comerciales conocidas hasta la primera mitad del siglo se debió a la caída de Constantinopla; esto llevó a la búsqueda de nuevas rutas, acción que desencadenó la exploración marítima hacia el Occidente. Los reyes católicos de Aragón y Castilla impulsaron la expedición de Cristóbal Colón para encontrar una nueva ruta hacia las Indias; sin embargo, Colón llegó al continente americano en 1492.¹ Este descubrimiento impulsó las expediciones para controlar los nuevos territorios, así como los recursos que había en ellos; esta situación creó la necesidad de plasmar en documentos los conocimientos en torno a los nuevos territorios recién descubiertos, es decir, en mapas.

La colonización inició a partir del arribo de Cristóbal Colón a las islas del Caribe, por lo que después de esto la Corona buscó expandir este proceso gradualmente. Para 1519, Hernán Cortés llegó a las costas del actual Yucatán; de allí empezaría un recorrido de reconocimiento por la costa del Golfo, lugar donde los mexicas se habían consolidado, a través de acciones militares, como el grupo dominante del centro y gran parte de Mesoamérica.²

A partir de este momento, Cortés y sus huestes tendrían como objetivo incursionar en la capital mexica, para posteriormente conquistarla: ese momento llegaría en agosto de 1521. Durante este proceso, Hernán Cortés redactó una serie de cartas que envió paulatinamente a Carlos V; en ellas el capitán español narró los acontecimientos de su viaje. Con la segunda carta, fechada el 30 de octubre de 1520 en Villa Segura de la Frontera y enviada el 5 de marzo de 1521,³ se anexó una imagen que mostraba la ciudad de México-Tenochtitlan. De esto se hace mención en la tercera carta

¹ Alejandro de Humboldt, *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América*, p. 281.

² Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *El pasado indígena*, pp. 215-216.

³ Rafael Heliodoro Valle, "Las cartas de Cortés", pp. 549-563.

de relación “según que por la figura de la ciudad de Temixtitán que yo envié a vuestra majestad se podrá haber visto”.⁴

Con la invención de la imprenta a mediados del siglo xv, diversos documentos empezaron a ser impresos en Europa. En 1522 Jacobo Cromberger imprimió en Sevilla por primera vez la segunda carta de relación de Hernán Cortés. Después de esta publicación salieron a la luz diversas ediciones de la segunda y tercera cartas,⁵ sin embargo, ninguna de estas ediciones contenía el referido mapa. Fue hasta 1524 que en la ciudad de Núremberg, Alemania, Friedrich Peypus editó en latín la segunda carta de relación, con el mapa de México-Tenochtitlan adosado.⁶

El documento adquirió su nombre por el de la ciudad donde fue impreso, y muestra la costa del Golfo con las desembocaduras de los ríos en ella y la ciudad de México-Tenochtitlan dentro del lago y sus alrededores, con glosas en latín. La imagen de la ciudad mexicana muestra elementos que indican muy acertadamente la visión que tenía la población indígena de su ciudad, pero representada bajo la tradición plástica europea.

El objetivo principal de esta investigación fue realizar un análisis integral de cada una de las imágenes, así como de la relación que guardan entre sí. De esta manera lograremos una mejor comprensión del mapa de México-Tenochtitlan. Lo anterior permitió abordar el objetivo específico: determinar si el mapa tiene representaciones con cargas simbólicas ligadas a la cosmovisión indígena.

La motivación para realizar esta investigación se basó principalmente en que el objeto de estudio es el único mapa existente que representa a la ciudad mexicana, cuya elaboración fue anterior a la destrucción de la misma por los españoles. Debido a que este documento procede de una tradición pictórica europea, permitió tener un acercamiento a la perspectiva española de la ciudad de México-Tenochtitlan.

Existen diversos estudios sobre este mapa hechos a partir de diferentes disciplinas y perspectivas metodológicas, tales como los de Dominique Gresley-Pouligny, quien retomó el mapa desde la historia de las mentalidades; Eduardo Matos Moctezuma hizo una reflexión de la ubicación del escudo de armas de Carlos V y la posición del recinto ceremonial; Barbara Mundy indagó en el origen del mapa y sus significados; Toussaint, Orozco

⁴ Hernán Cortés, *Cartas de relación*, p. 139.

⁵ Martha E. Venier, Fernando Villanueva y Arturo Frappe, *Documentos de la Conquista*, pp. 100-102.

⁶ Alberto Durero, *Tratado de arquitectura y urbanismo militar*, p. 35.

y Fernández realizaron estudios de corte histórico, urbanístico y bibliográfico correspondiente al Mapa de Núremberg. Éstas son sólo algunas de las investigaciones más completas y sobresalientes que se han realizado sobre nuestro objeto de estudio.

Los documentos cartográficos europeos de principios del siglo XVI, en su mayoría, se elaboraron con fines ilustrativos de nuevos territorios y rutas. La particularidad que presenta el Mapa de Núremberg es que fue elaborado por algún miembro de la hueste española en algún punto entre su paso por la ciudad de Iztapalapa a su entrada a la cuenca de México y su huida de la ciudad de Tenochtitlan, en lo que se conoce como la noche triste. Nada se sabe de este documento tras su envío al viejo continente a principios de 1521, hasta su publicación en 1524 junto con la edición latina de la segunda carta de relación. Esta edición se realizó con una técnica llamada xilografía (sobre una plancha de madera se grababa la imagen, se entintaba y de esta manera se podía imprimir la imagen en varias ocasiones).⁷

Lo anterior lleva a pensar en dos momentos cruciales para el mapa: el primero previo a su elaboración en la ciudad de Tenochtitlan, ya que estimamos que existe la posibilidad de que haya sido basado en un prototipo indígena; si efectivamente esta premisa se cumple, podríamos confirmar, a través de nuestro análisis de la imagen, que el mapa contiene representaciones con cargas simbólicas indígenas, ya que, aunque el mapa presente una plástica europea, sería una copia de uno indígena. El segundo momento se sitúa antes de la realización de la xilografía en Núremberg, dado que pudieron existir reinterpretaciones pictográficas del mapa bajo la concepción europea.

El estudio de documentos históricos-cartográficos en pocas ocasiones se realiza a través de un análisis de la imagen. Éste pondera la identificación e interpretación de los elementos individuales, así como la interrelación que existe entre ellos, considerando el contexto del documento. Es por esto que se utiliza la metodología propuesta por Jesús J. Bonilla Palmeros, donde el análisis se realiza en tres niveles: unidades mínimas, compuestos glíficos y complejos glíficos.⁸ Esta metodología nos permitirá una interpretación integral del mapa sin olvidar las condiciones históricas de su contexto de creación y reproducción.

⁷ Carl Moreland y David Bannister, *Antique Maps*, pp. 11-12.

⁸ Jesús J. Bonilla Palmeros, *Tlatlatlauhtiloni Amoxtli: el libro de las oraciones*, pp. 109-111.



Esta investigación se conforma de cuatro capítulos. En el primero, denominado “Marco teórico”, se plantean los paradigmas de la disciplina histórica, así como la corriente teórica desde la cual se aborda el estudio de la imagen: la hermenéutica; asimismo, se hace una aproximación a los conceptos en los que se fundamenta este estudio. En el segundo capítulo, titulado “Marco geográfico”, se hace una revisión de las características geográficas de la cuenca de México que es el medio natural que está representado, así como un recuento de los elementos constructivos de la ciudad de México-Tenochtitlan a través de las crónicas de los conquistadores. En el tercer capítulo, llamado “Cartografía de los siglos xv y xvi”, se refieren los antecedentes cartográficos que se dieron en Europa a finales del siglo xv y principios del siglo xvi. De la misma manera se retoman los aportes de los estudios anteriores que se realizaron en relación con el Mapa de Núremberg. En el cuarto capítulo, “Metodología y análisis”, se detalla la metodología y los pasos a seguir para el análisis, y posteriormente se realiza dicho análisis con la imagen de la ciudad de México-Tenochtitlan dentro del Mapa de Núremberg.

Finalmente, se encuentran las conclusiones de la investigación; en ellas se hace un balance de los aportes en el estudio y se establecen los aportes aquí realizados. Se añade un apartado de anexos al final de este trabajo donde se presentan los documentos gráficos utilizados para llevar a cabo este texto.



CAPÍTULO I

Marco teórico



El presente trabajo forma parte de la asignatura Experiencia recepcional de la Facultad de Historia, en la que tuve oportunidad de elegir esta investigación basada en afinidades desarrolladas durante mi formación académica. Derivado de ello, me acerqué a los estudios de acontecimientos del siglo XVI en particular, debido a que es en este periodo en el que se da la confluencia entre las sociedades existentes en Mesoamérica y Europa. A causa del encuentro entre aquellas sociedades, se generaron diversos materiales culturales, lo cual me motivó a investigar acerca de los primeros documentos que reflejaran la percepción de los españoles en su incursión en territorio mesoamericano. Uno de los documentos que se elaboraron en los primeros momentos de encuentro fueron las cinco *Cartas de relación* que escribió Hernán Cortés para el rey de España, Carlos V, entre 1519 y 1526, y es una de estas cartas en la que se encontraba un mapa mostrando la ciudad mexicana. Fue proveniente de la importancia de este documento cartográfico que encontré mi principal impulso para realizar esta investigación ya que es el único mapa existente hasta hoy de la ciudad de México-Tenochtitlan elaborado antes de su destrucción en 1521.

OBJETO DE ESTUDIO

Es en la segunda carta de relación de Hernán Cortés en donde se encuentra la imagen de la ciudad de México-Tenochtitlan y sus alrededores; a esta más tarde le llamarán; *Mapa de Núremberg*, ya que fue impreso en esa ciudad alemana en marzo de 1524, en latín, bajo el título de *Praeclara Ferdina[n]di Cortesii de Noua maris Oceani Hyspania Narratio Sacratissimo. Ac Inuictissimo Carolo Romanoru[m] Imperatori Semper Augusto, Hyspaniaru[m], &c. Regi Anno Domini. M.D. XX transmissa: In qua Continentur Plurima scitu, & admiratione digna circa egregias eaeru[m] p[ro]uinciaru[m] Vrbes, Incolarum mores, puerorum Sacrificia, & Religiosas personas. Potissimu[m] de Celebris Ciuitate Temixtitan Variisq[ue] illius mirabilibus, quae[m] legentem mirifici delectabu[n]t p[er] Doctore[m] Petru[m] Sauorgnanu[m] Foro Iuliense[m] Reue[re]*

n[dissimi] D[omini] Ioan[nes] de Reulles Episco[pus] Vie[n]ne[n]sis Secretarium ex Hispano Idiomate in latinu[m] versa.¹ Anno Dni. M.D. XXIII. KL. Martii: Cum Gratia, & Priuilegio.

Por otro lado, la conquista que emprendió el capitán Hernán Cortés en nombre de la Corona española contra las sociedades mesoamericanas contiene diferentes momentos, en los que tanto las intenciones de Cortés como las acciones que realizó en estas tierras se modificaron conforme la expedición avanzó y el capitán español obtuvo información acerca del territorio, recursos y población. Dicha expedición llegó a las costas de Yucatán en el año de 1519, donde Cortés se dirigió a los indígenas expresando que

no iban a hacerles mal ni daño alguno, sino para amonestar y atraer para que viniesen en conocimiento de nuestra santa fe católica y para que fuesen vasallos de vuestras majestades y les sirviesen, como lo hacen todos los indios y gente de estas partes que están pobladas de españoles.²

Sin embargo, ante la negativa de los pobladores de aceptar el mandato, dieron comienzo los enfrentamientos, de los cuales Cortés saldría vencedor, proceso en el que acopió todo el oro posible. Más no se trató sólo de la intención del capitán español de recolectar riquezas a su paso, si no la de que

se poblase y fundase allí un pueblo en que hubiese justicia, para que en esta tierra tuviesen señorío, como en sus reinos y señoríos lo tienen, porque siendo esta tierra poblada de españoles, además de acrecentar los reinos y señoríos de vuestras majestades y sus rentas, nos podrían hacer mercedes a nosotros y a los pobladores que de más allá viniesen adelante.³

De manera que Cortés continuó hacia las costas del Golfo, donde “*con gran diligencia a poblar y a fundar una villa, a la cual puso por nombre la Rica Villa de la Vera Cruz*”,⁴ nombrando a su vez este territorio como *Nueva España*; esto fue parte del reconocimiento de la misma como colonia española. Posterior

¹ Alberto Durero, *op. cit.*, pp. 35-36.

² Hernán Cortés, *op. cit.*, p. 13.

³ *Ibid.*, p. 22.

⁴ *Idem.*

a la fundación de aquel asentamiento, Cortés emprendió un viaje hacia el interior del territorio, ya que había sido informado acerca de la magnificencia de una ciudad en la que se hallaban grandes riquezas y que era gobernada por un “rey” al que debían obediencia diversas poblaciones.⁵

A partir de este momento el capitán español concretaría su objetivo al presentarse ante Moteuczoma soberano de los mexicas, y pedirle su obediencia como súbdito de la Corona española; y es que, a través de la *toma de posesión*,⁶ la consecuente guerra adquirió legitimidad para controlar el territorio y a su población, pero sobre todo sus recursos económicos.

Al arribar Hernán Cortés junto con sus huestes a la cuenca de México se produjo el primer encuentro con Moctezuma Xocoyotzin, quien era en ese momento el gobernante mexica, aunque para ese entonces el capitán español ya había concretado alianzas con varios pueblos, entre los que se encontraban los cempoaltecas, los tlaxcaltecas y los texcocanos, entre otros. Si bien Moctezuma se encontraba enterado de las simpatías entre estos grupos, a su llegada a la ciudad de México-Tenochtitlan les brindó a los españoles alojamiento en el Palacio de Axayácatl, donde permanecieron hasta el enfrentamiento con mexicas dentro de la ciudad y la posterior huida de los españoles en lo que se denominaría “la noche triste”. Tras estos acontecimientos, los españoles y sus aliados de poblados indígenas lanzaron un ataque en el que asolaron la ciudad hasta su caída el 13 de agosto de 1521.⁷

Ahora bien, derivado de las acciones emprendidas por los españoles que culminaron en la conquista de México-Tenochtitlan, surgieron nuevas condiciones para ambas sociedades, sin duda alguna, las que se dieron en territorio mesoamericano serían mucho más impactantes para su población que las que ocurrieron en España.

A continuación, “*el primer acto organizativo importante de los conquistadores fue crear y conceder encomiendas a cada español como recompensa por su participación en la conquista*”.⁸ De esta manera, buscaron velar por los intereses políticos y económicos de la Corona española en los primeros momentos

⁵ *Ibid.*, p. 37

⁶ Toma de posesión: *La toma de posesión contempla en primer lugar la tierra, su ocupación total no es imprescindible. El rey de España integra estas nuevas regiones a su patrimonio y a la corona real. Se incorporará a las poblaciones indígenas a continuación en un pacto de vasallaje.* En Bernard Grunberg, “Hernán Cortés y la guerra de los conquistadores”, p. 563.

⁷ *Ibid.*, p. 205.

⁸ James Lockhart, *Los nahuas después de la Conquista*, p. 47.



de la Colonia, sin embargo, la encomienda no contemplaba únicamente el factor de beneficio económico sino también el religioso ya que

el español recibía el privilegio de cobrar los tributos de ciertos pueblos de indios, de acuerdo con una tasa fijada. En cambio debía cristianizar, dedicando una cuarta parte del tributo a la construcción de las iglesias necesarias y vigilar la aplicación de las leyes protectoras de los indios.⁹

Considerando que los españoles debían tener una estructura organizativa, escogieron construir las encomiendas, las parroquias rurales y las jurisdicciones administrativas sobre los *altepetl* individuales ya existentes antes de la conquista. Este último se podría definir como una unidad territorial en que la población tiene una organización política soberana.¹⁰ Aunque éstos son apenas algunos de los primeros cambios significativos al instaurarse el mando español, son los que nos parecieron más relevantes de la conquista y nacimiento de la Nueva España.

Por otro lado, aunque de menor impacto, en España también se produjeron cambios mayormente reflejados en la cuestión económica y mercantil incitados en gran parte por los numerosos embarques de presentes y del botín obtenido por las huestes de Cortés entre los que figuraron brazaletes, collares, penachos, escudos, vestidos, entre otros.¹¹ Inclusive, Pedro Mártir de Anglería menciona que Juan de Ribera llevó mapas a su regreso a España; de ellos menciona:

Entre los mapas de aquellas tierras hemos examinado uno que tiene de largo treinta pies, de ancho pocos menos, tejido de algodón blanco, en el cual estaba escrita con extensión la llanura con las provincias tanto las amigas de Montezuma como las enemigas.¹²

Además de este documento, se mencionó otro mapa: “Después del mapa más grande, vimos otro poco menor, que no nos excitaba menos interés. Comprendía la misma ciudad de Méjico, con sus templos y puentes y la-

⁹ Guillermo Floris Margadant, *Introducción a la historia del derecho mexicano*, p. 77.

¹⁰ James Lockhart, *op. cit.*, pp. 27-28.

¹¹ Pedro Mártir de Anglería, *Décadas del Nuevo Mundo*, pp. 541-542.

¹² *Ibid.*, p. 542.

gunas, pintado por mano de los indígenas".¹³ No obstante, más allá de las riquezas que se enviaron en un primer momento hacia el viejo mundo, la verdadera rentabilidad de la conquista fue el control de las rutas comerciales entre América y Europa a través de las compañías mercantiles, donde España fue la puerta de entrada de todos los bienes que no eran producidos en el viejo continente.

De igual manera, España fungió como salida de mercancías tales como harina, vino, aceite, textiles e incluso esclavos que serían comercializadas en el Nuevo Mundo¹⁴ para consumo, en gran parte, de sus colonizadores europeos. Para los comerciantes, estos productos representaron márgenes de beneficios de más de 150 por ciento, una bonanza que los llevó inmediatamente a establecer las pertinentes medidas legislativas para proteger sus intereses en el control de un territorio en continua expansión, tales como la prohibición del ingreso de moros, judíos o su descendencia a las Indias a partir de 1522.¹⁵

Teniendo en cuenta la abundancia de riquezas con las que contaban las tierras conquistadas, los intereses políticos y personales no tardaron en manifestarse. Entre los diversos actores de aquella situación, cabe destacar las figuras de Carlos V y de Hernán Cortés en tanto les reconocemos como los máximos exponentes de las relaciones entre la Corona y las autoridades coloniales durante aquella época.¹⁶

El primero, siendo rey, se vio ocupado por diversos temas de política en Europa, en los que se envolvió desde que asumió el trono español en 1515, lo cual no dejaba que distrajera su atención ante las inconformidades de las demás facciones en España, que no cesaron sino hasta el año de 1519 cuando ostentó oficialmente las coronas de Castilla, Aragón y Navarra. Posteriormente se enfrentó a la posibilidad de concretar su coronación como emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, lo cual hizo que se ausentara de España desde la muerte de su abuelo paterno Maximiliano I de Habsburgo en 1519 hasta 1522. Como se habrá notado, los asuntos que concernían al monarca español conllevaban una compleja carga política entre reinos europeos, por lo cual creemos que no fueron de su interés

¹³ *Ibid.*, p. 544.

¹⁴ Monserrat Cachero Vinuesa, "Redes mercantiles en los inicios del comercio atlántico. Sevilla entre Europa y América, 1520-1525", p. 47.

¹⁵ *Ibid.*, p. 30.

¹⁶ Ernesto de la Torre Villar, *Estudios de historia jurídica*, p. 26.



las colonias en el nuevo continente más allá del beneficio económico que representaban para su reino.

En cuanto a Hernán Cortés, como dirigente de la conquista, dejó mucho más en claro sus intereses desde un principio ya que desde su partida de Cuba demostró el deseo de no retornar sin haber llevado a cabo la conquista de las tierras descubiertas. De esto nos podemos dar cuenta a través de la crónica personal que escribió acerca de su expedición, a la cual nombró *Cartas de relación* y que dirigió a Carlos V. Por medio de estas misivas, Cortés se legitimó como fiel vasallo de la Corona española y buen cristiano que velaba por los intereses de ambas instituciones sobre cualquier otra cosa, si bien eran sus intereses por los que velaba ya que deseaba ser el gobernante indiscutible de estas nuevas tierras, obteniendo las riquezas y el reconocimiento que deseaba dentro de la sociedad española.

LA DISCIPLINA

Respecto al campo de estudio con el que se habrá de analizar el Mapa de Núremberg, éste será el de la Historia, la cual se inserta en las ciencias sociales y se conoce como la disciplina que estudia, narra y explica cronológicamente los acontecimientos pasados.¹⁷ Remontándonos a sus orígenes, “historia” es un vocablo proveniente del griego ἱστορία: historia, que se remite al verbo ἵστωρ que significa investigar, inquirir, preguntar y que a su vez se deriva del sustantivo ἵστωρ: hombre sabio, testigo, juez, o simplemente pasado. Posteriormente esta palabra pasó al latín como *historia* de donde adoptamos el término en la actualidad.¹⁸

No obstante, la etimología no define por sí misma a la disciplina, por lo que nos adentraremos en algunos conceptos de varios autores para darnos una idea más amplia que aquella en la que la historia es sólo un estudio de hechos del pasado. Existen diversas formas de definir esta disciplina; las hay desde las más concisas, como la de Collingwood, donde dice que la Historia es un tipo de investigación o inquisición,¹⁹ mientras que para otros autores como E. H. Carr, la Historia es “un proceso continuo de interacción entre el historiador y sus hechos, un diálogo sin fin entre el presente y el pasado”;²⁰ entretanto para Huizinga: “Historia es la forma

¹⁷ RAE: <http://dle.rae.es/?id=KWv1mdi>

¹⁸ Monlau y Roca, *Diccionario etimológico de la lengua castellana*, pp. 298-299.

¹⁹ R. G. Collingwood, *Idea de la historia*, p. 68.

²⁰ Edward H. Carr, “El historiador y los hechos”, p. 40.

espiritual en que una cultura se rinde cuentas de su pasado”.²¹ Es importante resaltar el hecho de que el autor se refiera a la “forma espiritual”, de una manera en que trasciende una disposición meramente científica de investigación y da paso a una pasión implícita en la acción de escribir acerca de la Historia.²²

Por otro lado, March Bloch nos lleva a revisar la conceptualización del estudio histórico y sus implicaciones, y nos habla de una ciencia que tiene la necesidad de tender puentes entre lo acontecido a los muertos y a los vivos,²³ puesto que “el objeto de la Historia es esencialmente el hombre”.²⁴ Vemos entonces que la disciplina y la forma en la que se investiga cambia dependiendo de qué tan alejado se encuentre el contexto que se estudia del presente,²⁵ ya que para abordar el fenómeno histórico en su totalidad se tendrá que recurrir al propio estudio de su momento.²⁶

Tales definiciones conceptuales nos llevan a reflexionar que la Historia no sólo es una disciplina que se dedica a la revisión de hechos del pasado en busca de un origen, sino que va más allá formando estructuras para y por el pensamiento del ser humano, donde devela el lugar de dichos acontecimientos en relación a los procesos históricos, aspectos que se enlazan al presente de las sociedades cumpliendo una función, la de comprender el presente desde el pasado o “el pasado desde el presente”.²⁷

Ahora bien, ya que hemos abordado la parte conceptual de la historia, hablaremos sobre aquellos testimonios de los que se sirve esta disciplina para estudiar al hombre en vista de que “las fuentes históricas constituyen la materia prima del historiador”,²⁸ las cuales no son otra cosa que “Todo cuanto el hombre dice o escribe, todo cuanto fabrica, cuanto toca puede y debe informarnos acerca de él”.²⁹ Y aunque todo lo que produce el hombre es susceptible de ser un testimonio, la forma de interpretarlo es diferente según sus características. Es por esto que empezaré por considerar la clasificación de fuentes, basándome en criterios que caracterizan

²¹ Johan Huizinga, “Definición del concepto de historia”, p. 95.

²² *Ibid.*, pp. 95-96.

²³ March Bloch, *Introducción a la historia*, p. 50.

²⁴ *Ibid.*, p. 29.

²⁵ *Ibid.*, p. 51.

²⁶ *Ibid.*, p. 39.

²⁷ Luis Villoro, “El sentido de la historia”, pp. 36-38.

²⁸ Elizabeth Montanares y Daniel Rodrigo Llancavil, “Uso de fuentes históricas en formación inicial de profesores”, pp. 85-98.

²⁹ March Bloch, *op. cit.*, p. 68.



y determinan una posible tipología, aunque para los fines de este estudio sólo abordaremos aquellas en las que se ajuste el Mapa de Núremberg.

Los criterios bajo los que abordaremos la clasificación de las fuentes los retomamos de Villaseñor Rodríguez, propuesta que, aunque sólo aborda algunos criterios para determinar una tipología en las fuentes, éstos no representan la totalidad de los existentes y tampoco priva del uso de otros criterios; sin embargo, la finalidad de esta tipología es posibilitar una investigación más sistematizada sobre las fuentes.³⁰ De modo que a continuación se retoma la clasificación de la autora para aplicarla a nuestro documento. Ahora puedo decir que el Mapa de Núremberg dentro de las fuentes se cataloga como una fuente documental, donde se entiende por documento “todo conocimiento fijado materialmente sobre un soporte y que puede ser utilizado para consulta estudio o trabajo, siendo una herramienta indispensable para transmitir conocimientos, ideas y dar testimonio de hechos”.³¹ El Mapa de Núremberg contiene información de naturaleza iconográfica, es decir, contiene imágenes o representaciones. El tipo de información que nos ofrece es de localización geográfica; en este caso particular nos referimos a un mapa, mientras que el grado de originalidad que proporciona es el de una fuente primaria, el soporte es tradicional, es decir, está impreso en papel. El tipo de difusión que se le dio en su momento fue de carácter público, nos muestra una cobertura geográfica internacional, y debido a su cobertura cronológica se le considera un documento histórico.³² Dicho lo anterior, pasaremos a analizar la naturaleza del documento que representa por sí mismo, la de un mapa.

En cuanto a la Cartografía, es la ciencia que se ocupa de la representación de la superficie de la Tierra mediante la comunicación gráfica, proporcionando esta información en dos dimensiones (plano) o en tres dimensiones (esferas).³³ Es debido a su carácter de lenguaje visual lo que remonta la existencia de la Cartografía a épocas muy antiguas en las que el ser humano buscaba plasmar estructuras cognoscitivas capaces de explicar

³⁰ Isabel Villaseñor Rodríguez, “Los instrumentos para la recuperación de la información: las fuentes”, p. 31.

³¹ Nuria Amat Noguera, *Documentación científica y nuevas tecnologías de la información*, p. 9.

³² Isabel Villaseñor Rodríguez, “Los instrumentos para la recuperación de la información: las fuentes”, en Isabel de Torres Ramírez (coord.), *op. cit.*, pp. 34-35.

³³ Dante Alcántara y Raúl González (comps.), *Introducción a la cartografía*, p. 13.

la percepción del espacio.³⁴ Y es precisamente a través de los mapas, que son la representación convencional de la superficie terrestre vista de arriba,³⁵ que logran condensar esas ideas.

Retomando el contexto de nuestro objeto de estudio, hemos de señalar que “la cartografía producto de los viajes de exploración, conquista o colonización es abundante”,³⁶ ya que es durante las expediciones que se hacía llegar noticias a través de cartas marinas que contenían información expresada de tres tipos: escrita, iconográfica y geográfica. Su función principal era la de dar a conocer los “descubrimientos de rutas, tierras y mares hasta entonces desconocidos”.³⁷

Estas referencias permitieron que más tarde se configuraran mapas de territorios y litorales, siendo documentos de suma importancia para comerciantes, marinos y jefes de Estado, debido a que representaban “un instrumento de poder en una época marcada por la pugna entre las casas monárquicas, las guerras religiosas y las disputas por el dominio de mares, rutas comerciales y nuevos territorios”.³⁸ De manera que los mapas podían llegar a representar un secreto de Estado, por lo cual estuvieron bajo un estricto control; en el caso de España fue la Casa de contratación de Sevilla³⁹ la que desempeñó este papel regulatorio.

Cabe resaltar que la producción cartográfica llegó a ser de tal importancia debido a los intereses comerciales, que tanto los italianos como los españoles se especializaron en su elaboración a través de escuelas desde el siglo XIII. Mientras que las cartas de los italianos contenían sólo datos para navegación, en España, la escuela mallorquina se caracterizó por abordar, además, reseñas geográficas; por su lado, la catalana impulsó una cartografía que se apartaba de la tradición medieval.⁴⁰

Es por esto que “la mayor parte de las cartas o mapas que se producen en esta época no sólo son obra de hábiles dibujantes e ilustradores, sino de expertos, bien informados por navegantes y geógrafos”.⁴¹ Esta demanda a su vez permitió que los cartógrafos adquirieran habilidades de navegan-

³⁴ J. Brian Harley, “Un cambio de perspectiva”, pp. 11-13.

³⁵ Dante Alcántara y Raúl González, *op. cit.*, p. 14.

³⁶ Elías Trabulse, *Cartografía mexicana. Tesoros de la nación siglos XVI a XIX*, p. 18.

³⁷ Paula Fernández Abón, “La cartografía como comunicación en el tiempo”, en *Mar Oceana*, UFV, núm. 4, p. 125.

³⁸ *Ibid.*, p. 134.

³⁹ Dante Alcántara y Raúl González, *op. cit.*, p. 7.

⁴⁰ Paula Fernández Abón, *art. cit.*, p. 133.

⁴¹ *Ibid.*, p. 136.



tes y viceversa, para complementar así los conocimientos que deseaban expresar a través de estos mapas.⁴²

Es así como, una vez llegadas las noticias a puerto, se buscó que fueran transmitidas de diversas maneras, la más usada por la facilidad de difusión fue la escrita, lo cual permitió crear publicaciones y panfletos que en ocasiones iban acompañados de mapas.⁴³ Es aquí donde encontramos la motivación de los talleres de imprentas en diferentes puntos en el mundo, para difundir todas aquellas noticias que trataran sobre el descubrimiento y la colonización del Nuevo Mundo, que es la naturaleza a la que corresponde el Mapa de Núremberg.

En relación con las implicaciones que tiene el estudiar la cartografía desde un punto de vista histórico, abordaremos los aspectos más relevantes para poder hacer un análisis integral de esta fuente; asimismo se revisarán las problemáticas que se presentan en el estudio de las imágenes y en particular este tipo de documento para los historiadores.

Para poder dar paso a esta discusión se realizará nuevamente una reflexión acerca del concepto del mapa, pues ya anteriormente habíamos hablado de él, pero desde una perspectiva funcional y científica, y ahora nos adentraremos en la parte simbólica, ya que el mapa posee un “carácter de objeto cultural, que por ser una realidad objetiva representada necesita ser interpretado, no sólo contado o narrado”.⁴⁴ El mapa es así, una construcción de la sociedad que refleja el contexto histórico-cultural en el que fue creado, así como la intencionalidad del mensaje de quien lo elaboró, por lo que “lejos de fungir como una simple imagen de la naturaleza que puede ser verdadera o falsa, los mapas describen el mundo, al igual que cualquier otro documento”.⁴⁵

Habiendo dado ya una breve idea del carácter simbólico que puede adquirir el mapa, pasaremos a hacer una breve revisión de los vicios recurrentes de su uso como fuente de información en investigaciones de corte histórico. Aunque es bien sabido que los historiadores pueden apoyarse en diferentes tipos de fuentes para realizar sus investigaciones, son las escritas las más comunes a usar para la mayoría de estos estudios. Es por esto que Harley menciona que: “Los historiadores tienden a relegar

⁴² *Idem.*, p. 136.

⁴³ *Ibid.*, p. 137.

⁴⁴ Irma Beatriz García Rojas, “El estudio histórico de la cartografía”, p. 21.

⁴⁵ John B. Harley, *La nueva naturaleza de los mapas: Ensayos sobre la historia de la cartografía*, p. 61.

los mapas, junto con cuadros, fotografías y otras fuentes no verbales, a un tipo de evidencia de menor categoría que la escrita”.⁴⁶ Creemos que esto se debe en gran medida a la iconografía que contiene el mapa y que constituye la mayor parte de su estructura, que al momento de interpretarla puede llegar a no ser tan bien comprendida y que, como resultado, genera que en la gran mayoría de las investigaciones los mapas sean utilizados como fuentes de apoyo cuando en realidad constituyen por sí mismos una fuente invaluable de conocimiento. “Cuando utilizan imágenes, los historiadores suelen tratarlas como simples ilustraciones, reproduciéndolas en sus libros sin el menor comentario”.⁴⁷ Hay que destacar que la naturaleza de los mapas ha cambiado a lo largo del tiempo, y por lo tanto su forma de interpretarlos debe de tomar distintos criterios. Es por esto que se considera que este tipo de fuentes no han sido interpretadas de la manera correcta, ya que los investigadores anteponen la percepción de su contexto contemporáneo occidental al de sociedades de culturas y tiempos ajenos a ellos. “Las imágenes son testigos mudos y resulta difícil traducir a palabras el testimonio que nos ofrecen”.⁴⁸ Es por esto que contextualizar las imágenes para su correcta interpretación es fundamental para el estudio histórico, puesto que al realizarse el análisis sin tomar en consideración la naturaleza del contexto, se puede llegar a creer que éste contiene errores:

Muchos historiadores y geógrafos se han mostrado desdeñosos ante la cartografía anterior al siglo XX, como comentaran Edward Lynam o Malcolm Letts, para quienes en los mapas medievales y renacentistas los [países, mares, ríos y montañas están cómicamente deformados y en general mal colocados] y, para colmo, debido a la [multitud de dibujos y descripciones] aquellos mapas no eran un ejercicio cartográfico, sino más bien [un libro de pintura].⁴⁹

Se debe agregar que otra de las problemáticas que presenta el estudio de los mapas es la forma en la que se considera la fidelidad de la imagen para la interpretación del documento, ya que, al abordar la parte iconográfica, los autores esperan que el mapa sea un reflejo de la realidad geográfica

⁴⁶ *Ibid.*, p. 59.

⁴⁷ Peter Burke, “El testimonio de las imágenes”, *Visto y no visto*, Biblioteca de Bolsillo, España 2005, p. 12.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 18.

⁴⁹ G. R. Crone, *Historia de los mapas*, p. 28.



en cuestión, desestimando la parte simbólica del mismo. “El estudio de la cartografía histórica ha sido abordado ponderando la ‘exactitud’ o ‘falsedad’ de una carta”.⁵⁰ La problemática se halla en la percepción de los elementos iconográficos, en los que se busca hallar un espejo de la realidad mediante la fidelidad de la imagen y no de la iconografía generada.

Lo que nos lleva a nuestra siguiente problemática, que se desprende de lo anterior, ya que al observar una iconografía que no refleja la realidad geográfica, de la cual no se podría suponer si la imagen es de índole artística o fue elaborada por alguien que no reunía los conocimientos necesarios, llevó a generar desconfianza sobre los mapas, en especial los de épocas y culturas muy distantes a la contemporánea, donde:

Textos geográficos que circularon en Europa durante el siglo XVI [...] crónicas e informaciones acerca de los descubrimientos realizados en el septentrión novohispano, se limita a considerar que la información de ese modo recopilada, resultó con frecuencia fantasiosa o inexacta y lo que llegó a saberse en el viejo continente [...] muy poco tuvo que ver con la realidad.⁵¹

Esto denota que, al analizar el documento histórico, surgen problemáticas derivadas principalmente del hecho de no contextualizar el mapa y de interpretar inapropiadamente la iconografía de este material cultural. Lo anterior no quiere decir que todos los estudios de corte histórico sobre mapas carezcan de una correcta metodología o enfoque teórico; existe, empero, la necesidad de erradicar este tipo de vicios en la interpretación de mapas desde la perspectiva histórica: “valora los mapas como objeto de estudio, destacando los elementos pictográficos que los componen, sin olvidar el contexto histórico al que pertenecen”.⁵²

Ahora bien, es de suma importancia recordar que los mapas contienen datos históricos y culturales del contexto que les da lugar, ya que es esta perspectiva la que se ponderara para realizar un análisis integral del mapa, por lo tanto, una correcta interpretación iconográfica del mapa, porque no hay que olvidar que “En Historia tenemos que hacer un análisis iconográfico, además del cartográfico”.⁵³ Porque sólo de este manera po-

⁵⁰ Irma Beatriz García Rojas, *art. cit.* p. 13.

⁵¹ *Idem.*, p. 13.

⁵² *Ibid.*, p. 18.

⁵³ *Ibid.*, p. 16.

dremos acercarnos a la perspectiva española de la ciudad de Tenochtitlan antes de la conquista que quedó plasmada en el Mapa de Núremberg, por la cual conoceremos “las estructuras de pensamiento y representación de una determinada época”.⁵⁴

CORRIENTE TEÓRICA

La hermenéutica tiene un largo camino al lado de las ciencias sociales, ya que por su naturaleza interpretativa se utilizó desde la antigüedad para la comprensión de textos; sin embargo, como el mismo ser humano, ésta se ha ido transformando al paso del tiempo para adecuarse a las necesidades de comprensión que requiere el hombre de su entorno cultural, siempre cambiante.

Para entender la naturaleza de la hermenéutica, en una primera instancia abordaremos el origen etimológico de la palabra, que proviene del griego ἐρμηνεύουν *o erminévous*, verbo que significa “interpretar”, que a su vez está compuesto de Ἑρμηνεύω = yo interpreto, τέχνη = arte y del sufijo τικός, que indica relación, ciencia o técnica; es decir, la hermenéutica es el arte de interpretar textos.⁵⁵ Grondin destaca que la interpretación, en términos de la transmisión de un significado, posee dos procesos, el de elocución y el de interpretación. El primero de ellos va del pensamiento al discurso y el segundo del discurso al pensamiento, sin embargo, hoy en día sólo se entiende el segundo proceso como interpretativo.⁵⁶

A continuación, trataré de desglosar a grandes rasgos las corrientes ideológicas que se han propuesto para la hermenéutica a través de la historia, ya que de esta manera podremos analizar la posibilidad de utilizar los planteamientos teóricos de la misma para aplicarlos al Mapa de Núremberg, para posteriormente dar una interpretación de la visión española de México-Tenochtitlan en relación al contexto en el que se elaboró el documento.

Desde que el ser humano empezó a plasmar su historia ha existido el deseo de interpretar el mensaje implícito. Es por esto que la hermenéutica se ha venido desarrollando como un método o arte en el que se busca la significación en las expresiones culturales del hombre, desde la antigüe-

⁵⁴ Peter Burke, *op. cit.*, p. 13.

⁵⁵ RAE: <http://dle.rae.es/?id=KDXnico>

⁵⁶ Jean Grondin, *¿Qué es la hermenéutica?*, p. 22.



dad hasta nuestra actualidad. Sin embargo, para fines prácticos de este estudio, sólo mencionaremos tres estadios que ha identificado Grondin dentro del desarrollo histórico de la hermenéutica: el primero corresponde a la hermenéutica clásica, el segundo a la hermenéutica metodológica y el tercero a la hermenéutica contemporánea.

Con respecto al primer punto, la hermenéutica clásica se desarrolló en un contexto donde la religión imperaba y la presencia del cristianismo, junto con el Nuevo Testamento, representaba un punto focal para la comprensión del devenir de la humanidad. De ahí que se consideraba como un arte y se empleaba como auxiliar de la teología en el estudio de los textos sagrados o canónicos; su metodología era de tipo normativa y fue inspirada mayormente en la retórica.⁵⁷ No obstante, como este tipo de interpretación era privativa de un sector, con la llegada del positivismo en el siglo XIX surgen nuevos planteamientos hermenéuticos para las necesidades de la época.

Teniendo en cuenta lo anterior, nuestra segunda instancia, que trata la hermenéutica metodológica, se enfoca en aplicarse a otro tipo de textos, es decir, que se pudiera aplicar a los estudios de las *ciencias del espíritu* o ciencias sociales. Además, se busca establecer un fundamento metodológico para poder otorgarle así a la hermenéutica el tan anhelado rigor que le daba validez a los estudios de la época como ciencia.⁵⁸ Fue Wilhelm Dilthey quien expresó que el papel esencial de la hermenéutica sería “fundar teóricamente la validez universal de la interpretación, sobre la que descansa toda la seguridad de la historia”.⁵⁹

Y es que para llegar a este precepto de validez, Dilthey hace énfasis entre los conceptos *explicar* y *comprender*, los cuales son fundamento de los estudios, por eso plantea que en las ciencias puras se *explican* los fenómenos a partir de una hipótesis que a su vez confirma una ley; sin embargo, en las ciencias del espíritu se *comprende* al objeto,⁶⁰ lo que nos lleva al objetivo de la interpretación según Dilthey, el cual es: *comprender*⁶¹ la indivi-

⁵⁷ *Ibid.*, pp. 16-17.

⁵⁸ *Ibid.*, pp. 37-38.

⁵⁹ Wilhelm Dilthey, *El mundo histórico*, p. 336.

⁶⁰ Jean Grondin, *op. cit.*, pp. 39-40.

⁶¹ Se entiende por *comprensión*: El proceso de recrear en uno mismo el sentimiento vivido por el autor, partiendo de sus expresiones. En *Ibid.*, p. 41.

dualidad a partir de sus signos externos.⁶² Es así como buscaba concretar una fundación epistemológica de las ciencias del espíritu.

Por último, la hermenéutica contemporánea plantea que la interpretación no es únicamente un método aplicable en las ciencias sociales, sino que se asimila como una comprensión fundamental en el proceso propio de la vida, por lo tanto, la hermenéutica se vuelve algo inherente al ser humano en relación con su entorno.

Uno de sus grandes expositores es Hans-Georg Gadamer, el cual expone una hermenéutica universal del lenguaje, retomando el rasgo distintivo humanista en el que se buscan resultados que contribuyan a la formación y la educación de los individuos a través del desarrollo de la capacidad del juicio. Gadamer, exalta el hecho de que la verdad de las ciencias del espíritu no necesariamente debe ser metódica para ser válida o verdadera.⁶³ Es en este punto donde empieza a cobrar fuerza la contextualización del objeto a interpretar, dado que “La experiencia de la verdad no depende por tanto, de mi propia perspectiva, depende ante todo de la obra misma que me abre los ojos a aquello que es”.⁶⁴

Retomando las problemáticas que enfrenta el historiador para el estudio de los documentos, la hermenéutica que propone Gadamer proporciona una herramienta para aproximarse a una de ellas, donde “es mi perspectiva la que debe ensancharse, incluso metamorfosearse, en presencia de la obra”,⁶⁵ ya que la perspectiva del tiempo es la única que ofrece ayuda para distinguir los prejuicios legítimos y ayudar a la comprensión, haciendo énfasis en que los prejuicios son condiciones –subjetivas– necesarias para la comprensión, poniendo así en duda el ideal de una comprensión totalmente desprovista de juicios u objetiva, por así decirlo.

“Comprender el pasado, no es salirse del horizonte del presente y de sus prejuicios. Es más bien traducir el pasado en el lenguaje del presente”.⁶⁶ Y es que para Gadamer la contextualización tanto del objeto de estudio como de quien lo está estudiando es importante dado que conforman la conciencia histórica, que es “el privilegio del hombre moderno de tener plenamente conciencia de la historicidad de todo presente y de la relati-

⁶² *Ibid.*, pp. 40-41.

⁶³ *Ibid.*, pp. 72-73.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 75.

⁶⁵ *Idem.*

⁶⁶ *Ibid.*, p. 83.



dad de todas las opiniones”.⁶⁷ Dentro de este tenor asimila la interpretación como todo aquel ejercicio en el que se reflexiona el conocimiento del pasado y se comprende en el contexto de quien lo estudia, asignándole un significado dada su propia tradición.⁶⁸ Gadamer expone que “La interpretación, tal y como nosotros la entendemos hoy, se aplica no sólo a los textos y a la tradición verbal, sino a todo aquello que nos ha sido entregado por la historia”.⁶⁹

Otro de los expositores de la hermenéutica contemporánea es Paul Ricoeur, el cual define la hermenéutica como “expresamente concebida como un desciframiento de los símbolos, entendidos como expresiones de doble sentido”.⁷⁰ Es claro que la proyección hermenéutica de Ricoeur se dirige hacia la importancia del símbolo dentro de la interpretación, ya que el símbolo como expresión polisémica exige un trabajo de corte hermenéutico, pues el epistémico no es suficiente para realizar una interpretación.

Para tener un panorama más claro de lo que nos plantea el autor, abordaremos sus concepciones de interpretación y símbolo para así llegar a una comprensión más envolvente sobre lo que se le ha nombrado *hermenéutica simbólica* y de la cual Ricoeur es uno de los principales exponentes. El símbolo para Paul Ricoeur es “toda estructura de significaciones en las cuales un sentido directo, primario, literal, designa para lo excedente otro sentido oculto en el sentido indirecto, secundario, figurado, que puede ser condesado a través del primero”.⁷¹

Por otro lado, la interpretación es “el trabajo mental que consiste en descifrar el sentido oculto en el sentido aparente, en desplegar los niveles de la significación implícitos en la significación literal”,⁷² y esta interpretación existe donde hay sentido múltiple y, a su vez, la interpretación propicia que se manifieste ese sentido múltiple.⁷³ Ricoeur plantea además dos formas de interpretación dentro de la hermenéutica: la primera, la hermenéutica de la confianza, y la segunda, la hermenéutica de la sospecha.

⁶⁷ Hans-Georg Gadamer, *El problema de la conciencia histórica*, p. 41.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 43.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 44.

⁷⁰ Paul Ricoeur, *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica*, FCE, Buenos Aires, 2003, p. 17.

⁷¹ Maurizio Ferraris, *op. cit.*, p. 246.

⁷² *Ibid.*, pp. 16-17.

⁷³ Paul Ricoeur, *op. cit.*, p. 26.

En la primera “acepta el sentido tal y como se ofrece a la comprensión y orienta la conciencia, sentido en el que se revela una verdad más profunda que incumbe explorar a una hermenéutica amplificante”;⁷⁴ la segunda, “desconfía del sentido tal como se le ofrece, porque puede traer engaño a la conciencia. Lo que parece verdad puede que no lo sea sino un error útil, una mentira o deformación”;⁷⁵ y aunque cada una de las vertientes de interpretación pueden ser aplicadas, no hay que olvidar que “es preciso frecuentar la escuela de la sospecha si queremos destruir las ilusiones de la conciencia ingenua”.⁷⁶

Conviene subrayar que Ricoeur aborda la problemática del sentido en la interpretación desde la experiencia humana y el lenguaje en relación con ésta, lo que nos sitúa en el umbral de los estudios de semiótica y hermenéutica. Ambos se encuentran en la búsqueda de significación, sin embargo, divergen cuando la semiótica formaliza el signo dentro de los sistemas de lenguaje, mientras que la hermenéutica busca comprender el lugar del signo en el mundo de la experiencia humana.⁷⁷

La semiótica para Ricoeur “es un modelo explicativo de las relaciones sistemáticas internas a los lenguajes y textos”,⁷⁸ mientras que la hermenéutica es “una perspectiva comprensiva que procura entender el complejo ámbito de las relaciones entre el lenguaje y la experiencia, el símbolo y la vida”.⁷⁹ Es decir, pese a que ambas buscan una significación, la semiótica explica, entretanto que la hermenéutica comprende.

Siguiendo con Ricoeur, se observa que pondera la experiencia humana y su relación con el lenguaje debido a que el mundo “se expresa en un lenguaje y a través de una identidad histórica que primeramente recibimos”,⁸⁰ y es precisamente el lenguaje el que le da cohesión a la interpretación, ya que representa un vínculo para la comprensión, dado que es “la gran institución que nos ha precedido desde siempre a cada uno de nosotros”.⁸¹

⁷⁴ Jean Grondin, *op. cit.*, pp. 112-113.

⁷⁵ Jean Grondin, *Ibid.*, p. 113.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 114.

⁷⁷ Diego Lizarazo, *Iconos, figuraciones, sueños. Hermenéutica de las imágenes*, p. 23.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 22.

⁷⁹ *Idem.*

⁸⁰ Jean Grondin, *op. cit.*, p. 121.

⁸¹ *Idem.*



Consideramos ahora que, aunque quedó demostrada la función del lenguaje⁸² y del símbolo dentro de los procesos hermenéuticos, debemos posicionar la imagen en relación con los anteriores, ya que el Mapa de Núremberg es precisamente eso, una imagen. Nos dispondremos entonces a revisar algunos conceptos básicos de la semiótica, que es “el estudio de la conformación y estructura de los signos que componen cualquier sistema de comunicación”.⁸³ Por consiguiente, Pierce plantea en su teoría de la realidad y del conocimiento, que el único medio del que disponemos para acceder al pensamiento es el de los signos, ya que éste se codifica para poder ser expresado mediante el lenguaje.

Pierce denomina también al signo como *representamen* y es “algo que, para alguien, representa o se refiere a algo en algún aspecto o carácter. Se dirige a alguien, esto es, crea en la mente de esa persona un signo equivalente, o, tal vez un signo desarrollado”.⁸⁴ Ahora bien, el signo está compuesto de un *representamen*, un objeto y un interpretante; el primero hace la función del significado, de la imagen, mientras que el objeto es el elemento material de donde se toma el significado y el interpretante es el signo en su forma de sonido que representa ese objeto e idea.⁸⁵

A su vez, Pierce divide el signo en categorías según los criterios feneoscópicos aplicables a un objeto, éstos son: el índice, el símbolo y el icono. Se plantea que el índice “es un signo que se refiere al Objeto que denota en virtud de ser realmente afectado por aquel objeto”,⁸⁶ y aunque ya se había hecho mención del símbolo anteriormente, retomaremos la concepción de Pierce:

Es un signo que se refiere al objeto que denota en virtud de una ley, usualmente una asociación de ideas generales que operan de modo tal que son la causa de que el Símbolo se interprete como referido a dicho objeto.⁸⁷

⁸² Según Saussure, lengua es: “el sistema de signos que expresa ideas”, en Alejandra Vitale, *El estudio de los signos. Peirce y Saussure*, p. 61.

⁸³ Ricardo Valadez Vázquez, *Análisis semiótico cultural de la poliglosia presente en las imágenes del exreclusorio de San Carlos, Perote, Ver.*, p. 3.

⁸⁴ Alejandra Vitale, *El estudio de los signos. Peirce y Saussure*, p. 11.

⁸⁵ Ricardo Valadez Vázquez, *op. cit.*, p. 25.

⁸⁶ Alejandra Vitale, *op. cit.*, p. 36.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 41.

Por último, se concibe el icono como “un signo que entabla una relación de semejanza de analogía con su objeto”.⁸⁸ A su vez, Pierce realiza una clasificación para los iconos, los cuales son: diagramas, metáforas e imágenes. Será esta última clasificación la que comprende las características de nuestro objeto de estudio, debido a que para Pierce las imágenes son “iconos que comparten cualidades simples del objeto, como su color, su forma, su tamaño, etc. Son iconos imágenes, por ejemplo, los cuadros, los dibujos, los grabados, las fotografías”.⁸⁹

Basados en los anteriores argumentos, queda demostrado que, si la hermenéutica interpreta textos, luego entonces si estos textos son parte de un sistema de lenguaje compuesto de signos y, a su vez, las imágenes son signos icónicos, podemos aplicar la hermenéutica a la interpretación de nuestro objeto de estudio que es un mapa.

Finalmente, Leroi-Gourhan habla sobre la significación de los símbolos dentro de un medio en el que son reconocidos por el ser humano. Puntualiza que las representaciones sólo aparecen después de que el ser humano posiciona y asigna una significación a un elemento. Este reconocimiento, sobre todo de los espacios, puede ser dinámico o estático. El primero se logra a través del recorrido y apropiación del mismo, mientras que el segundo se produce por la superposición de elementos que rodea al ser humano desde un punto fijo en el espacio.⁹⁰ En palabras de Leroi-Gourhan: “El nómada cazador-recolector interpreta la superficie de su territorio a través de sus trayectos; el agricultor sedentario construye el mundo en círculos concéntricos alrededor de su granero”.⁹¹

Leroi-Gourhan expone que cada época de la humanidad ha tenido distintas maneras de entender y de representar los espacios sociales. En el caso de la Edad Media, “Cada ciudad es, en sí, circular, al menos idealmente, y dividida por sus cuatro calles cardinales”,⁹² a lo que el autor le llama un espacio irradiante; muestra de esto lo vemos en las semejanzas del objeto de estudio con el mapa ideal de Jerusalén, según un misionero islandés, elaborado en el siglo XIII.

Dicho lo hasta ahora expuesto, la presente investigación supone una hermenéutica de la imagen, dedicada a la comprensión del pensamiento

⁸⁸ *Ibid.*, p. 33.

⁸⁹ *Ibid.*, pp. 34-35.

⁹⁰ André Leroi-Gourhan, *El gesto y la palabra*, pp. 303- 320.

⁹¹ *Ibid.*, p. 316.

⁹² *Ibid.*, pp. 327-328.



de una época a través de la interpretación de los signos y símbolos que contiene un documento como el Mapa de Núremberg.

CONCEPTUALIZACIÓN TEÓRICA

Originalmente, el mapa donde se ilustró la ciudad de México-Tenochtitlan a principios del siglo XVI poco antes de la consumación de su conquista fue creado durante la expedición que encabezó Hernán Cortés. Este mapa fue anexado a la segunda carta de relación del capitán, la cual se fechó el 30 de octubre de 1520 y fue enviada a España en marzo de 1521 con Alonso de Mendoza.⁹³

Posteriormente, en noviembre de 1522, Jacobo Cromberger en Sevilla publicó en español, por primera vez, la carta antes mencionada; sin embargo, no incluyó el mapa. Fue hasta marzo de 1524 en la ciudad alemana de Núremberg, cuando Friedrich Peypus publicó una edición traducida al latín por Petro Savorgnano, la cual incluía por vez primera una reproducción de aquel mapa de la ciudad mexicana.⁹⁴ Este último se basó en el que mandó originalmente Cortés junto con la segunda relación a Carlos V. Su impresión requirió la elaboración de un soporte de 20 × 25 cm de madera, sobre el que realizó una xilografía atribuida a Martin Plinius.⁹⁵

La imprenta moderna que creó Gutenberg alrededor de 1450 marcó un antes y después en la historia, ya que, a raíz de ésta, una gran cantidad de libros⁹⁶ fue editada e impresa en diferentes puntos de Europa. La industria de la imprenta pronto abundó en diversas ciudades de Europa, incluyendo “Nüremberg, junto con Augsburgo y Ulm, unos de los centros más vivos del humanismo en Alemania”,⁹⁷ y es que no es coincidencia que Núremberg haya sido la ciudad en la que se publicó la obra de Cortés junto con el mapa de México-Tenochtitlan, ya que esta ciudad tenía una tradición que le precedía en xilografía, técnica que antecede directamente a la imprenta moderna.

⁹³ Hernán Cortés, *Cartas de relación*, op. cit., p. 129.

⁹⁴ Martha Elena Vernier, Fernando Villanueva y Arturo Frappe, *Documentos de la Conquista*, p. 100.

⁹⁵ Ola Apenes, *Mapas antiguos del Valle de México*, p. 20.

⁹⁶ Se tienen registros de que para 1480 se imprimieron alrededor de 12287 obras, mientras que para 1501 se publicaban más 12 millones de ejemplares de alrededor de 30 mil obras distintas.

⁹⁷ Alberto Durero, *De la medida*, p. 17.

Cabe destacar que la importancia del fenómeno histórico de la creación de la imprenta radica en que es a partir de ésta que surgen una gran cantidad de documentos que contenían información de diversa índole. Esta diversificación creó una coyuntura para el historiador, ya que a partir de ese momento las sociedades tienen una herramienta –la imprenta– rápida, precisa y universal, con la cual pueden registrar, difundir y conservar diversos tipos de conocimiento para la posteridad. Y aunque esto no significa que antes no hayan existido otros sistemas de registros, la imprenta masificó la producción de documentos que ahora son de suma importancia histórica para investigadores de diversas disciplinas.

A pesar de que el tipo de documento que imperó en las producciones de las imprentas entre los siglos XV y XVI fueron en su gran mayoría los de caracteres escritos, es bien sabido que existió una inclinación por la difusión de mapas debido a que la época estaba claramente marcada por un expansionismo colonial europeo en que el conocimiento geográfico de las tierras que se buscaba explorar, y en ocasiones conquistar, representaban una valiosísima información. Es debido a ellos que hubo un desarrollo importante de la cartografía. Llegados a este punto, donde se menciona el estudio de los mapas, es decir la cartografía, se abordará brevemente la relación entre este estudio y la Historia para llegar a una comprensión de estudios de corte interdisciplinario, en este caso, el estudio histórico de un mapa.

La *cartografía* se ha entendido como la ciencia que estudia los mapas,⁹⁸ sin embargo, va más allá de eso. Este estudio se vuelve “la manifestación de la necesidad de representar de manera visual una realidad geográfica debido a distintos propósitos”.⁹⁹ Considerando que nuestro objeto de estudio es un mapa del siglo XVI, en una primera instancia es un *documento cartográfico*: “que no sólo registra un paisaje verdadero, sino que es un instrumento activo en producción de dicha representación considerada ‘verdadera’”.¹⁰⁰

A su vez, se considera un *mapa antiguo* y un *mapa histórico*; el primero se entiende como un mapa en el que su lectura y el acceso al conocimiento válido a partir de su propia ideología contextual conserva su principal valor. En cambio, el mapa histórico contiene información que da sentido a un

⁹⁸ RAE: <http://dle.rae.es/?id=7keiXrA>

⁹⁹ Raquel Urroz Kanán, *Mapas de México*, p. 24.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 15.



estado dependiendo de la perspectiva que se le tome; no obstante, vemos que, al asignar la categoría de histórico a un concepto, se vuelve subjetiva y depende directamente del sentido que le asigne el investigador; eso significa que cualquier objeto puede ser sujeto de ser historiable.¹⁰¹ Lo que nos lleva al concepto de *cartografía histórica* que, en palabras de Jesús Varela, es:

La ciencia que estudia los acontecimientos humanos a través de su representación en el teatro de las operaciones donde ocurrieron, o su plasmación en esquemas comprensibles, caso de los mapas, retratos literarios, pinturas o esquemas, que empleando imágenes o signos reseñan una realidad sucedida.¹⁰²

Debemos señalar, asimismo, que los estudios sobre cartografía que sean realizados con un enfoque histórico deben tomar en cuenta el contexto cultural, ya que los mapas son “una compleja construcción social que contiene un discurso que de principio lo sitúa en el contexto de poder político y de la cultura de la sociedad que lo produjo”.¹⁰³ De esta manera, podemos ver que se extiende una relación entre el carácter descriptivo de la cartografía y el interpretativo de la historia, en el cual el vínculo son los mapas, dado que son materiales culturales de una sociedad en los que expresan sus concepciones de espacio, y al igual que el tiempo, se le considera “una dimensión cultural y no una categoría estática”.¹⁰⁴ Dicho lo anterior, concluimos que los mapas tienen un significado social y cultural en el que se reconocen los procesos históricos.

IMPLICACIONES METODOLÓGICAS

En cuanto a los estudios que se han realizado sobre el Mapa de Núremberg, a continuación, se mencionará a los autores que han abordado de alguna manera dicho mapa. Esto con el fin de obtener una idea sobre la naturaleza de las investigaciones que se han hecho sobre esta imagen. Hay que tomar en cuenta, para evitar confusiones, que no en todas las

¹⁰¹ *Ibid.*, pp. 16-17.

¹⁰² Jesús Varela, “La cartografía histórica”, *Revista de Estudios Colombinos*, núm. 4, Seminario Iberoamericano de Descubrimientos y Cartografía, p. 21.

¹⁰³ Irma García Rojas, *art. cit.*, p. 11.

¹⁰⁴ Raquel Urroz Kanán, *op. cit.*, p. 29.

investigaciones se le nombra al mapa de la misma manera, sino que recibe nombres como: plano de Tenochtitlan de 1524, Mapa Cortesiano o mapa atribuido a Hernán Cortés, en otros casos.

El primer estudio sobre el Mapa de Núremberg del que tenemos conocimiento es del doctor Ignacio Alcocer en su obra titulada *Apuntes sobre la antigua México Tenochtitlan* que realizó en 1935. En este libro hace un trabajo único al traducir y enlistar las glosas en latín que aparecen en el mapa, asimismo les proporciona una numeración y las sitúa donde consideró que se ubicaban los puntos originalmente. Tres años más tarde, en 1938, Manuel Toussaint, Federico Gómez de Orozco y Justino Fernández en su publicación *Planos de la ciudad de México: siglos XVI y XVII* realizaron un estudio histórico, urbanístico y bibliográfico, correspondientemente sobre el mapa.

Casi una década después, en 1947, Ola Apenes realizó un estudio que tituló “Mapas Antiguos del Valle de México”, en el que hace un recorrido histórico sobre la cartografía realizada sobre la cuenca de México. Por otro lado, Ignacio Marquina en 1960 en su obra *El templo Mayor de México* realiza un estudio urbanístico del Templo Mayor utilizando las fuentes históricas, como el Mapa de Núremberg, el cual menciona brevemente.

Posteriormente, en 1976, Anthony Aveni y Sharon Gibbs en un artículo publicado en la revista *American Antiquity* y que lleva por nombre “On the orientation of precolumbian buildings in central Mexico”, hacen una propuesta de arqueoastronomía para el Templo Mayor, basada en la interpretación iconográfica del Mapa de Núremberg. Por otro lado, el artículo de Barbara E. Mundy, “Mapping the Aztec Capital: The 1524 Nuremberg Map of Tenochtitlan, Its sources and meanings”, de 1998, trata de develar el significado de la publicación del mapa de Cortés en Europa.

El trabajo de Dominique Gresley-Pouligni, *Un plan pour Mexico-Tenochtitlan. Les représentations de la cité et l’imaginaire européen (XVIe-XVIIIe siècles)* quizá sea el estudio más extenso que exista sobre el Mapa de Núremberg, ya que corresponde al trabajo publicado a partir de su tesis doctoral. En él aborda el mapa desde una perspectiva de la historia de las mentalidades, a través de un estudio comparativo con mapas europeos contemporáneos. Hacia el 2008, Olayana Sanfuentes en “Develando el nuevo mundo: Imágenes de un proceso”, realiza un estudio de historia del arte sobre diversas imágenes del descubrimiento del Nuevo Mundo, donde la autora aborda brevemente el Mapa de Núremberg.



Elizabeth Hill Boone publica en 2011 “This New World Now Revealed: Hernán Cortés and the Presentation of Mexico to Europe”, donde analiza el discurso del capitán español en el proceso de conquista a través de los documentos que envió a Europa, incluido el mapa. Por otra parte, en 2016, Eduardo Matos Moctezuma realiza un breve artículo para un homenaje a George Baudot, en el que hace una reflexión sobre lo que presenta la imagen del mapa en contraste con el dato histórico y el dato arqueológico. Finalmente, en 2016, Miguel León-Portilla y Carmen Aguilera, en su libro *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550*, hacen una breve mención comparativa de un mapa creado por indígenas y uno por españoles, que es el caso del Mapa de Uppsala y el Mapa de Núremberg.

De esta manera, podemos notar en cuanto a los estudios realizados con anterioridad sobre el Mapa de Núremberg que, aunque existen algunas propuestas de interpretación de la imagen, no hay ninguna en la que exista una metodología delimitada y contextualizada a la época de su creación, por lo cual nos proponemos hacer este estudio haciendo uso de datos históricos y del discurso historiográfico para realizar una interpretación del mapa y aportar al conocimiento del mismo desde la perspectiva hermenéutica anteriormente abordada.



CAPÍTULO II

Marco geográfico e histórico



En el corazón del Altiplano Central se encuentra el Eje Volcánico Transversal o Cinturón Volcánico Mexicano y en él la cuenca de México. Esta cordillera montañosa se originó a partir de erupciones volcánicas en diferentes momentos e intensidades durante la era Cenozoica, teniendo su cúspide en la época del Pleistoceno. Esta constante actividad ígnea dio a lugar a que paulatinamente se cerrara un cinturón rocoso en el que al interior se formó una cuenca. No obstante, las corrientes fluviales que convergían dentro no encontraron cause hacia el mar estancándose al interior, por lo que se le considera una cuenca de tipo endorreico.¹

El paisaje que predominó dentro de la cuenca de México fue de llanuras lacustres con cerros escasos y aislados, con una superficie aproximada de 7800 km² y una altura promedio de 2240 msnm.² Las elevaciones que rodean la cuenca de México son: la sierra de Guadalupe hacia el norte, al este la Sierra Nevada, ésta se encuentra conformada en su parte sureste por el Iztaccíhuatl y enseguida el Popocatepetl; mientras que la sierra del Ajusco-Chichinautzin se localiza al Sureste, y finalmente hacia el oeste encontramos la sierra del Monte de las Cruces.³

La cuenca de México no era un valle, ni el lago era un solo lago. Se trataba más bien de un sistema compuesto por cinco subcuencas con espejos de agua someros y fondos relativamente planos, con secciones pantanosas y lagunetas, que ocupaba entre 800 y 1000 km² de superficie.⁴

¹ Alexandro Medina, Teófilo E. Salazar y José Luis Álvarez, "Fisiografía y suelos", en Griselda Benítez Badillo y Carlos Welsh (coords.), *Atlas del patrimonio natural, histórico y cultural de Veracruz*, p. 34.

² Leonardo López Luján, "La cuenca de México durante la época mexicana", en Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (coords.), *Atlas histórico de Mesoamérica*, p. 148.

³ *Idem.*

⁴ Teresa Rojas Rabiela, "Las cuencas lacustres del Altiplano central", *Arqueología Mexicana*, núm. 68, p. 20.

ILUSTRACIÓN 1.

Localización de la cuenca de México.



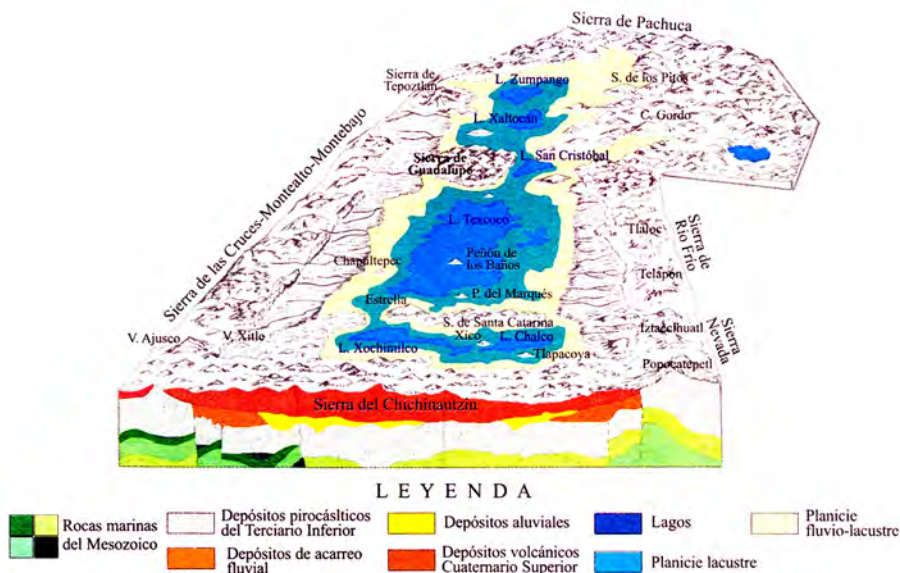
Mapa tomado de MacGregor, González y Zamorano en *La cuenca de México y sus cambios demográfico-espaciales*, p. 19.

En la región noreste de la cuenca se formaron tres pequeñas lagunas: Tecocomulco, Atochacac y Apam. Mientras que en la región suroeste de la cuenca se encontraban los lagos que conformaban el sistema lacustre: los lagos de Zumpango, Xaltocan-San Cristóbal, Texcoco y Xochimilco-Chalco.

Hay que tomar en cuenta que la ubicación de cada uno de estos espejos de agua dentro de la cuenca determinó sus características, ya que se alimentaron de diversas fuentes.⁵ Por lo que se refiere a los lagos de Zumpango y Xaltocan-San Cristóbal, éstos se encontraban en la parte superior de este sistema lacustre y contaban con una mayor altitud que el resto de los lagos. El lago de Zumpango se alimentaba de aguas dulces perennes, mientras que las del espejo Xaltocan-San Cristóbal eran de naturaleza salobre pero no tan saladas como las de Texcoco.⁶

ILUSTRACIÓN 2.

La cuenca de México en el Cuaternario Superior.



Mapa tomado de MacGregor, González y Zamorano, *op. cit.*, p. 23.

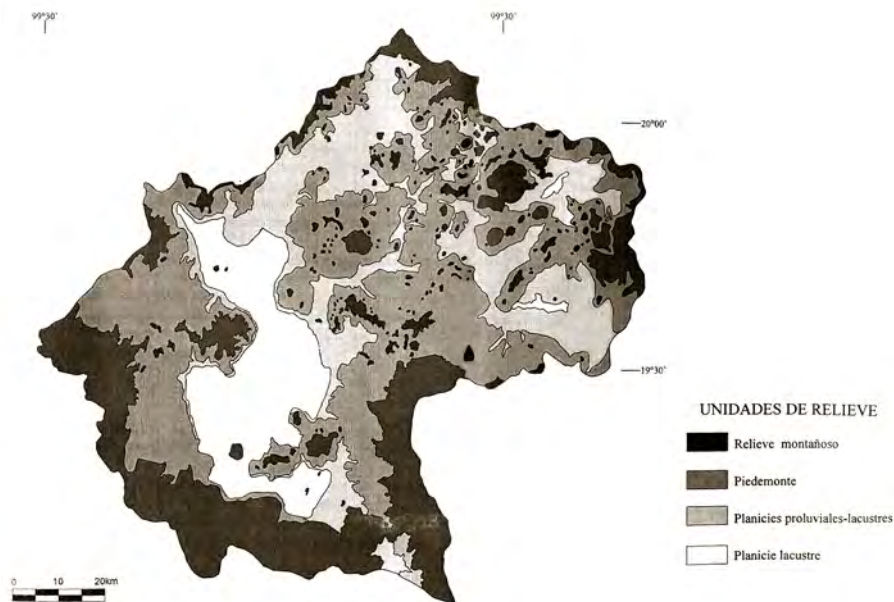
⁵ Gabriel Espinosa Pineda, *El embrujo del lago*, p. 50.

⁶ *Ibid.*, pp. 58-59.



ILUSTRACIÓN 3.

El relieve en la cuenca de México.



Mapa tomado de MacGregor, González y Zamorano, *op. cit.*, p. 37.

Empezaremos por hablar de los lagos que se hallaban hacia el sur de la cuenca. Los lagos de Xochimilco y de Chalco se nutrían de los deshielos de la Sierra Nevada y de diversos manantiales, lo que volvía sus aguas dulces y rebosantes de vida silvestre, no obstante, el aspecto del agua era verdoso por la abundancia de especies vegetales acuáticas, lo cual la volvía no apta para consumo humano.⁷

Consideremos ahora que, en la parte media del sistema lacustre, se encontraba el Lago de Texcoco, siendo éste el de mayor tamaño de los cinco. La claridad de sus aguas salobres⁸ provenía de los escurrimientos que acarreaban materiales salitrosos erosionados de la Sierra Nevada, sin embargo, se alimentaba también de los derrames de los otros espejos, ya que al ser el lago de menor altitud en la cuenca fungió como un vaso receptor.

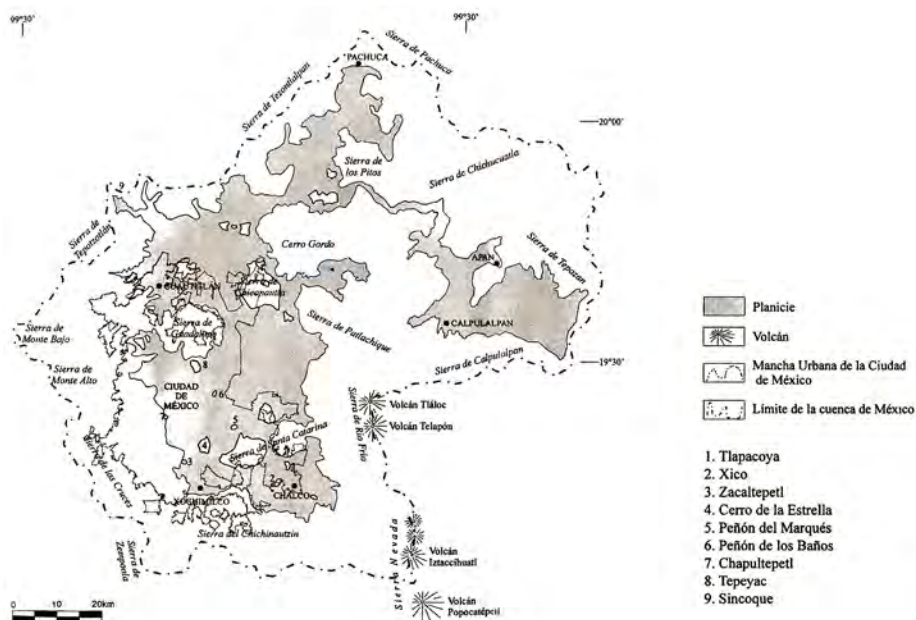
⁷ Teresa Roja Rabiela, "Las cuencas lacustres del Altiplano central", *art. cit.*, pp. 23-24.

⁸ Se entiende por salobre: aguas en la que los niveles de sales son menores a la del agua de mar, pero mayores a las de aguas dulces.

Cabe destacar que el flujo de aguas dulces que recibe Texcoco del lago de Xochimilco-Chalco será permanente y no estacional.⁹

ILUSTRACIÓN 4.

Rasgos topográficos de la cuenca de México.



Mapa tomado de MacGregor, González y Zamorano, *op. cit.*, p. 21.

En tiempo relativamente seco, cada olla se repliega sobre sí misma, sin contacto con las otras; en época de aflujos las más altas derraman sobre las más bajas: Chalco-Xochimilco sobre Texcoco; Zumpango sobre Xaltocan-San Cristóbal y ésta sobre Texcoco también.¹⁰

Indiscutiblemente, la cuenca de México ha sido el escenario ideal para el asentamiento de núcleos poblacionales debido a la riqueza de recursos que proporcionaba el sistema lacustre, lo que lo volvió un lugar privilegiado para las sociedades. Uno de los últimos pueblos que se asentó en la cuenca de México durante el posclásico fue el de los mexicas.

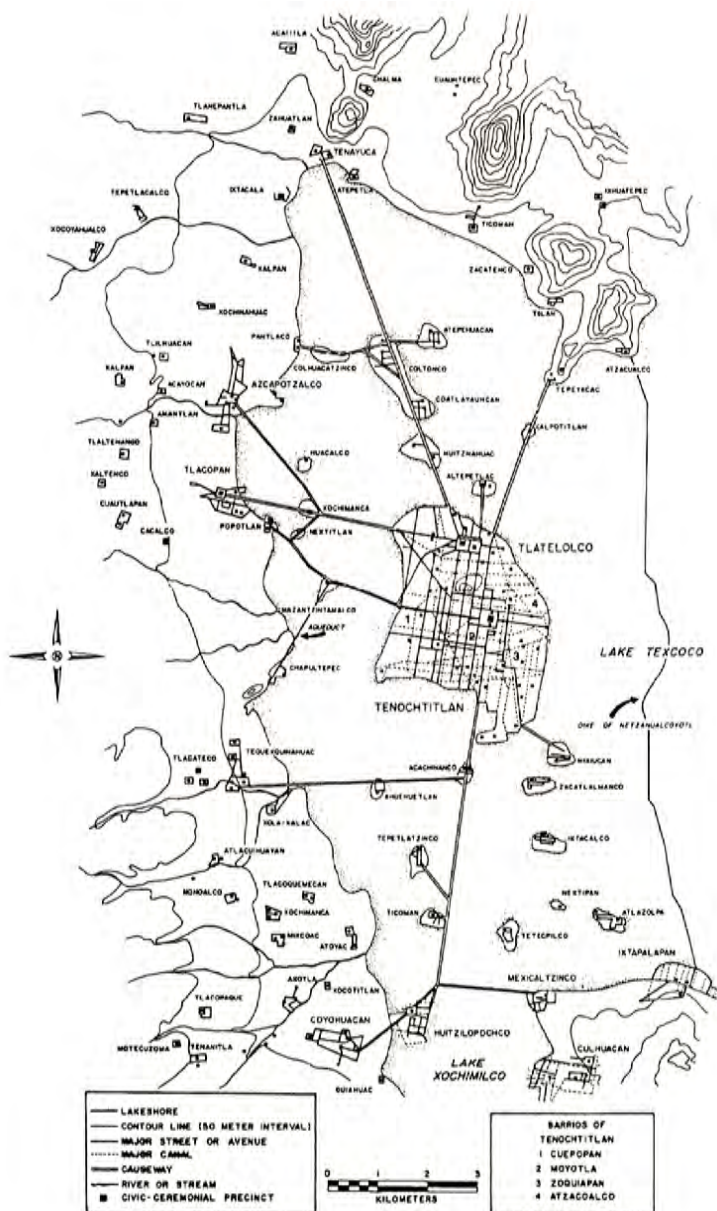
⁹ Gabriel Espinosa Pineda, *op. cit.*, p. 59.

¹⁰ *Ibid.*, p. 56.



ILUSTRACIÓN 5.

La ciudad de México-Tenochtitlan en 1519.



Mapa tomado de Gabriel Espinosa, *op. cit.*, p. 348.

Remontándonos a los orígenes de los mexicas, según su tradición oral, este pueblo llegó del norte de la cuenca de México de un lugar llamado Aztlán “lugar de las garzas”, el cual según su mito se encontraba asentado en la mitad de una laguna y del cual salieron guiados por designios divinos para encontrar la tierra prometida. No obstante, la peregrinación que emprendieron no estuvo libre de vicisitudes, por lo cual hubieron de trasladarse por un largo tiempo de un lugar a otro.

Pongamos por caso a Coatepec, lugar cercano a Tula, en el que se asentaron temporalmente y donde inclusive represaron el agua de un río muy caudaloso para intentar recrear la ciudad mítica.¹¹ Posteriormente, al ser obligados a abandonar este lugar, fue en la cuenca de México donde los mexicas encontraron materializadas las señales divinas, para asentarse definitivamente en los islotes del lado poniente del lago de Texcoco.¹² “Las ventajas de poblar los islotes de la parte occidental del Lago de Texcoco eran evidentes: los mexicas conocían las técnicas de la explotación lacustre, y calcularon que allí encontrarían abundante fauna y flora aprovechable”.¹³

La fundación de la ciudad de México-Tenochtitlan se sitúa hacia 1325. Es a partir de este momento que esta sociedad empieza una serie de cambios en relación con su entorno, transformando el paisaje paulatinamente para recrear una ciudad mítica en la que los componentes geográficos tenían a su vez un valor simbólico intrínseco.¹⁴

El desarrollo de esta ciudad se dio a lo largo de casi 200 años en los que fueron los gobernantes mexicas, o *tlatoanis*, los que emprendieron paulatinamente un desarrollo planificado de obras constructivas, ya fueran de carácter social o sagrado.

Entre las primeras obras constructivas de las que tenemos registro, están aquellas emprendidas durante el mandato de Acamapichtli, primer tlatoani mexica que gobernó aproximadamente entre 1375 y 1395. En este periodo se empezó a transformar la fisonomía de la ciudad, principalmente en sus calles y canales de agua que la atravesaban. Posteriormente, durante el reinado de Huitzilíhuítl entre 1396 y 1417, se levantaron diversos templos gracias a la disminución de tributo a los tepanecas, a quienes se encontraban subyugados.

¹¹ *Ibid.*, p. 350.

¹² Eduardo Matos Moctezuma, *Tenochtitlan*, pp. 26-40.

¹³ Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *op. cit.*, p. 213.

¹⁴ Eduardo Matos Moctezuma, *op. cit.*, pp. 41-43.



A Huitzilíhuítl le sucedió su hijo Chimalpopoca, quien aún siendo niño se convirtió en tlatoani en 1418. Con la avenencia de su abuelo, el gobernante tepaneca Tezozómoc, emprendió la construcción de un acueducto que buscaba solucionar el abasto de agua potable en tanto que la del lago de Texcoco resultaba demasiado salobre y la de Xochimilco era verdosa y maloliente. Este acueducto fue construido “con estacas de madera y barro para traer agua dulce de Chapultepec a Tenochtitlan”.¹⁵ Sin embargo, al ser construido con materiales perecederos, al poco tiempo cedió a la presión natural del agua, lo que puso en perspectiva la necesidad de construir un acueducto de piedra que soportara el empuje del agua. Para que esta construcción fuera posible, simultáneamente realizaron la construcción de la calzada de Tlacopan, ya que fue sobre partes de esta calzada que se edificó el acueducto.¹⁶

En lo que respecta al interior de Tenochtitlan, existió un espacio sacralizado que identificamos como recinto ceremonial de la ciudad. En él existían distintos edificios con diversos propósitos religiosos siendo el de mayor importancia el Templo Mayor, consagrado a sus dioses principales: Huitzilopochtli y Tláloc. Un edificio cuya etapa II constructiva bien se le ha ubicado entre los mandatos de Acamapichtli, Huitzilíhuítl y Chimalpopoca, momento para el que el Templo Mayor ya contaba con 30 metros de lado y una altura de 15 metros.

Al ascender al trono Itzcóatl, sucedió una guerra contra los tepanecas en 1430, en la que los mexicas se vieron en la necesidad de pactar una alianza con Texcoco y Tlacopan, misma que posteriormente sería conocida como la Excan tlatoloyan.¹⁷ Gracias a la consecuente victoria los mexicas se liberaron del yugo de Azcapotzalco, consolidaron su poder y un acelerado desarrollo de Tenochtitlan inició, lo que se hace evidente en la etapa constructiva III.

Desde entonces, las conquistas y el sometimiento de distintas provincias jugaron un papel determinante, ya que gran parte del tributo era destinado como mano de obra empleada para las obras de la ciudad y el recinto ceremonial. Tal fue el caso de Xochimilco, que, tras negarse a enviar piedra para engrandecer el Templo Mayor, fue subyugado por Itzcóatl,

¹⁵ *Ibid.*, p. 53.

¹⁶ Enrique Vela, “Los tlatoanis mexicas”, en *Arqueología Mexicana*, pp. 18-31.

¹⁷ Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *op. cit.*, pp. 214-215.

por lo que en consecuencia también fueron forzados a construir la calzada de Iztapalapa que unió a la ciudad de Tenochtitlan con el sur.

Durante el mandato de Moctezuma Ilhuicamina entre 1440 y 1469, la expansión de los dominios mexicas se acrecentó considerablemente hacia territorios fuera de la cuenca de México, lo que se ve reflejado especialmente en las ofrendas de la etapa constructiva V. Algunas de las problemáticas locales que Moctezuma resolvió fueron las relacionadas con el agua, en especial la del abastecimiento de agua potable para la ciudad de Tenochtitlan, renovando con éxito el fallido intento de Chimalpopoca gracias a la asesoría de Nezahualcōyotl.

Posteriormente, en 1450, aconteció una inundación, lo cual llevó a Moctezuma I a emprender la construcción de un dique en el lago de Texcoco: “Moctezuma solicitó ayuda para construir un dique –que medía casi 15 km– a Nezahualcōyotl, señor de Texcoco”.¹⁸ Esta obra más tarde sería llamada albarradón de Nezahualcōyotl y midió alrededor de 12 km de extensión y 20 m de ancho,¹⁹ el cual iba de “Iztapalapa y corría en línea recta hasta Atzacualco, pasando muy cerca de peñón de los baños”.²⁰ La función principal de este albarradón fue regular el nivel del agua del lago, evitando inundaciones en la ciudad de Tenochtitlan.

La creación de esta obra hidráulica implicó la división del lago de Texcoco en dos: la parte occidental donde se encontraban los islotes mexicas sería el lago de México, mientras que la parte oriental se consideraría como el lago de Texcoco. De esta manera, las características de la parte oeste se modificarían, ya que se convirtió en un espejo de agua dulce debido a que el origen de sus aguas ahora provenía del lago de Xochimilco.²¹ Por lo que se refiere a las etapas constructivas IV y VI, en éstas el Templo Mayor se amplió en sus cuatro costados.

Durante el gobierno de Ahuítzotl, quien gobernó de 1486 a 1502, los dominios mexicas alcanzaron su máxima extensión histórica. Ello se reflejó en nuevas ampliaciones al Templo Mayor que constituyen la etapa VI, donde se observan tanto las modificaciones de Tizoc –el tlatoani anterior– como las de Ahuítzotl. Por otra parte, este tlatoani, en respuesta a la inundación de 1499, emprende la construcción de un albarradón, el cual se

¹⁸ Enrique Vela, *art. cit.*, p. 43.

¹⁹ Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *op. cit.*, p. 215.

²⁰ Margarita Carballal y María Flores, “Elementos hidráulicos en el lago de México-Texcoco en el Posclásico”, *Arqueología Mexicana*, pp. 28-29.

²¹ *Ibid.*, p. 29.



encontraba muy cerca de la parte este de la isla, ya que fue la más afectada por la crecida. La función principal de este dique fue prevenir inundaciones, pero pudo haber facilitado también el cultivo dentro de la isla, ya que lograba atajar las aguas salobres provenientes del lago de Texcoco. A este albarradón se le conoce como de Ahuítzotl.²²

Por otra parte, hay que destacar que la bonanza de tributos recibidos llevó a Tenochtitlan a un crecimiento sostenido que desencadenó una mayor demanda por el suministro de agua potable. Es por esto que, alrededor del año 1500, Ahuítzotl decidió edificar un acueducto que pudiera trasladar el líquido vital desde Coyoacán. No obstante, el señor de Coyoacán, Tzotzomatzin, aconsejó al tlatoani mexica que no realizara la obra, ya que la fuerza del agua era impredecible y la ciudad podría sufrir una inundación. Pese a la advertencia del mandatario de Coyoacán, Ahuítzotl continuó con las obras y, tal como fue advertido, Tenochtitlan se inundó, llevándose consigo la vida de su tlatoani.²³

Fue Moctezuma Xocoyotzin quien gobernara a partir de 1502; éste sería el último tlatoani que gobernó con total autonomía antes de la llegada de los españoles. Con él se levantó la etapa constructiva VII, la cual fue la última de la ciudad de Tenochtitlan, ya que los españoles llegaron hacia 1519 y con ellos un cambio radical tanto para las sociedades como para el paisaje.

Hernán Cortés y su expedición española llegaron hacia 1519 a las costas de lo que hoy en día es Yucatán. Posteriormente se trasladarían hacia las costas del Golfo, en las cuales fundaron la Villa Rica de la Vera Cruz. Es desde este punto que la expedición empieza a internarse tierra adentro con la intención de llegar a la ciudad de Tenochtitlan y de que el capitán español se entrevistara con el tlatoani Moctezuma Xocoyotzin.

La ruta que tomaron para llegar a la ciudad mexica es una primera instancia hacia Cempoala, después de esto se dirigieron hacia el norte de Veracruz pasando por Xicochimalco, para bajar por los valles de Puebla-Tlaxcala atravesando la sierra que divide estos valles de la cuenca de México, donde Cortés narra: "Otro día siguiente subí el puerto por entre las dos sierras que he dicho, y a la bajada del, ya que la tierra del dicho Muteçuma descubríamos por una provincia della que se dice Chalco",²⁴

²² *Ibid.*, p. 30.

²³ Enrique Vela, *art. cit.*, pp. 58-63.

²⁴ Hernán Cortés, *Cartas de relación, op. cit.*, p. 59.

lo que las huestes españolas habían atravesado sería lo que hoy en día se llama el Paso de Cortés, que va de Huejotzingo a Amecameca atravesando entre los volcanes Iztaccíhuatl y Popocatepetl, punto desde el cual descenderían hacia la cuenca de México.

Es desde este punto donde los españoles contemplaron por primera vez la cuenca de México y las ciudades que en ella había, incluyendo México-Tenochtitlan. A medida que se adentraban en la cuenca, los españoles observaron diferentes particularidades, algunas de ellas de su propia naturaleza, otras más derivadas de las modificaciones al paisaje que realizaron los pueblos que en ella se habían asentado. Estas últimas se realizaron en un lapso aproximado de 200 años, en los que principalmente la sociedad mexica transformó su paisaje mediante obras constructivas en la ciudad que los españoles observaron maravillados.

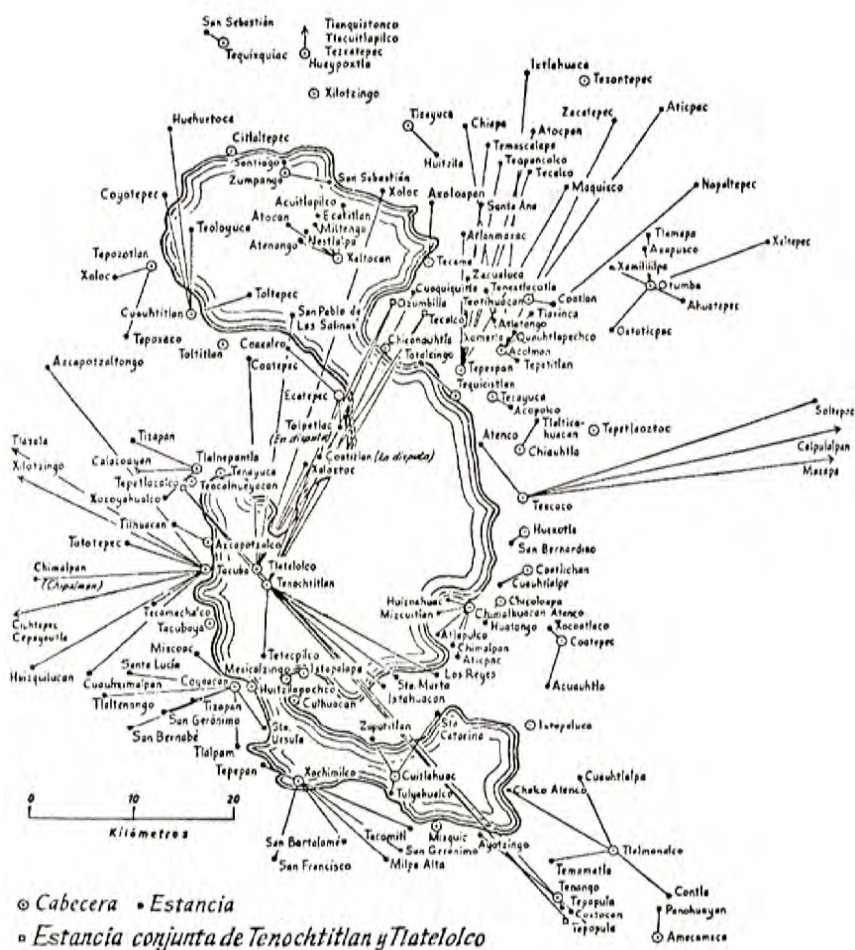
La gran ciudad de Temistitlan Messico tenía y tiene muchas hermosas calles anchas, ahora que, fuera de dos o tres principales, todas las demás eran la mitad de tierra, como enladrillado, y la otra mitad de agua, y salen por la parte de tierra y por la parte de agua en sus barquillas y canoas... hay otras calles principales, que todas son de agua, que no sirven para transitar en sus barcas y canoas según el uso de ellos, como se ha dicho, pues sin ellas no podría entrar y salir de sus casas. Y de esta manera son todos los demás pueblos que están en este lago en la parte del agua dulce.²⁵

Si bien hemos observado que los tlatoanis mexicas emprendieron obras representativas como albarradones, diques y las ampliaciones del Templo Mayor, existen otras obras de carácter civil que muchas veces no son mencionadas por fuentes históricas, como calles, canales y chinampas; no obstante, éstas causaron tal impresión a los conquistadores que se encuentra testificado en sus crónicas. Estas obras que fueron observadas por los españoles eran de tipo hidráulico, ya que estaban diseñadas para controlar las aguas del lago de México. Al llegar Cortés a la cuenca de México y empezar a descender a México-Tenochtitlan relata:

²⁵ Conquistador anónimo, *Relación de algunas cosas de la Nueva España y de la gran ciudad de Temestitan México*, hecha por un gentil hombre del señor Fernando Cortés, p. 42.



Distribución de poblaciones en la cuenca de México.



Mapa tomado de Gabriel Espinosa Pineda, *op. cit.*, p. 385.

La cual dicha provincia es redonda y está toda cercada de muy altas y ásperas sierras, y lo llano de ella tendrá en torno hasta setenta leguas, y en el dicho llano hay dos lagunas que casi lo ocupan todo, porque tienen canoas

en torno más de cincuenta leguas. Y una de estas lagunas es de agua dulce, y la otra, que es mayor es de agua salada.²⁶

La ciudad de México-Tenochtitlan contaba con las calzadas de Tlacopan, Tepeyac y la de Iztapalapa. La calzada de Tlacopan, como mencionamos antes, fue construida a la par del acueducto de Chapultepec durante el mandato de Chimalpopoca, mientras que la del Tepeyac fue construida por los tlatelolcas antes de quedar bajo el dominio mexica. La de Iztapalapa fue construida por Coyoacán e Iztapalapa después de haber sido vencidos por los tenochcas. Hacia el oriente no existía una calzada que llegara a tierra firme, sino que culminaba en un desembarcadero.

Cortés menciona sobre las calzadas: “Son las calles de ella, digo las principales, muy anchas y muy derechas, y algunas de estas y todas las demás son la mitad tierra y por la otra mitad es agua”.²⁷ Sobre las calzadas los españoles como fray Francisco de Aguilar, mencionaron:

Partidos de allí con los embajadores del dicho Moctezuma llegamos a un pueblo que se llama Cutlavac, el cual está asentado en una parte de la dicha laguna, en medio de ell, y para entrar en el íbamos por una calzada angosta que apenas podían pasar dos de a caballo, todo de puentes levadizaos.²⁸

Mientras que el conquistador anónimo describe sobre la ciudad primero la calzada del Tepeyac y luego la de Iztapalapa, para finalmente hablar de la Tlacopan y del acueducto de Chapultepec.

Entran en ella por tres calzadas altas de piedra y tierra, cada una con un largo de treinta pasos o más; una de estas calzadas viene por el agua más de dos leguas, hasta la ciudad, y otra por legua y media. Estas dos calzadas atraviesan el lago, entran por en medio de la ciudad y allí viene a reunirse, de modo que podría decirse que son una sola. La otra calzada viene de tierra firme a la ciudad como de un cuarto de legua; por esta calzada viene, por espacios de tres cuartos de legua, un caño o arroyo de agua, de la tierra firme a la ciudad, y es dulce y muy buena; (el caño) es más grueso que el cuerpo de un hombre

²⁶ Hernán Cortés, *op. cit.*, p. 77.

²⁷ *Idem.*

²⁸ Fray Francisco de Aguilar, “Tercera Jornada”, pp. 50-51.



y llega hasta el centro de la población; de ella beben todos los vecinos, y nace al pie de una roca, en una colina, donde se hace una fuente grande, de donde ha sido llevada a la ciudad.²⁹

Todas las calzadas tenían puentes, las de curso E-O estaban compuestas por arcillas compactadas en talud, en las que se mostraban tajos o cortaduras, mientras que las de orientación N-S son más resistentes y con menos cortes, esto debido a que debían resistir el embate del agua del lago, además de que se cree que hicieron también la función de dique al contener las aguas de salobres de Texcoco.³⁰ Cortés menciona estos puentes sobre los cortes de las calzadas:

Y ya junto a la ciudad está un puente de madera de diez pasos de anchura y por allí está abierta la calzada porque tenga lugar el agua de entrar y salir, por que crece y mengua y también por fortaleza de la ciudad, por que quitan y ponen unas vigas muy luengas y anchas de que la dicha puente está hecha todas las veces que quieren.³¹

En cuanto a los acueductos, que se construyeron en la ciudad mexicana para poder traer el agua potable desde los manantiales a orillas de la cuenca, conocemos el de Chapultepec y el Acuecuéxatl. Del primero de estos Cervantes de Salazar nos dice que estaba hecho de:

dos caños de tierra muy pisada, tan fuerte como la piedra, desta manera que el agua nunca venía sino por uno de los caños, porque cuando el uno estaba sucio e lagañoso, echaban el agua por el otro, y así corría el agua más clara que el cristal. Desta fuente... se proveían todos los principales; y de ciertos caños de madera por donde corría sobre las acequias, muchos indios recogían el agua en canoas, que vendían a otros, y este era su trato, por el cual pagaban ciertos derechos al gran señor Moctezuma.³²

²⁹ Conquistador anónimo, *op. cit.*, p. 42.

³⁰ Gabriel Espinosa Pineda, *op. cit.*, pp. 352-353.

³¹ Hernán Cortés, *op. cit.*, p. 63.

³² Francisco Cervantes de Salazar, *Crónica de Nueva España*, p. 31.

Mientras que Hernán Cortés describe el acueducto de Chapultepec de la siguiente manera:

Por la una calzada que a esta gran ciudad entra vienen dos caños de argamasa, tan anchos como dos pasos cada uno, y tan altos como un estado, y por el uno de ellos viene un golpe de agua dulce muy buena, del gordor de un cuerpo de hombre, que van a dar al cuerpo de la ciudad, de que sirven y beben todos. El otro, que va vacío, es para cuando quieren limpiar el otro caño, porque echan por allí el agua en tanto que se limpia; y porque el agua ha de pasar por las puentes a causa de las quebradas por do atraviesa el agua salada, echan la dulce por unas canales tan gruesas como un buey, que son de la longura de las dichas puentes, y así se sirve toda la ciudad.³³

Sobre del segundo acueducto, llamado de Acuecuéxcatl, Durán nos dice sobre su construcción:

hicieron a estas fuentes una presa fortísima de argamasa, que violentando el agua le hicieron subir con mucha fuerza, porque mandaron venir los mejores maestros que en todas las provincias se hallaron, y así acudieron... grandes maestros y buzos que bajaban a los manantiales de agua para limpiarlos y alegrarlos y a cerrar todos los desagüaderos y venas por donde desagüaban.³⁴

La forma en que se transitaba dentro de la ciudad mexicana era en dos formas; la primera en sus calles, y la segunda y más utilizada era la de las acequias o canales que se encontraban al interior de México-Tenochtitlan; éstos tenían una doble función: la primera de que se pudiera circular en canoas y la segunda para irrigar el subsuelo de las chinampas cultivables.³⁵ El conquistador anónimo menciona:

salen por la parte de tierra y por la parte del agua en sus barquillas y canoas, que son de un madero cóncavo, si bien hay algunas tan grandes que cómo-

³³ Hernán Cortés, *op. cit.*, p. 81.

³⁴ Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, México, Porrúa, 1967, p. 373.

³⁵ Roberto Ríos Elizondo (ed.), *Memoria de las obras del sistema de drenaje*, vol. II, Departamento del Distrito Federal, 1975, México, p. 46.



damente caben dentro cinco personas en cada una, y en éstas sus barcas y otros por tierra, conversando juntos; hay muchas otras calles principales, que todas son de agua, que no sirven más que para transitar en sus barcas y canoas según el uso de ellos, como se ha dicho, pues sin ellas no podrían entrar y salir de sus casas.³⁶

El hecho de que esta ciudad estuviese construida en islotes en medio de una laguna y llegase a tener un desarrollo tan acelerado llevó a los mexicas a la necesidad de ganarle terreno al mismo lago y esto lo lograron mediante el sistema de chinampas, las cuales servían principalmente para hacer cultivos flotantes, término que está mal empleado ya que no flotan pues que en realidad son islotes artificiales que están contruidos con estacadas de madera en su perímetro y que al interior rellenaban con césped, tierra, piedra, tezontle y otro materiales que pasado un tiempo los volvía aptos para la cimentación de edificios o para cultivos.³⁷ “Dentro de esta laguna vive gran cantidad de indios de esta manera, que hacen sus estacadas y las hinchán de tierras, hasta que sube del húmedo del agua buen pedazo y encima forman y hacen sus casas”.³⁸

Después de que los españoles observaron las obras constructivas de la ciudad de Tenochtitlan durante su estancia en ella, se dieron una serie de enfrentamientos con los mexicas lo cual provocó la retirada de los primeros. Ante esta situación y con mira de conquistar la sociedad más importante del Posclásico Tardío en la cuenca de México, el capitán español Hernán Cortés planeó la toma de la ciudad mexicana con la ayuda de sus aliados de los diversos pueblos mesoamericanos que deseaban liberarse del yugo tenochca.

Algunas de las acciones que emprendieron los españoles y sus aliados durante el asedio en las que se vieron afectadas directamente las obras hidráulicas de la ciudad mexicana fueron la destrucción en parte del acueducto de Chapultepec para segar el flujo de agua potable o la fractura del albarradón de Nezahualcóyotl para darle paso a los bergantines. Fueron estas acciones entre otras las que les dieron la victoria a los españoles, siendo el 13 de agosto de 1521 la fecha que marca la conquista de México-Tenochtitlan.

³⁶ Conquistador anónimo, *op. cit.*, p. 43.

³⁷ Teresa Rojas Rabiela, *La agricultura chinampera*, pp. 304-305.

³⁸ Bernardo Vargas Machuca, *Milicia y descripción de las Indias*, p. 142.

Concretada la conquista, Cortés mandó a los indígenas a limpiar la ciudad de todo aquello que había sucedido durante el asedio, principalmente de las víctimas de la guerra, para evitar enfermedades. Mientras tanto, en Coyoacán los españoles proponían que el mejor lugar para asentar la ciudad española era en la ribera del lago, empero, Cortés tuvo la última palabra decidiendo que habría de ser sobre la ciudad de Tenochtitlan donde se tendría que fundar, ya que esto significaría imponer su ideología, sobre lo que en algún momento fue el centro del poder político y religioso mexica.

De esta manera empieza la destrucción de la ciudad de México-Tenochtitlan, en especial la zona del recinto ceremonial, ya que ahí se encontraban los edificios más representativos de su cosmovisión, en especial el Templo Mayor. Estos y otros edificios como los palacios de los nobles mexicas fueron arrasados para situar la capital de la Nueva España sobre la derruida México-Tenochtitlan. En el cometido de construir una ciudad española, Cortés manda a realizar una traza de la nueva ciudad, la cual fue realizada por el soldado Alonso García Bravo, quien retoma como ejes principales las calzadas que los mexicas habían construido, atestiguando este servicio a la Corona en una solicitud de Mercedes que se halla en el Archivo de Indias.³⁹

Al realizar Alonso García de Bravo la traza de la ciudad, retoma varios elementos de la ciudad de México-Tenochtitlan: tal es el caso de las calzadas principales, las cuales prolongó hacia el centro de la ciudad, intersectándolas sobre los restos del Templo Mayor. Estas grandes calzadas sirvieron para crear las directrices de las calles que correrían de norte a sur, llamado en esa época *Cardus maximus*, siendo las que corrían de este a oeste las llamadas *Decumanus maximus*. Este patrón obedeció a las ordenanzas de Felipe II en el siglo XVI, para que la fundación y organización urbanística de las ciudades españolas en América se realizara con un trazado en damero, esto quiere decir que el diseño de las calles sería en ángulo recto, creando cuadras rectangulares.⁴⁰

Otro de los elementos a los que se le puso mayor atención fue a la creación de la Plaza Mayor, en donde en uno de sus lados se empezó la construcción de la catedral. Para 1523 Hernán Cortés ya habría empezado a

³⁹ Manuel Toussaint, Federico Gómez de Orozco y Justino Fernández, *Planos de la ciudad de México: Siglos XVI & XVII*, p. 21.

⁴⁰ Juan B. Artigas, *México: Arquitectura del siglo XVI*, p. 507.



repartir solares a los españoles que habían participado en la conquista de la ciudad mexicana; los que mayores méritos tuvieron se establecieron cerca de la Plaza Mayor.⁴¹ Cervantes de Salazar nos da algunas impresiones de cómo se veía la ciudad algunas décadas después de la conquista.

La traza es la que dio al principio Hernando de Cortés, tan acertado como todo lo demás que hizo; el suelo es todo llano en la mayor parte dél; antiguamente había agua; las calles todas son tan anchas [...]son muy largas y derechas, pobladas de la una parte y de la otra por cuerda de casas de piedras, altas, grandes y espaciosas...⁴²

También hace referencia a que las acequias seguían siendo importantes dentro de la ciudad, “En la misma acera, estando la calle de San Francisco en medio, se continúan los portales y tiendas hasta llegar a otra calle, por la cual pasa la principal acequia de la ciudad, sobre la cual está la otra acera que mira al norte”.⁴³

De esta misma forma, menciona una de las calzadas prehispánicas que fueron reutilizadas para la traza española: “Adelante está la ermita de San Antón, sobre la calzada de Iztapalapa”.⁴⁴ Inclusive, Cervantes de Salazar menciona una “acera del Marques, se va a las casas arzobispales, que aunque no son muy grandes, son muy fuertes, con dos torres de cal y canto muy altas; edificada toda la casa sobre un terraplano, que antiguamente era un cu”.⁴⁵

Sin embargo, la transformación de la ciudad trajo consigo consecuencias, ya que los españoles en sus primeros años de mandato ignoraron los consejos de los indios sobre las inundaciones, además de que el albarra-dón de Nezahualcóyotl que contenía principalmente las aguas para evitar inundaciones en la ciudad fue destruido durante el asedio, pero ya no reparado. Aunque el descenso de las aguas en los años subsecuentes de la conquista contribuyó a que los españoles no se percataran del peligro inminente de las inundaciones, éstos realizaron obras menores de reparación

⁴¹ Eduardo Matos Moctezuma, “La Plaza Mayor en tiempos de Tenochtitlan”, p. 25.

⁴² Francisco Cervantes de Salazar, *México en 1554*, p. 167.

⁴³ *Ibid.*, p. 168.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 169.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 168.

de puentes y calzadas en 1541, lo que no fue suficiente ya que no dimensionaban el alcance que podían tener las aguas dentro de la ciudad.

Es para el año de 1555 que la ciudad española tiene su primera gran inundación, de lo que deja testimonio Chimalpahin: “Comenzaron los aguaceros diluviales que inundaron México y que derrumbaron muchas casas de la gente de México. Otros muchos a quienes el agua les tapó las casas, tuvieron que abandonarlas así como sus tierras”.⁴⁶

Ante estos sucesos, el virrey Velasco mandó reconstruir el albarradón de San Lázaro en octubre de 1555, como medida preventiva ante las inundaciones; éste se iniciaría en el arranque de la calzada de Guadalupe, terminando en el arranque de la calzada de Iztapalapa, es decir, tuvo la forma de un semicírculo que abrazaba la ciudad por la parte este, tal y como lo hizo en parte el albarradón de Cuitláhuac en su momento. Empero esta obra sería una solución parcial al problema de las inundaciones, por lo que desde 1556 se empezó a plantear la idea de desaguar la cuenca, desviando el río Cuautitlán de su cauce natural.

En los años de 1579 y 1580 se vuelve a presentar otra inundación que no sólo afectó a la ciudad sino también a las poblaciones que se encontraban sobre la ribera del lago, por lo cual se retomó la idea de realizar un desagüe general. Sin embargo, una vez más no se concretó esta idea, dándole solución a los problemas a través de las prácticas que los indígenas hacían desde antes de la llegada de los españoles consistentes en hacer reparaciones a las calzadas y fortificar el albarradón.⁴⁷ Aunque éste no fue el fin de los problemas de inundaciones que tuvo la ciudad novohispana, esta investigación no se extenderá más allá de lo sucedido durante el siglo XVI, debido a que nuestro objeto de estudio se localiza dentro de este mismo siglo.



⁴⁶ Jorge Gurría Lacroix, *El desagüe del valle de México durante la época novohispana*, p. 38.

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 37-64.

CAPÍTULO III

Cartografía a finales del siglo XV y principios del siglo XVI



Desde la antigüedad, el interés del ser humano por conocer y plasmar sus percepciones sobre el espacio que lo rodea ha sido inherente a él. Son múltiples las técnicas que ha desarrollado a través del tiempo, sin embargo, el periodo en el que profundizaremos es el que corresponde a la cartografía que se desarrolló en Europa a finales del siglo xv y principios del siglo xvi; tenían el propósito de aportar información acerca de las rutas marítimas y terrestres de los descubrimientos realizados, ya que el potencial económico que poseían era codiciado tanto por los reyes, como por navegantes y comerciantes.

Alrededor de 1475 se publica la *Geografía* de Ptolomeo, documento que, aunque databa del siglo ii, significaba una inclinación de la cartografía por volverse más apegada a la realidad, así como de representar territorios más extensos. Por otro lado, hacia finales del siglo xv, debido al progresivo uso de la imprenta los mapas comenzaron a ser impresos en planchas de metal.¹ Uno de los mapamundis usado por Cristóbal Colón en su segundo viaje a las Indias es el del marino Juan de la Cosa y fue elaborado en 1500.²

Pedro y Jorge Reinol construyeron en Sevilla, en 1519, un planisferio con el ecuador graduado, el cual estaba destinado a la expedición de Magallanes. Finalmente, en 1529, Diego Ribero construye un mapamundi donde se marcan las longitudes; éste se elaboró basado en los documentos de la Casa de Contratación de Sevilla.³ Y aunque la especialización de la cartografía empezó a partir de Mercato en 1569, donde hace una proyección cilíndrica en la que se establecen meridianos, es decir, líneas paralelas al ecuador, no profundizaremos más en la historia de la cartografía debido a que nuestro objeto de estudio fue elaborado en 1524.

¹ Paula Fernández Abón, *art. cit.*, p. 134.

² *Ibid.*, p. 136.

³ Dante Alcántara y Raúl González (comps.), *Introducción a la cartografía*, *op. cit.*, p. 7.

ILUSTRACIÓN 7.
Geografía de Ptolomeo.



Mapa tomado de la *Biblioteca Digital Mundial*. <https://www.wdl.org/es/item/19495/>

Por otro lado, a partir de la publicación del Mapa de Núremberg se empezaron a elaborar mapas que tomaron como modelo a nuestro objeto de estudio. Estas versiones conservan la mayoría de los elementos representados del mapa original, sin embargo, lo más evidente es que en cada versión se acentuaba la europeización de las representaciones del mapa.

El mismo año que se publicó la edición en latín de la segunda carta de relación, se publicó una versión en italiano en Venecia, con el nombre de “La preclara Narratione di Fernando Cortese della Nuoua Hyspagna del Mare Oceano, al Sacratissimo e Ynuictissimo Carlo di Romano Ymperatore sempre Augusto Re D’hyspagna, et cio che siegue nellano del Signore. M.D.XX, tramessa”. Esta edición estuvo a cargo de Bernardino

de Viano e incluye la misma imagen que nuestro objeto de estudio. La primera alteración que sufre el mapa es con la publicación de *Isolario* de Benedetto Bordone que se publicó en Venecia en 1527. De este mismo documento existen dos versiones más para 1534 y 1557.⁴

ILUSTRACIÓN 8.

Mapa por Juan de la Cosa.



Mapa tomado de <https://www.facsimilefinder.com/facsimiles/map-of-juan-de-la-cosa-facsimile>

Juan Bautista Ramusio publicó en Venecia, a mediados del siglo XVI, una colección de documentos titulados “Primo, (secondo e terzo) volume delle Navigatione et viaggi; nel quale se contogno”, referentes a exploraciones y navegaciones. Dentro del tercer tomo, que fue publicado en 1556, Ramusio incluyó la segunda, tercera y cuarta cartas de relación de Hernán Cortés junto con una imagen de la ciudad de Tenochtitlan; estos documentos se acompañaron de una leyenda que hace referencia a que fueron escritos por un *Gentil hombre de don Hernando de Cortés*. Posteriormente, fueron retomados y publicados a mediados del siglo XIX por Joaquín García Icazbalceta bajo el nombre de “Colección de documentos para la Historia de

⁴ Manuel Toussaint, Federico Gómez de Orozco y Justino Fernández, *op. cit.*, pp. 120-121.



México” en el apartado de *El conquistador anónimo. Relación de algunas cosas de la Nueva España y de la gran ciudad de Temistitan, México; Escrita por un compañero de Hernán Cortés.*⁵

ILUSTRACIÓN 9.

Mapamundi de Diego Ribero.

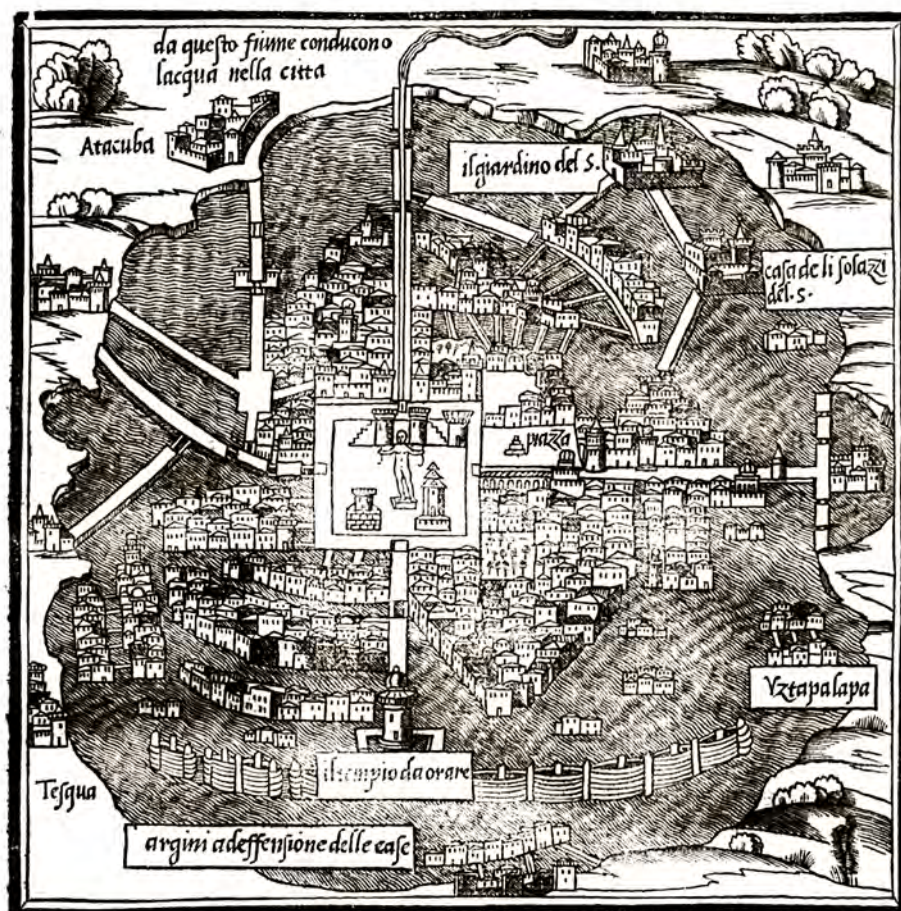


Mapa tomado de https://www.elespanol.com/cultura/20160205/99990273_0.html

⁵ *Ibid.*, 122-123.

ILUSTRACIÓN 10.

Ciudad de México-Tenochtitlan de Benedetto Bordone.



La gran città di Temistitan.

Mapa tomado de Toussaint, Gómez de Orozco y Justino Fernández, *op. cit.*, p. 101.



ILUSTRACIÓN 11.

Ciudad de México-Tenochtitlan publicado
en la relación del conquistador anónimo.



Mapa tomado de Toussaint, Gómez de Orozco y Fernández, *op. cit.*, p. 48.

Derivado de la versión de Bordone, Porcacchi realiza cuatro ediciones adicionales en 1572, 1576, 1590 y 1620. Bajo el nombre de “L’Isola Piv Famose del Mondo Descrita da Thomaso Porcacchi da Castiglione Arretino e Intagliate da Girolamo Porro Padovano Con Aggiunta di multe Isole, Aller S.

Conte Giorgio Triulto, Dattore Cavaliere, Conte di Melzo, Regio, e Ducal Scuatore Con Privilegio In Venetia".⁶

ILUSTRACIÓN 12.

Ciudad de México-Tenochtitlan por Tomasso Porcacchi, 1572.



Mapa tomado de León-Portilla y Aguilera en *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550*, p. 48.

⁶ *Ibid.*, p. 122.



En 1573, George Bruin incluyó en su obra “Civitates Orbis Terrarum... Ortelius et Hoogenberghe Antuerpiae” un mapa de la ciudad de México-Tenochtitlan, con la característica particular de la representación de tres personajes con lo que parecen ser vestimentas indígenas. De este documento hay dos versiones 1572 y 1574, la que mostramos tiene los personajes al frente mientras que la otra versión se encuentra en la parte superior.⁷

ILUSTRACIÓN 13.

Civitates Orbis Terrarum de 1573.



Mapa tomado de León-Portilla y Aguilera, *op. cit.*, p. 45.

⁷ *Ibid.*, p. 123.

En 1619, Pierre Bertius publicó “Introductio in Universam Geographiae” y en el séptimo tomo, titulado *Livre Septiesme Des Tables Geographiques, Auquel est contenue L’Amerique avec amplex explicationes d’une chacune Table, par Pierre Bertius*, se incluyó un mapa muy similar al de Bruin, pero sin los personajes antes mencionados.⁸

ILUSTRACIÓN 14.

Ciudad de México-Tenochtitlan por Pierre Bertius.



Mapa tomado de Toussaint, Gómez de Orozco y Fernández, *op. cit.*, p. 105.

Los estudios realizados sobre el Mapa de Núremberg, anteriores al nuestro, son diversos, y se abordará brevemente el carácter y aporte de cada uno de ellos. Manuel Toussaint, Federico Gómez de Orozco y Justino Fernández publicaron *Planos de la ciudad de México: siglos XVI y XVII*; el primero hace una discusión respecto a la autoría del mapa, para después hacer un

⁸ *Ibid.*, p. 124.



estudio comparativo entre los asentamientos señalados y los de su época para cotejar si coinciden; el segundo hace notar que la imagen del centro del mapa está invertida, así como una interpretación de los elementos iconográficos del mismo; por último, el tercero hace un seguimiento de las fuentes bibliográficas que publicaron mapas que retomaban el estilo del Mapa de Núremberg.⁹

Ignacio Marquina, en su obra *El templo Mayor de México*, hace una breve mención del mapa dentro de sus antecedentes y propone los lugares actuales aproximados de las calzadas que aparecen en dicho mapa.¹⁰ Por otro lado, en el artículo “Reflexiones acerca del plano de Tenochtitlan publicado en Nüremberg en 1524”, Matos Moctezuma se centra en las imprecisiones de la imagen del recinto ceremonial en el mapa, así como en ubicar la posición de la bandera con el escudo de Carlos V. Uno de los aportes de este trabajo es la comparación de las diversas propuestas existentes en torno a estos dos elementos.¹¹

El trabajo de Jiménez Martín es una escrupulosa descripción de tipo cuántico sobre los elementos que se hallan en el mapa, así como de la contextualización de su creación y del actual estado de conservación de uno de estos ejemplares de 1524. Finalmente, hace una comparativa con los documentos que fueron creados posteriormente usando como prototipo el Mapa de Núremberg.¹²

Mientras que Barbara Mundy empieza profundizando sobre el origen del mapa y el estilo pictórico que éste representa, de esta manera da peso a los argumentos en los que expone que este mapa realizado en Alemania fue originalmente basado en uno de tradición prehispánica y es por esto que los elementos en él representados podrían ser confusos o ambiguos puesto que es una reinterpretación de la imagen de una ciudad simbólicamente representada.¹³

Dominique Gresley-Pouligny realizó un estudio en el que denota que a pesar de que el Mapa de Núremberg es la representación de México-

⁹ *Idem.*

¹⁰ Ignacio Marquina, *El Templo Mayor de México*, INAH, México, 1960, pp. 25-26.

¹¹ Eduardo Matos Moctezuma, “Reflexiones acerca del plano de Tenochtitlan publicado en Nüremberg en 1524”, *Caravelle*, núms. 76-77, Tolosa, 2001, pp. 183-195.

¹² Alfonso Jiménez Martín, “El mapa de Hernán Cortés”, conferencia del ciclo Los Martes de la Academia pronunciada el día 19 de noviembre de 2013 en *Memorias de la Real Academia Sevillana de Ciencias 2013*, Utrera, Sevilla, 2014, pp. 235-257.

¹³ Barbara E. Mundy, “Mapping the Aztec Capital: The 1524 Nüremberg Map of Tenochtitlan, Its sources and meanings”, *Imago Mundi*, vol. 50, Buenos Aires, 1998, pp. 11-33.

Tenochtitlan y sus alrededores, el plano posee una fuerte carga de las concepciones europeas sobre ciudades utópicas que imperaban en la época. El aporte de esta autora reside en evidenciar el discurso que mostraba Cortés a Carlos V y a Europa sobre sus logros, tratando de discernir entre un plano basado en un modelo realista y una imagen utópica simbólica.¹⁴ Por otra parte, Hill Boone plantea una serie de razonamientos sobre características propias del mapa como la orientación, la conformación gráfica del mapa, resaltando el hecho de que tiene tintes de concepciones indígenas.¹⁵

Aveni, Calneck y Hartung exponen en su artículo la viabilidad de la existencia de una orientación del Templo Mayor con el Sol durante el equinoccio, apoyándose en la imagen que muestra los adoratorios principales en el mapa.¹⁶ Ignacio Alcocer realiza una propuesta sobre el nombre de algunos palacios y templos que vemos dentro del mapa; así mismo realiza la traducción de algunas glosas en latín que antes no habían sido identificadas,¹⁷ y finalmente, Ola Apenes hace una breve discusión sobre la autoría del mapa y la importancia de este mapa entre los conocidos hasta ese momento sobre la cuenca de México.¹⁸



¹⁴ Dominique Gresle-Pouligny, *Un plan pour Mexico-Tenochtitlan. Les représentations de la cité et l'imaginaire européen (XVIe-XVIIIe siècles)*, L'Harmattan, Francia, 1999, pp. 20-350.

¹⁵ Elizabeth Hill Boone, "This new world now revealed: Hernan Cortes and the presentation of Mexico to Europe", *World & Image*, vol. 27, núm. 1, enero-marzo, Londres, 2011, pp. 31-46.

¹⁶ Anthony Aveni, E.E. Calneck y Hartung, "Myth, Environment, and the orientation of The Templo Mayor of Tenochtitlan, *American Antiquity*, SAA, vol. 53, núm. 1, enero, 1988, pp. 287-309.

¹⁷ Ignacio Alcocer, *Apuntes sobre la antigua México-Tenochtitlan*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Tacubaya, 1935, pp. 15-90.

¹⁸ Ola Apenes, *op. cit.*, 1947, pp. 5-30.

CAPÍTULO IV

Metodología



La propuesta metodológica que emplearemos en el estudio del Mapa de Núremberg será la planteada por el doctor Jesús Javier Bonilla Palmeros, y está basada en tres niveles de análisis de la imagen.¹ El primer nivel es el de las unidades gráficas mínimas, el segundo nivel corresponde a los compuestos glíficos y finalmente, el tercer y último nivel a los complejos glíficos. El tipo de representaciones que analizaremos provienen de la tradición plástica europea, ya que nuestro objeto de estudio fue elaborado en Alemania, pero representa la ciudad más importante de Mesoamérica a la llegada de los españoles: México-Tenochtitlan. Por lo tanto, lo representado, aunque esté bajo la perspectiva europea es de tradición mesoamericana.

Basados en la propuesta de Joaquín Galarza, en el primer nivel de análisis se separará en unidades los elementos gráficos y se clasificarán en categorías que los aglutinen por características similares; con éstas se elaborarán fichas de análisis que contendrán datos sobre cada una de las unidades para su comprensión e interpretación. A cada uno de estos elementos se le asignará una letra del alfabeto y un numeral para poder identificarlos.² Cada una de estas fichas de análisis contendrá una imagen, la descripción del elemento, la discusión historiográfica sobre el elemento, la referencia comparativa con otros documentos similares, si existe, y finalmente la interpretación.

En el segundo nivel de análisis, “se busca comprender la relación entre cada una de las unidades mínimas en cuanto su articulación y conformación de los compuestos glíficos”.³ Estos compuestos glíficos se definirán dependiendo del aglutinamiento de los elementos gráficos; en el caso de nuestro documento a estudiar será de forma concéntrica y la interpretación de éstos dependerá de los preceptos de la tradición plástica en la que fue realizado, es decir, la europea.

¹ Jesús J. Bonilla Palmeros, *op. cit.*, p. 109.

² Joaquín Galarza, *Códices testerianos. Catecismos indígenas: El Pater Noster*, pp. 24-27.

³ Jesús J. Bonilla Palmeros, *op. cit.*, p. 110.

En el tercer nivel de análisis se abarca la propuesta general de lectura del complejo glífico. Esto quiere decir que para analizar el documento en su totalidad se tomará en cuenta el espacio, la significación y la relación de los compuestos glíficos entre sí.⁴

Retomando el análisis, se empezó clasificando las unidades mínimas en las siguientes categorías: topónimos, a esta categoría se le asignó la letra A y se refiere a las ciudades que se encuentran en el documento clasificándolas en función de la importancia que tenían dentro del orden socio-político establecido dentro de la cuenca de México a la llegada de los españoles; personajes, a esta categoría se le asignó la letra B y aglutina las representaciones antropomorfas que encontramos dentro del mapa; construcciones, a esta categoría se le asignó la letra C, y se refiere a las obras hidráulicas representadas en el documento; rasgos geográficos, a esta categoría se le asignó la letra D, y en ella se enlistan todos los elementos naturales que se aprecian en el mapa; elementos fitomorfos, a esta categoría se le asignó la letra E, y muestra la vegetación representada en el documento; elementos zoomorfos, a esta categoría se le asignó la letra F, y en este apartado se ubican las representaciones que hacen alusión a animales; y finalmente, misceláneos con la letra G, que reúne aquellos aspectos que no se identifican en ninguna de las categorías anteriores. Estas categorías nos permitirán reconocer a los elementos por su naturaleza y por lo tanto contribuirá a interpretar su significado dentro del documento.

Cabe destacar que el orden de lectura se realizará de adentro hacia afuera, ya que se ha ponderado la jerarquización de los elementos. En el análisis de los compuestos glíficos se tomaron en cuenta dos de ellos, dado que el mapa se presenta de manera concéntrica. En el primero de estos se analiza el recinto ceremonial en su totalidad, y el segundo compuesto glífico se refiere a la ciudad dentro del medio lacustre. Finalmente, el complejo glífico abarca la totalidad de la ciudad en la zona lacustre y su relación con las ciudades ribereñas.

Otra consideración que estimamos pertinente para realizar el análisis del mapa y de la lectura fue que la imagen estuviera orientada hacia el norte geográfico, ya que esto facilitará ubicar y relacionar el mapa con los espacios geográficos de la cuenca de México. Cabe destacar que la orientación original con la que fue impreso el Mapa de Núremberg corresponde al oeste, como se menciona en otros apartados de este trabajo.

⁴ *Ibid.*, p. 111.

De esta manera, se expone que a través de esta metodología se podrá hacer un análisis detallado desde diferentes perspectivas de cada uno de los elementos que constituyen el objeto de estudio, y de las interacciones que surgen entre estos en diferentes niveles, dando como resultado un análisis integral del Mapa de Núremberg.

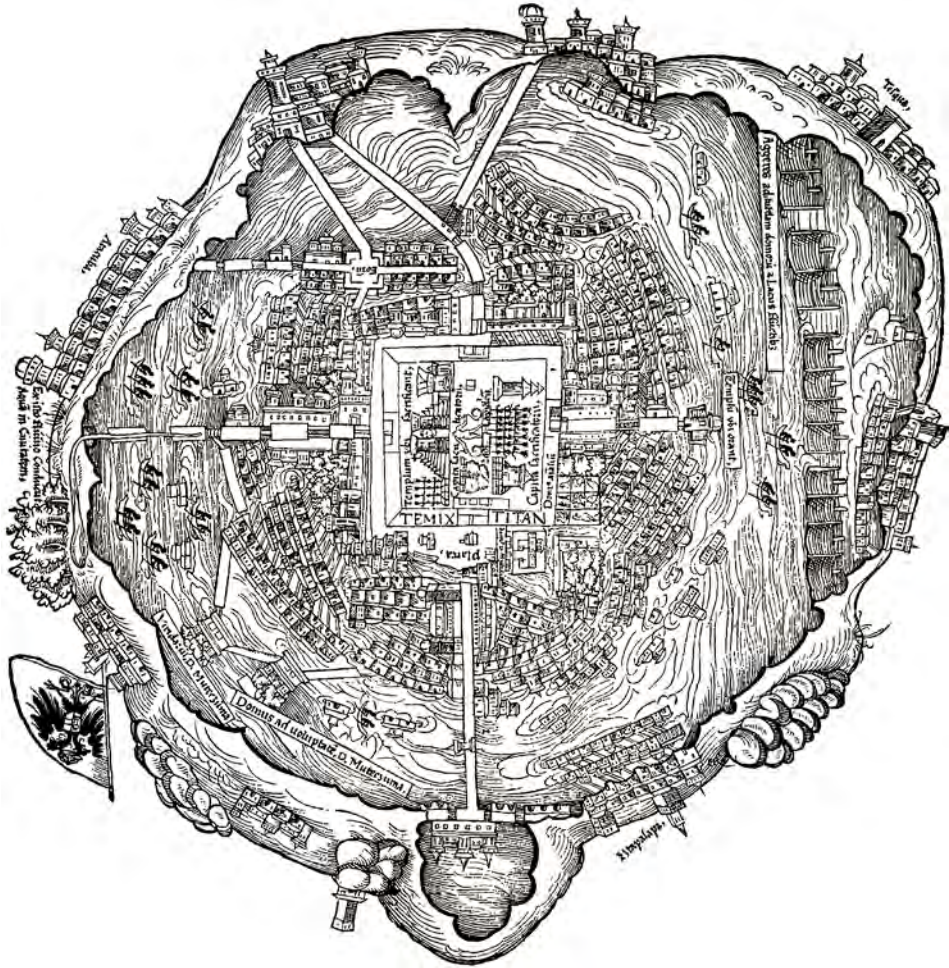


CAPÍTULO V

Análisis



Mapa de Núremberg de 1524.



Tomado de Hernán Cortés, *Segunda carta de relación*, edición latina de Friedrich Peypus, impresa en Núremberg, Alemania, en 1524.

El documento histórico-cartográfico conocido como Mapa de Núremberg se publicó por primera vez, junto con la segunda carta de relación de Hernán Cortés editada en latín por Friedrich Peypus, en la ciudad de Núremberg, Alemania, en el año de 1524. Este mapa se encuentra en las últimas páginas del documento y sus medidas son de 30 × 32 cm, por lo que se encuentra doblado. Para las impresiones de este mapa se utilizó una técnica llamada xilografía en la que en un soporte de madera se grabó en relieve la imagen, para posteriormente entintarlo y así se imprimieron los ejemplares de los mapas que acompañaron a la mencionada carta.

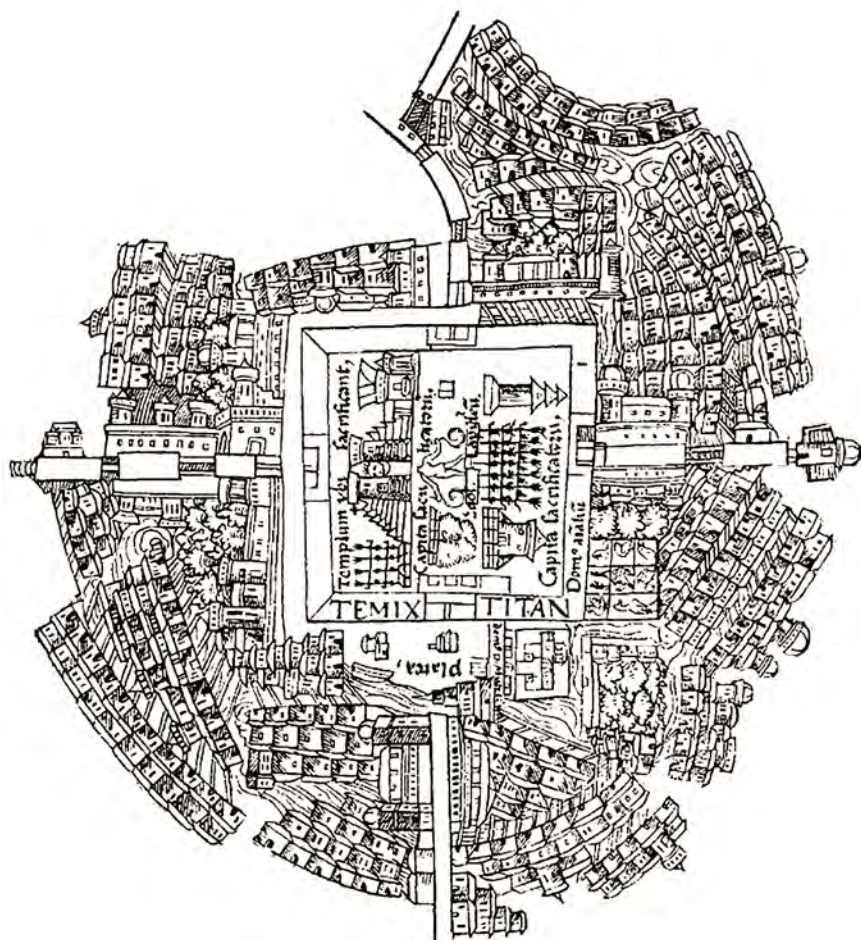
De este documento se publicaron dos versiones: una muestra el mapa en blanco y negro, mientras que la otra muestra el mapa a color. Esta diferencia se debe a que cada ejemplar se pintó a mano. En la actualidad existen ejemplares de este documento en diversas bibliotecas del mundo, como en la biblioteca de Newberry en Chicago, Illinois, en Estados Unidos, en la Biblioteca de la Universidad de la Nueva Sorbona, París, en Francia, mientras que en México existe un ejemplar bajo la custodia del Fondo Cultural Banamex.

I. UNIDADES MÍNIMAS

1. Topónimos

a) Huey Altepetl

México-Tenochtitlan con glosa *Temixtitlan*: A 01



La ciudad de Tenochtitlan se representa como un conjunto de casas y edificios. Al centro se puede ver un espacio con edificios indígenas del cual parten las calzadas que en su mayoría conectan con tierra firme, dando

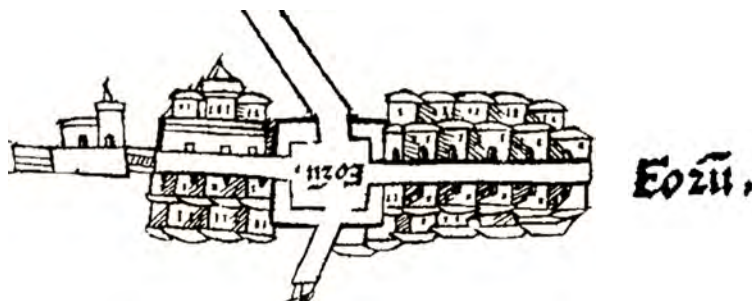
lugar a que la ciudad se vea en cuatro parcialidades que están conectadas por canales de agua. Al centro se lee la glosa *Temixtitlan* que hace referencia al nombre de la ciudad: Tenochtitlan.

Antes de la conquista, se le denominaba *altepetl* a la forma de organización de personas dentro de un territorio determinado. Este territorio tenía un nombre propio y un gobernante dinástico y un templo que daba muestras de su soberanía.¹ Al *altepetl* que tenía supeditados otros *altepetl* se le denomina *Huey Altepetl*.

En el caso de esta representación, la ciudad de Tenochtitlan fungía como *Huey Altepetl* de las poblaciones que se ven dentro y fuera del lago. Cada *altepetl* se constituía en partes simétricas llamadas *calpulli*, que más tarde fueron llamados barrios; cada uno de estos tenía su propio dios y su jefe o *teuctocaitl*. Lockhart habla de los *calpulli* como un microcosmos del *altepetl*.² Para esta representación vemos que la ciudad está dividida en cuatro parcialidades por las calzadas principales, en los barrios de: Atzacolco en el noreste, Cuepopan en el noroeste, Moyotlan en el suroeste y Zoquiapan en el sureste.³

b) *Altepetl*

México-Tlatelolco con glosa *Forum: A 02*



¹ James Lockhart, *op. cit.*, 1999, pp. 27-30.

² *Ibid.*, *op. cit.*, pp. 32-33.

³ Luis González Aparicio, *Plano reconstructivo de la región de Tenochtitlan*, p. 76.



La representación de la ciudad de México-Tlatelolco se encuentra en la parte noroeste de la ciudad, al centro se lee la glosa *Forum* que se traduce como “mercado”. Este centro se encuentra rodeado por imágenes de estructuras y comunicado por cuatro calzadas, dos hacia tierra, la del norte y oeste, mientras que dos van hacia la ciudad de México-Tenochtitlan, las del sur y este que se unen con la calzada del Tepeyac. Ignacio Alcocer, propone que se destaca la importancia del carácter de mercado de Tlatelolco, basado en la presencia de la glosa de *Forum*,⁴ mientras que Toussaint expone que los edificios noroeste corresponden al Teocali de Tlatelolco.⁵

Tlatelolco fue un altepetl fundado en un islote al noroeste de Tenochtitlan; contaba con un templo principal y una plaza de mercado, entre otros elementos que le dieron el carácter de altepetl, como se mencionó antes.⁶ Este altepetl perdió su autonomía tras una guerra en 1473 con lo cual paso a estar supeditado a Tenochtitlan.

Por otro lado, la importancia del mercado de Tlatelolco trascendía dentro de la cuenca de México, dado que era el más grande de la ciudad y era en este lugar donde se daba el intercambio de mercancías y de comunicación.⁷ Esto nos indica que en la interpretación se quiso acentuar el carácter de centro comercial dado que era la característica más prominente que poseía Tlatelolco como altepetl.

Chalco: A 03



⁴ Ignacio Alcocer, *op. cit.*, p. 12.

⁵ Manuel Toussaint, Federico Gómez de Orozco y Justino Fernández, *op. cit.*, p. 97.

⁶ María Castañeda de la Paz, *Conflictos y alianzas en tiempos de cambio: Azcapotzalco, Tlacopan, Tenochtitlan y Tlatelolco: siglos XII-XVI*, pp. 87-91.

⁷ Pascale Villegas, “Del tianguis prehispánico al tianguis colonial”, en *Estudios Mesoamericanos*, pp. 93-97.

Esta representación de una población en la ribera sur del lago de Texcoco cuenta con 29 estructuras de casas, dos torres y una estructura mayor. Las dos filas inferiores que se encuentran en el agua se conectan con las de tierra firme con lo que parece ser un par de maderos en los extremos. Toussaint, al igual que Hill Boone, atribuye a esta ciudad la ubicación de Chimalhuacán Atenco y pueblos vecinos.⁸

Chalco fue un altepetl, formado por 11 altepemes; junto con Tenochtitlan fue una de las ciudades que se encontraban en medio del agua y después de ser sometida por los mexicas se consideró una fuente importante de piedra y madera, situación que perduraría en la Colonia.⁹ Hill Boone en su análisis del Mapa de Núremberg hace referencia a que el mapa se presenta con una serie de círculos concéntricos y que por lo tanto los elementos representados los ponen en distancias equivalentes.¹⁰ Lo que nos lleva a que las ciudades representadas no necesariamente tuvieron que estar próximas a Tenochtitlan, ya que este mapa es de carácter representativo y aglutinó una perspectiva naturalista de la ciudad de México-Tenochtitlan en la cuenca de México, aunque no veamos definido como tal el lago de Chalco. Dicho lo anterior, aunque las propuestas de los autores se refieren a asentamientos localizados dentro del lago de Texcoco, nosotros nos inclinaremos por referir que esta representación corresponde a Chalco debido a la importancia que tuvo como altepetl principalmente por sus recursos naturales, en específico la piedra, tal y como lo muestra una representación de peñones junto a la ciudad.

Texcoco con glosa *Tesqua*: A 04



⁸ Manuel Toussaint, Federico Gómez de Orozco y Justino Fernández, *op. cit.*, p. 102.

⁹ Federico Navarrete Linares, *Los orígenes de los pueblos indígenas del valle de México. Los altepetl y sus historias*, p. 345.

¹⁰ Elizabeth Hill Boone, *art. cit.*, p. 32.



Esta representación del pueblo se encuentra dentro de tierra firme en el lado norte del lago de Texcoco y muestra dos torres y 17 estructuras de casa en dos hileras; está acompañado de la glosa *Tesqua*, la cual no tiene traducción literal directa del latín, dado que es un nombre propio. Tous-saint, al igual que Hill Boone, refiere que la glosa afirma que este poblado es Texcoco, puesto que expone que *tesqua* hace referencia a ese nombre.¹¹

Al momento de la llegada de los españoles, Texcoco era la cabecera del señorío Acolhua y formaba parte del Excan Tlatoloyan, junto con Tlaco-pan y Tenochtitlan, alianza político-militar que regía a los pueblos que se encontraban dentro de su jurisdicción.¹² Hallamos aquí la importancia de representar en el mapa la presencia de este asentamiento.

Tepeyac: A 05



La representación de esta ciudad se encuentra al norte del lago de México, con una parte en tierra firme y otra en el lago; cuenta con cuatro torres y con 25 estructuras de casas en cinco hileras. Toussaint, al igual que Hill Boone, expone que esta ciudad podría corresponder a Tepeyac dado que la calzada que lleva hacia éste se presume que es la calzada con el mismo nombre.¹³ Esta representación la identificamos como Tepeyac debido a que se encuentra al final de dicha calzada.

¹¹ Manuel Toussaint, Federico Gómez de Orozco, Justino Fernández, *op. cit.*, p. 102.

¹² Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *op. cit.*, p. 215.

¹³ Manuel Toussaint, Federico Gómez de Orozco y Justino Fernández, *op. cit.*, p. 102.



Esta ciudad ribereña al noroeste del lago de México está sólo tierra dentro con dos torres y 13 estructuras de casas en dos hileras unidas. Ignacio Alcocer, en su primera versión del estudio, propone que la representación de este pueblo pudiera ser Azcapotzalco; sin embargo, en una versión posterior rectifica su idea a Tenayuca. Por otro lado, Toussaint, al igual que Hill Boone, piensa que la primera de estas ideas es la correcta dado que la importancia de Azcapotzalco era prominente durante la llegada de los españoles.¹⁴ Esta representación presenta dos posibilidades según los autores, podría corresponder a Tenayuca o Azcapotzalco; sin embargo, dada la decadencia de Tenayuca a la llegada de los españoles y la importancia que aún tenía Azcapotzalco como señorío tepaneca hasta la guerra contra los mexicas, se asume que la representación se refiere a este último y no a Tenayuca.

Tlacopan con glosa *Atacuba*: A 07



Atacuba,

¹⁴ *Idem.*



La imagen de este poblado está en tierra firme hacia el oeste del lago de México. En la imagen se ven cinco torres y 20 casas dispuestas en dos hileras. Está acompañado con la glosa *Atacuba*. Las representaciones de poblaciones con glosa, como es el caso de ésta, no han buscado desmentir tal aseveración y es por eso que autores como Toussaint y Hill Boone sólo rectifican el carácter de ésta al decir que es Tlacopan. Tras la guerra tepaneca, Tlacopan se asumió como la capital tepaneca en 1428, ya que formó parte de la Excan Tlatoloyan, junto con Texcoco y Tenochtitlan.¹⁵ Ésta es la importancia de la representación junto con la glosa de su nombre.

Tacubaya: A 08



Esta representación de poblado se encuentra en la parte suroeste de la ribera del lago de México, tiene tres torres y 13 casas en tres hileras unidas. Ignacio Alcocer propone que este poblado correspondería a Tacubaya.¹⁶ Matos Moctezuma fundamenta la idea de que corresponda a Tacubaya basado en la bandera que se halla sobre la población, dado que Cortés hace mención, en las cartas de relación, de que el real se situó en una población a legua y media de Coyoacán.¹⁷ Sergio Miranda apunta que Tacubaya tenía un patrón de población disperso y que aunque estaba sujeto directamente a los tenochcas, éste le entregaba el tributo a Coyoacán para que a su vez lo hiciera con Tenochtitlan.¹⁸ La representación de Tacubaya dentro del mapa se debe a la importancia de ésta dado que Cortés se situó en este lugar antes del asedio a Tenochtitlan.

¹⁵ María Castañeda de la Paz, *op. cit.*, pp. 77-80.

¹⁶ Ignacio Alcocer, *op. cit.*, p. 12.

¹⁷ Eduardo Matos Moctezuma, "Reflexiones acerca del plano de Tenochtitlan publicado en Nüremberg en 1524", *art. cit.*, p. 187.

¹⁸ Sergio Miranda Pacheco, *Tacubaya de suburbio veraniego a ciudad*, p. 21.



Esta ciudad ribereña que se halla hacia el sureste del lago de México está representada con una parte dentro de tierra con tres torres y dos hileras unidas de 15 casas; éstas a su vez están unidas por maderos a una hilera de tres torres y 10 casas, las cuales están unidas con maderos a una última hilera de 11 casas y una torre que se hallan sobre el agua. Esta imagen está acompañada de la glosa *Iztapalapa*. Toussaint y Hill Boone toman literal la glosa que acompaña a este poblado asegurando que es Iztapalapa.¹⁹ La presencia de Iztapalapa, aunada a la glosa de su nombre, se debe muy probablemente al hecho de que ésta fue la primera ciudad de la cuenca de México a la que Cortés entró en su camino hacia Tenochtitlan.²⁰

Culhuacán: A 10



La representación de estas tres torres se encuentra como división del lago de México y Xochimilco. Ignacio Alcocer propone que esta representación corresponde a Coyoacán.²¹ Toussaint, al igual que Hill Boone, propone que

¹⁹ Manuel Toussaint, Federico Gómez de Orozco y Justino Fernández, *op. cit.*, p. 102

²⁰ Hernán Cortés, *op. cit.* pp. 61-62.

²¹ Ignacio Alcocer, *op. cit.*, pp. 10-12.



esta población pudo haber sido Churubusco, basado en las poblaciones del siglo XX.²² Según los estudios de González Aparicio, Culhuacán era una de las ciudades más importantes de la región por su antigüedad e importancia histórica, además de que ésta se hallaba en la boca del lago de agua dulce.²³ Esto nos lleva a concluir que esta representación corresponde a esta población y no a las anteriores propuestas dado que eran de menor importancia.

Coyoacán: A 11



Este pequeño poblado, que se encuentra al sureste del lago de México en tierra firme, está representado por tres torres y seis casas en dos hileras. Mientras que Ignacio Alcocer propone que este poblado podría corresponder a Mixcoac, Toussaint, al igual que Hill Boone, propone que este pueblo podría ser Coyoacán.²⁴ Esta población después de haber sido sometida por Tenochtitlan, tuvo fama de haberse especializado en producir esculturas de piedra, esto derivado de que se hallaban cerca de una veta de piedra nombrada el Pedregal, tal y como se representa en la imagen.

Tlalpan: A 12



²² Manuel Toussaint, Federico Gómez de Orozco y Justino Fernández, *op. cit.*, p. 100.

²³ Luis González Aparicio, *op. cit.*, p. 87.

²⁴ Manuel Toussaint, Federico Gómez de Orozco y Justino Fernández, *op. cit.*, p. 102.

La imagen de esta torre aislada que se encuentra tierra dentro al sur del lago de México, Toussaint, al igual que Hill Boone, propone que podría corresponder a la población de Tlalpan, basado en su cercanía con la representación de un pedregal.²⁵ Siguiendo la línea de que las representaciones corresponden a las poblaciones más prominentes coincidimos con los autores al decir que es Tlalpan.

2. PERSONAJES O FIGURAS ANTROPOMORFAS

Cabeza antropomorfa: B 01



Esta representación antropomorfa asemeja la de una cabeza con una especie de tocado sobre de ella; se encuentra entre las dos torres que representan al Templo Mayor. Matos Moctezuma establece este elemento como un sol con rostro humano, siendo su posición hacia el este un indicador del trayecto del sol y su relación con el Templo Mayor.²⁶ Mundy²⁷ retoma los estudios de Aveni y de Gibbs exponiendo que este elemento antropomorfizado representa el sol crepuscular del equinoccio que se alinea entre los adoratorios del Templo Mayor.²⁸ Por otro lado, Toussaint establece que el sol pudiera indicar la posición original del calendario azteca.²⁹ Hill Boone nos dice que este personaje pudo haber sido el sol que se posicionaba entre los templos en equinoccio, y que habría sido el 21 de marzo de 1520 el

²⁵ *Idem.*

²⁶ Eduardo Matos Moctezuma, *op. cit.*, p. 186.

²⁷ Barbara E. Mundy, *op. cit.*, p. 16.

²⁸ Anthony Aveni y Sharon Gibbs, "On the orientation of precolumbian buildings in central Mexico", pp. 510-517.

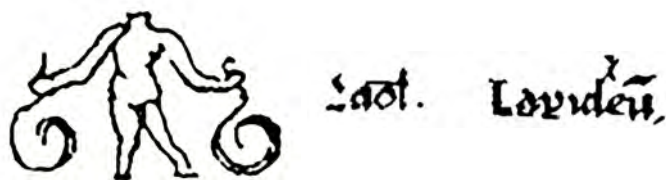
²⁹ Manuel Toussaint, Federico Gómez de Orozco y Justino Fernández, *op. cit.*, p. 100.



día en que los españoles tuvieron la oportunidad de enterarse sobre este acontecimiento.³⁰

Aunque la totalidad de las propuestas sobre esta representación plantean que el sol antropomorfizado indica un fenómeno en el que se posicionaba entre los templos gemelos del Templo Mayor, no existe evidencia contundente que esto sucedería de esta manera ya que debido a las diferentes fases constructivas del templo se tuvieron que haber hecho ajustes para la coincidencia del astro en el templo en determinada fecha además de que no se tiene una propuesta en concreto desde donde se hacía este avistamiento tal y como mencionan Aveni, Calnek y Hartung.³¹ Esta situación, aunado al hecho de que los españoles trataban de ignorar las prácticas rituales de los mexicas por considerarlas del demonio, nos lleva a pensar que este elemento antropomorfo podría referirse a que en la cima del Templo Mayor se realizaban sacrificios, tal como la glosa lo advierte.

Figura antropomorfa decapitada con glosa *Idol lapideum*: B 02



Esta figura antropomorfa decapitada sostiene en ambas manos un par de elementos no definidos que asemejan unos círculos semienrollados. Matos Moctezuma propone que esta representación podría corresponder al monolito de la diosa Coyolxauhqui³² quien se muestra desmembrada y decapitada; de igual manera, Gresle-Pugligny expone esta misma teoría junto con la opción de que también pudiese representar un temalacatl.³³ Ignacio Alcocer lanza la idea de que la imagen podría hacer alusión a los ídolos caídos por Cortés,³⁴ mientras que Mundy propone al igual que los anteriores

³⁰ Elizabeth Hill Boone, *art. cit.*, p. 36.

³¹ Anthony Aveni, E.E. Calnek y Hartung, "Myth, Environment, and the orientation of The Templo Mayor of Tenochtitlan", *art. cit.*, pp. 294-296.

³² Eduardo Matos Moctezuma, *op. cit.*, p. 186.

³³ Dominique Gresle-Pouligny, *op. cit.*, pp. 242-243.

³⁴ Ignacio Alcocer, *op. cit.*, p. 11.

autores que este ídolo de piedra podría hacer referencia a la Coyoxaulhqui; sin embargo, plantea una segunda opción al referir que podría ser la Coatlicue.³⁵ Finalmente, Toussaint interpreta esta imagen como un atlante con serpientes en las manos.³⁶

En cuanto a la representación del llamado ídolo de piedra pensamos que ésta se pudo haber referido a uno de los monolitos que se encontraban dentro del recinto ceremonial y concordamos con los demás autores en creer que se refiere al de la deidad Coyoxaulhqui puesto que la imagen está decapitada y carente de pies y aunque no identificamos los elementos que sostiene en las manos, podría referirse a una interpretación europea del desmembramiento de la deidad antes mencionada. Finalmente, Hill Boone apunta que lo más viable es que esta representación sea Coyoxaulhqui.³⁷

Basados en las propuestas anteriores, proponemos que la presencia de un ídolo de piedra dentro del recinto ceremonial hizo alusión a que las deidades que se adoraban en este espacio estaban hechas de piedra, a diferencia de las representaciones sagradas que conocían los españoles. Coincidimos con la propuesta de que esta representación pudo referirse a Coyoxaulhqui debido a las dimensiones y a la importancia que tuvo dentro del recinto ceremonial además de que se encontró al pie del Templo Mayor.

Figuras antropomorfas navegando: B 03



Estas figuras antropomorfas se encuentran navegando en canoas alrededor de todo el lago de México; se halla una imagen con un solo navegante, 11 con dos navegantes y una con tres tripulantes. En el mapa de Uppsala vemos que existen representaciones de personas navegando en canoas. Ya

³⁵ Barbara E. Mundy, *art. cit.*, p. 21.

³⁶ Manuel Toussaint, Federico Gómez de Orozco y Justino Fernández, *op. cit.*, p. 100.

³⁷ Elizabeth Hill Boone, *art. cit.*, p. 35.



antes hemos mencionado que una de las principales formas de comunicación dentro de la ciudad y hacia el exterior era la navegación; existían canales al interior de la ciudad, unos de menor profundidad que otros, pero para los españoles esto era algo inusual y relevante, es por ello que esta representación se halla en el lago circundando la ciudad.

Figuras antropomorfas: B 04



Estas figuras antropomorfas se encuentran dentro de la representación de lo que se considera el zoológico de Moctezuma ocupando una de las nueve casillas que lo representan. Asumimos que estas figuras antropomorfas se encuentran dentro de una de las casillas de lo que hace referencia al zoológico dado que debieron existir personas que se hicieran cargo del cuidado de dichos animales, así como del mantenimiento del sitio.

3. CONSTRUCCIONES

a) Tradición indígena

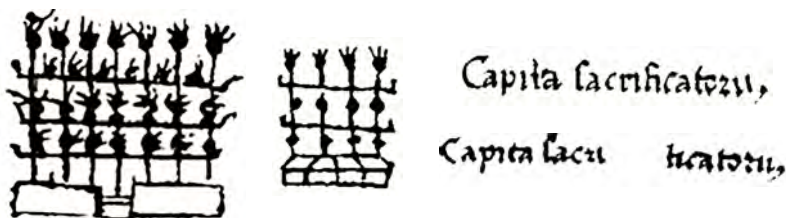
Templo Mayor: C 01



La representación del Templo Mayor se muestra como una pirámide con seis basamentos superpuestos del lado izquierdo y nueve del lado derecho;

al centro se ven un par de torres que cuentan con imágenes que asemejan escaleras al centro de las mismas y lo que podrían ser puertas o ventanas, mientras que, en la parte superior, el lado derecho presenta líneas y la del izquierdo carece de ellas. Toussaint expone que en esta representación las torres hacen referencias a las alfardas, ya que dentro de estas torres se ven imágenes que se pueden asociar a escalinatas.³⁸ El Templo Mayor se representó de esta manera dado que los españoles no estaban habituados a la arquitectura de los basamentos piramidales, además de que el Templo Mayor de Tenochtitlan contaba con un doble adoratorio, por eso fue representado con torres.

Tzompantli: C 02



Las imágenes del tzompantli aparecen dos veces dentro del recinto ceremonial: la primera, que se encuentra al costado izquierdo del Templo Mayor, es la más pequeña, ya que cuenta con cuatro filas y tres hileras en las cuales se aprecian 12 elementos no definidos. Mientras que el Tzompantli que se halla hacia el sur del templo principal es de mayor tamaño contando con siete filas y cuatro hileras y 27 elementos no definidos entre ellas. Ambos tzompantlis cuentan con una glosa cada uno donde se lee *capita sacrificatorum* y que se traduce como: “cabezas de los sacrificados”.

Matos Moctezuma propone para el tzompantli de menor tamaño que fue hallado al norte del Templo Mayor y que podría corresponder a la etapa constructiva VI.³⁹ Por otro lado, Mundy hace referencia a que los tzompantlis no están representados propiamente por la percepción española.⁴⁰ Mientras que Matos Moctezuma propone para el tzompantli mayor que

³⁸ Manuel Toussaint, Federico Gómez de Orozco, Justino Fernández, *op. cit.*, p. 100.

³⁹ Eduardo Matos Moctezuma, *Tenochtitlan, op. cit.*, p. 93.

⁴⁰ Barbara E. Mundy, *art. cit.*, pp. 21-22.



fue el que se encontraba junto al Teotlachco o juego de pelota principal.⁴¹ El tzompantli tal vez es de las estructuras de uso ritual que más impresionaron a los españoles, ya que en ella se exponían las cabezas de los sacrificados. Se sabe que éstas se atravesaban por maderos a la altura de la cien para sostenerlas. Y aunque la imagen de las cabezas sea un poco ambigua, la glosa ayuda a entender la representación.

Templo de Tezcatlipoca: C 03



Esta representación se encuentra al lado derecho del Templo Mayor, se ilustra como una estructura de tres elementos siendo el de en medio el más grande ya que tiene un remate de trapecio invertido en la parte superior, al lado derecho se muestra una torre y al lado izquierdo una estructura rectangular. Matos Moctezuma cree que esta figura podría representar el templo de Tezcatlipoca.⁴²

Calmecac: C 04



⁴¹ Eduardo Matos Moctezuma, *Tenochtitlan, op. cit.*, p. 94.

⁴² *Ibid.*, p. 93.

La representación de esta estructura es una torre sobre una plataforma cuadriculada; se encuentra en la esquina suroeste en relación al Templo Mayor. Matos Moctezuma propone que la posición en la que se ubica esta representación podría ser la del Calmecac.⁴³

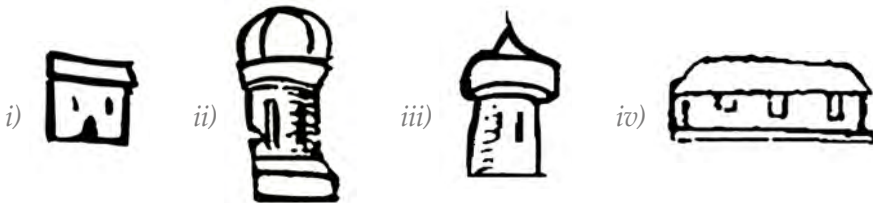
Templo del Sol: C 05



Esta representación es una torre angosta rematada con la superposición de tres conos y se encuentra en la esquina sureste en relación al Templo Mayor. Matos Moctezuma propone que este edificio podría corresponder al Templo del Sol que se encuentra bajo el sagrario de la Catedral en la actualidad.⁴⁴

b) Tradición europea

Estructuras de la ciudad



⁴³ *Ibid.*, p. 94.

⁴⁴ *Idem.*

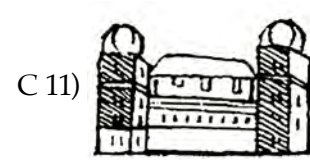
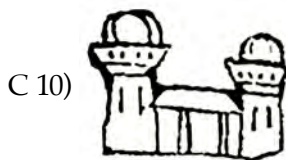
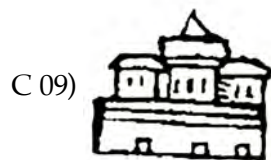
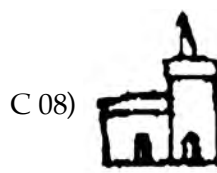


Estas representaciones de construcciones se encuentran dentro de la ciudad repitiéndose aleatoriamente. El primer elemento (i) se representa como una casa sencilla con lo que parecen ser dos ventanas y una puerta; el segundo elemento (ii) se representa como una torre con un remate semicircular; el tercer elemento (iii) se muestra como una torre con remate en un cono; y la última representación (iv) es una imagen de estructura rectangular de una casa con al menos tres ventanas.

Las representaciones de edificios y casas que encontramos en el Mapa de Uppsala son muy similares a las representaciones de nuestro objeto de estudio a excepción de la torre con remate semicircular que no se encuentra en el mapa ya mencionado. Es claro que el Mapa de Núremberg al ser elaborado en Alemania tiene una clara tradición europea al representar casas y otros edificios.

Palacios y templos de la ciudad

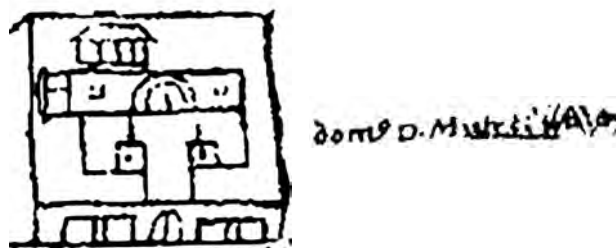
Alcocer es el que único que hace propuestas para las siguientes representaciones:



El elemento C 06 se encuentra en el cuadrante suroeste de la ciudad; propone que representa el Palacio de Moctezuma Ilhuicamina. El elemento C 07 está dentro del cuadrante suroeste de la ciudad junto a la calzada de

Tlacopan, y propone que ahí se encontraba el Palacio de Axayácatl, lugar donde los españoles se alojaron. El elemento C 08 se halla en la ciudad de Tlatelolco; Alcocer propone que esta representación corresponde a un teocali. El elemento C 09, al igual que el anterior, se halla en la ciudad de Tlatelolco; Alcocer expresa que esta representación corresponde a templos en el sitio donde se pudo haber localizado más tarde el cuartel general de Pedro de Alvarado. Mientras que el elemento C 10 es la representación que Alcocer asume como la casa de Cuauhtémoc y que fuera construida por Ahuizotl; se encontraba al noroeste de la ciudad. Para el último elemento C 11, Alcocer propone que sería la casa de la Celada, que se ubica del lado oeste de la calzada de Iztapalapa.

Casa de Moctezuma: C 12



La representación de la casa de Moctezuma se ve encuadrada por lo que suponemos era un muro, al frente se ven accesos, al centro se ven imágenes de estructuras habitacionales con sus propias entradas. Se lee la glosa *Domo D. Moctezuma*. Por otro lado, Ignacio Alcocer cree que esta figura corresponde al palacio de Moctezuma Xocoyotzin; en la actualidad, Palacio Nacional se sitúa en donde estuvo este edificio.⁴⁵

En excavaciones arqueológicas realizadas bajo el Museo Nacional de las Culturas, que se encuentra en la parte posterior de Palacio Nacional, se encontraron los restos de las Casas Nuevas de Moctezuma, que estuvieron conformadas por cinco palacios intercomunicados con grandes plataformas. Cabe resaltar que este conjunto habitacional abarcaba toda la manzana.

⁴⁵ Ignacio Alcocer, *op. cit.*, p. 12.



Casa de placer de Moctezuma con glosa
Domus ad voluptatem D. Muteezuma: C 13



Domus ad uoluptate, D. Muteezuma,

La imagen de la casa de placer de Moctezuma se representa como una estructura con dos torres adosadas a cada lado y elementos fitomorfos detrás de ellos que indican la presencia de un jardín. La glosa se lee *Domus ad voluptate, D. Muteezuma*. Francisco López de Gómara nos relata que Moctezuma tenía diversas residencias dentro y fuera de México; describe la magnitud del edificio además de mencionar que tenía propósitos de recreación y que de entro de ella habitaban más de mil mujeres.⁴⁶ Y aunque no tenemos una referencia de la localización sobre este palacio, asumimos que esta representación tuvo el carácter antes descrito.

Jardín de Moctezuma con glosa *Viridarium D. Muteezuma: C14*



Viridarium, D. Muteezuma

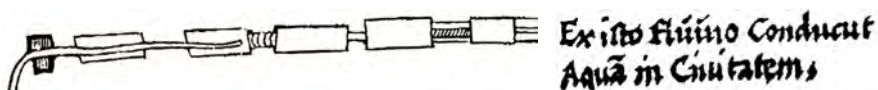
La imagen de la casa del jardín de Moctezuma se representa como una estructura con dos torres adosadas a cada lado y elementos fitomorfos detrás de ellos que indican la presencia de un jardín. La glosa que acompaña la imagen se lee *Viridarium D. Muteezuma*.

Los jardines fueron una práctica que tuvieron en la época prehispánica; desde el siglo XII se les denominaba xoxochitla a los jardines en general y a los de la clase gobernante xochiteipancalli. La presencia de estos jardines

⁴⁶ Francisco López de Gómara, *Historia de la conquista de México*, pp. 141-142.

para los gobernantes denotaba la posición social. Moctezuma I fundó los jardines reales de Tenochtitlan en una residencia cerca de Chapultepec, lugar que servía además para la cacería.⁴⁷ La representación de este palacio con elementos fitomorfos alude a la idea antes expuesta, además de que la imagen se haya muy próxima a Chapultepec.

Acueducto de Chapultepec con glosa
Ex isto Fluvio Conduciit Aquam in Civitatem: C 15



El acueducto que parte de Chapultepec se representa como una calzada en la que el agua corre por encima de ella, en partes por dentro y debajo, por donde se transitaba. La glosa que lo acompaña se lee: *Ex isto Fluvio Conduciit Aquam in Civitatem* cuya traducción es: “A partir de esta corriente conduce agua a la ciudad”. Este acueducto iba por el borde de la laguna y doblaba sobre lo que hoy se conoce como Tlaxpana, para dirigirse sobre la calzada de Tlacopan hasta llegar a lo que actualmente es la oficina de correos, de donde se tomaba el agua y las canoas la vendían alrededor de la ciudad.⁴⁸ Esta representación es muy clara en cuanto lo que quiere expresar.

Albarradón de Nezahualcōyotl con glosa:
Aggeres ad tutelam domorum a Lacus Fluctibus: C 16



⁴⁷ William Cetzal-Ix & Eliana Noguera-Savelli, “Jardines prehispánicos de México”, pp. 109-112.

⁴⁸ Ignacio Alcocer, *op. cit.*, p. 15.



Esta representación de una construcción que separa las aguas del lago en dos porciones, se presenta como una construcción de pilotes cimentados y reforzados con un revestimiento. Éstos se observan unidos entre sí y con espacios dentro de ellos para dejar fluir una parte del agua que retenían. Ignacio Alcocer menciona que ésta es la representación del dique de Nezahualcóyotl, ubicado al este, y que tenía la función de evitar que la ciudad se inundara.⁴⁹ Según Hill Boone, este dique se muestra como el común de las representaciones europeas, en la que las paredes de estacas con bajareque están rellenas con piedra y escombros, recubiertas de una valla tejida de árboles jóvenes.⁵⁰ Por otro lado, se apunta que esta obra fue originalmente construida de piedra y lodo y revestida por un muro de mampostería y una estacada que funcionaba como rompeolas con una extensión de 16 km que iba de Atzacolco a Iztapalapa.⁵¹ Aunque la representación tenga tintes de concepción europea sobre los diques es importante destacar dentro del mapa la existencia de esta obra hidráulica que contenía las aguas salobres de Texcoco, evitando inundaciones y permitiendo bajar la salinidad del lago de México.

Embarcadero con glosa *Templum ubi orant*: C 17



Este elemento se presenta al final de la calzada este de la ciudad; se representa como una torre con terminaciones en escuadra y se halla sobre el agua. Se sabe que en este lugar se encontraba un embarcadero, sin embargo, a la imagen la acompaña la glosa *Templum ubi orant*, que se traduce como "templo donde oran". Ignacio Marquina menciona que la cal-

⁴⁹ *Ibid.*, p. 12.

⁵⁰ Elizabeth, Hill Boone, *op. cit.*, p. 35.

⁵¹ Francisco de Garay, *El Valle de México. Apuntes históricos sobre su hidrografía*, p. 13.

zada del este contaba con embarcaderos a la orilla de la laguna abierta.⁵² Por otro lado, Ignacio Alcocer relata que esta representación podría ser el puerto de Tetamozolco, lugar de donde partía el tráfico de navegación con el lado este del lago.⁵³ Mientras que Toussaint refiere que en el lugar de esta representación había un templo en el que más tarde Hernán Cortés construyó un arsenal llamado Atarazanas.⁵⁴ La representación que algunos autores refieren como un embarcadero y otros como un templo, nos lleva a la conclusión que en este lugar existieron ambos elementos.

Fuerte Xoloc: C 18



Este elemento se encuentra sobre la calzada que conduce hacia el sur; se representa como una torre. Ignacio Marquina menciona que sobre la calzada de Iztapalapa se encontraba un fuerte que tomaba su nombre del canal de Xoloc que atravesaba la calzada.⁵⁵ Ignacio Alcocer menciona que esta torre es el fuerte de Xoloc, lugar donde Cortés instauró su cuartel general para el sitio de México; sin embargo, Alcocer difiere de que éste sea el lugar indicado del fuerte proponiendo que debió estar en el extremo sur de la calzada.⁵⁶ Esta representación en forma de torre se identifica como un fuerte y hace referencia a una de las características de los mexicas como una sociedad fundamentada en la agricultura y la guerra, aspectos que se reflejan en la existencia de este elemento.

⁵² Ignacio Marquina, *op. cit.*, p. 26.

⁵³ Ignacio Alcocer, *op. cit.*, p. 11.

⁵⁴ Manuel Toussaint, Federico Gómez de Orozco y Justino Fernández, *op. cit.*, p. 100.

⁵⁵ Marquina Ignacio, *op. cit.*, p. 25.

⁵⁶ Ignacio Alcocer, *op.cit.*, p. 11.



Plaza con glosa *Platea*: C 19

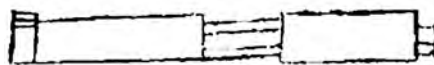


Esta plaza se encuentra hacia el sur del mapa junto al comienzo de la calzada de Iztapalapa; se presenta como un espacio abierto con dos imágenes de pequeños edificios y escaleras adosadas a ambos lados las cuales conectan los canales de agua de la ciudad. Se acompaña esta imagen con la glosa *Platea* que se traduce como “plaza”. Ignacio Alcocer ubica este elemento como la actual Plaza de la Constitución.⁵⁷ La presencia de espacios públicos en las ciudades es común y ubicar y representar este elemento era necesario para demostrar la existencia este tipo de espacios.

CALZADAS

Las calzadas representaron el medio de comunicación terrestre principal ya que éstas conectaban la ciudad con las riberas del lago. La ciudad tenía cuatro calzadas principales y otras que eran de menor importancia y extensión. Las calzadas se representan como rectángulos alargados en ocasiones con curvas y en la mayoría de los casos se puede ver que están seccionadas y estas secciones se conectan por medio de maderos para permitir el paso. Las representaciones de las calzadas están presentes dentro del mapa para mostrar las vías de comunicación terrestre.

Calzada hacia Texcoco o embarcadero: C 20

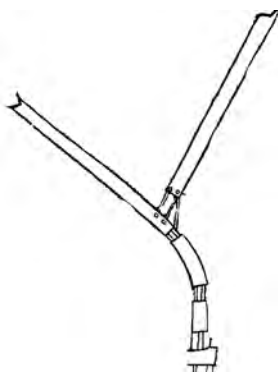


De las calzadas principales, la que se dirige al este se ve representada sólo con una intersección y es la única que no está conectada con tierra

⁵⁷ *Ibid.*, p. 12.

firme. Ignacio Marquina menciona que la calzada del oriente culminaba a la orilla de la laguna abierta, debido a que hacia el este estaban los diques que regulaban las aguas del lago de México.⁵⁸ Esta calzada no se le considera como tal dentro de los estudios del mapa o sobre la ciudad de Tenochtitlan; tal vez esta situación se deba a que no conducía a tierra firme sino que culminaba en un embarcadero que servía como un puerto para la comunicación por agua, principalmente con el lado oriente de la cuenca.

Calzadas del Tepeyac y Tenayuca: C 21



La calzada que se dirige hacia el norte tiene una bifurcación y también presenta secciones que se unen por medio de maderos. Ignacio Alcocer; apunta que la calzada del norte se bifurcaba, siendo la calzada derecha la que se dirige a Tepeyac y la del lado izquierdo la que se dirige a Tenayuca. González Aparicio, propone que esta última calzada, que recibe su nombre de Tenayuca, fue una de las primeras construidas para comunicar los islotes con tierra firme y que muy probablemente a la llegada de los españoles ya estaba deteriorada siendo de las menos concurridas.⁵⁹ Mientras que la calzada de la derecha que conducía a Tepeyac, fungió a la vez como dique para detener las aguas de la parte occidental del lago.⁶⁰

⁵⁸ Ignacio Marquina *op. cit.*, p. 26.

⁵⁹ Luis González Aparicio, *op. cit.*, pp. 51-52.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 72.



Calzada de Tlacopan: C 22



La calzada del oeste se representa en seis secciones con siete cortes, y presenta partes de agua sobre de ella, ya que esta calzada fungió como plataforma para el acueducto que surtía agua a la ciudad. Ignacio Marquina menciona que esta calzada es la de Tlacopan y que contaba con siete cortaduras llamada Tecpanzinco, Tzapotla, Atenchilco, Mixcoatechitlan, Tolteca Acaloacan, Petlalco y Popotla.⁶¹ La calzada de Tlacopan funcionaba para comunicar esta población con la ciudad de Tenochtitlan sin necesidad de pasar por Tlatelolco que, como ya mencionamos antes, fue independiente de Tenochtitlan hasta 1473. Esta calzada no era recta como se representa en el mapa⁶² La importancia de la representación de esta calzada radica en que servía de soporte al acueducto de agua potable para la ciudad y servía también de vía de comunicación terrestre con la parte occidental de la cuenca.

Calzada de Iztapalapa: C 23



La calzada que conduce hacia el sur es la única que no presenta intersecciones en la imagen. Según Ignacio Marquina e Ignacio Alcocer, esta calzada es la que conduce hasta Iztapalapa y que atravesaba el canal de Xoloc. Esta misma calzada fue donde Moctezuma y Cortés tuvieron su primer encuentro a la entrada de los españoles a la ciudad.⁶³ González Aparicio indica que el probable nombre original de esta calzada debió haberse referido a Xochimilco y no a Iztapalapa, como la nombraron los

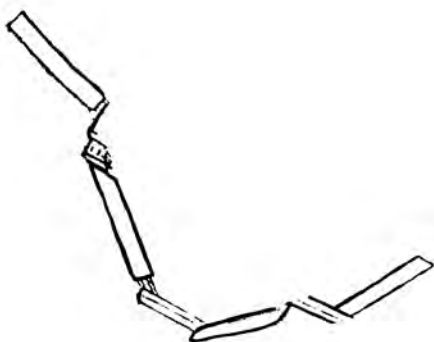
⁶¹ Ignacio Marquina, *op. cit.*, p. 26.

⁶² Luis González Aparicio, *op. cit.*, p. 56.

⁶³ Ignacio Marquina, *op. cit.*, p. 25.

españoles. La importancia de la representación de esta calzada radica en que comunicaba con el lago de Xochimilco y Chalco, los cuales eran de agua dulce, y aunque en la realidad la calzada se adentraba en las aguas de Xochimilco en la imagen sólo llega hasta el albarradón de Mexicaltzingo, el cual divide ambos lagos.⁶⁴

Calzadas parte suroeste: C 24

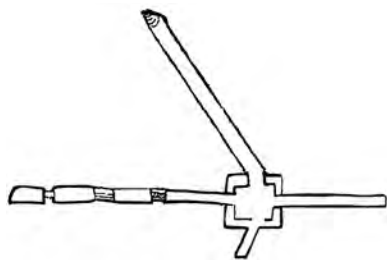


Esta calzada que circunda la parte suroeste de la ciudad se representa con segmentos que se intercalan entre representaciones de casas de la ciudad y las de la casa de placer, y el jardín de Moctezuma parece unirse con la calzada de Iztapalapa y con la de Tlacopan. Ignacio Marquina propone que esta calzada es parte de esta bifurcación de la calzada de Iztapalapa y que conduce a Coyoacán. Según González Aparicio una de las partes de esta calzada salía de Iztapalapa a la altura de Acachinanco dirigiéndose en línea recta hasta Tacubaya; de esta misma población parte una calzada en perpendicular sobre la parte suroeste de la ciudad que llega a Mazantzin-tamalco sobre la calzada de Tlacopan, haciendo efectivamente la forma de una escuadra como se muestra en la representación a diferencia de que en la imagen no tocan tierra firme, y en la propuesta de González Aparicio convergían en Tacubaya.

⁶⁴ Luis González Aparicio, *op. cit.*, pp. 57-59.

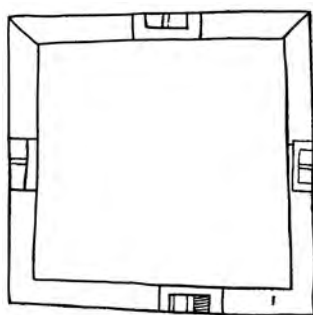


Calzadas de Tlatelolco: C 25



Las calzadas que partían de la ciudad de Tlatelolco al igual que las de Tenochtitlan tenían un aspecto cruciforme de las cuales dos, las del norte y oeste, llegan a tierra firme, mientras que las del sur y el este conectan con Tenochtitlan. Según Ignacio Alcocer, las calzadas que parten de Tlatelolco son la calzada Nonoalco de este a oeste, que llegaba hasta Tlacopan, la que corría hacia el noroeste culminaba en Tenayuca,⁶⁵ y Toussaint le nombra la calzada de Vallejo.⁶⁶ González Aparicio hace mención de que las excavaciones arqueológicas indican que la fundación de Tlatelolco es anterior a la de Tenochtitlan, por lo que las calzadas que se construyeron corresponden a intereses distintos a los de los tenochcas. Las calzadas que partían hacia el norte y hacia el oeste permitían una comunicación con Azcapotzalco, ya que los tepanecas tuvieron bajo su dominio a los tlatelolcas antes de los tenochcas.⁶⁷

Plataforma del recinto ceremonial: C 26



⁶⁵ Ignacio Alcocer, *op. cit.*, p. 12.

⁶⁶ Manuel Toussaint, Federico Gómez de Orozco y Justino Fernández, *op. cit.*, p. 97.

⁶⁷ Luis González Aparicio, *op. cit.*, pp. 52-54.

La imagen de la plataforma que delimitaba el espacio del recinto ceremonial se representa como dos cuadrados uno dentro de otro; en cada uno de sus costados se ven lo que se entiende como las entradas al recinto ceremonial. Ignacio Alcocer identifica este elemento como el Coatepantli con accesos a los cuatro puntos cardinales, en los que explica que aparecen ligeramente bosquejados los Tlacohtcalco sobre los accesos; el acceso norte lo llama Acatlyacapan.⁶⁸ Toussaint menciona que esta representación se refiere al Coatepantli o muralla de serpientes, pero sin ornamentos, y que cada uno de los elementos en sus costados se refieren a pequeños cuerpos de edificios.⁶⁹ El Coatepantli se visualizaba como un muro decorado con serpientes y por mucho tiempo se creyó que este circundaba el recinto ceremonial; sin embargo, por los hallazgos arqueológicos, se identificó una plataforma ancha que permitía el acceso al recinto ceremonial por medio de escaleras en ambos lados o por los accesos en las interrupciones de la plataforma.⁷⁰ Es por lo anteriormente expuesto que esta representación dentro del mapa nos indica la existencia de esta estructura como limitante del espacio sagrado de la ciudad habitacional.

Calzada con puente: C 27



La imagen de este puente se encuentra separando el lago de México del lago de Xochimilco y está representado con rectángulos para la calzada y arcos debajo de ellos por los que fluye el agua. Esta representación hace referencia al dique de Mexicaltzingo que se encontraba en la boca de más de tres km del lago de Xochimilco-Chalco. Aquí se construyó un dique-calzada con el propósito de regular las aguas entre los lagos, recordando que las aguas de los lagos del sur eran más profundas. La otra función que efectuaba era

⁶⁸ Ignacio Alcocer, *op. cit.*, p. 11.

⁶⁹ Manuel Toussaint, Federico Gómez de Orozco y Justino Fernández, *op. cit.*, p. 99.

⁷⁰ Leonardo López Luján y Alfredo López Austin, "El Coatepantli de Tenochtitlan. Historia de un malentendido", pp. 64-71.

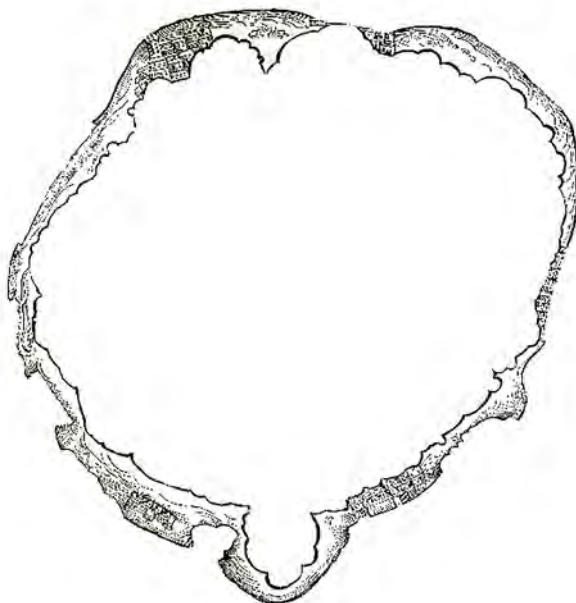


la de establecer la comunicación entre Tenochtitlan y los poblados de los lagos de Xochimilco-Chalco, principalmente Iztapalapa.⁷¹

4. RASGOS GEOGRÁFICOS

a) Cerros

Cerros alrededor de la ciudad de Tenochtitlan: D 01

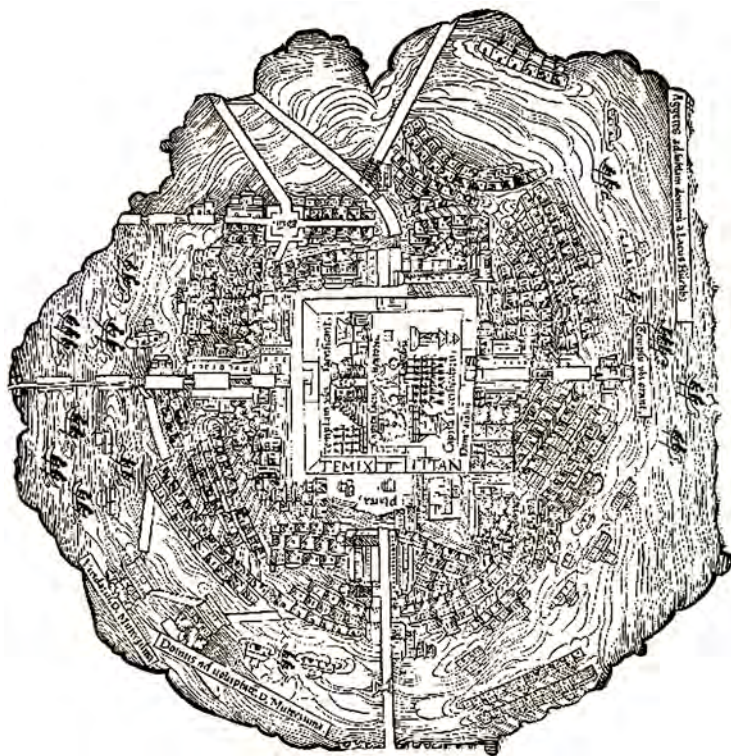


Las elevaciones montañosas fueron representadas dentro de esta imagen como todo el contorno de los lagos en los cuales se ve que varían las elevaciones. La representación no es lo suficientemente clara para poder dilucidar si el mapa hace referencia a alguna elevación montañosa en particular, aunque todo el contorno presente marcas de elevaciones. Como ya habíamos mencionado, el entorno de la cuenca de México contó un paisaje lleno de montañas, lomeríos y valles lacustres debido a su naturaleza geológica.

⁷¹ Luis González Aparicio, *op. cit.*, p. 35.

b) *Lagunas y manantiales*

Lago de México: D 02



El lago de México es el elemento de mayor proporción representado en el mapa; dentro del lago se halla la isla donde se encontraba la ciudad de México-Tenochtitlan y México Tlatelolco. Se ven las calzadas y los canales por donde transitaban los habitantes y los personajes en canoas, navegando. La representación de este elemento es tal vez uno de los más importantes, dado que le da a la ciudad de México-Tenochtitlan un carácter lacustre que a los conquistadores les era ajeno y por lo tanto fascinante, ya que la ciudad desarrolló todos los aspectos urbanos necesarios para modificar su paisaje, es decir, controlar y aprovechar su entorno a conveniencia al mismo tiempo.



Lago de Texcoco: D 03



El lago de Texcoco es el segundo cuerpo lacustre de mayor tamaño dentro del mapa; se le ve delimitado por el albarradón de Nezahualcóyotl hacia el este de la ciudad, y dentro del lago se ve una isla con construcciones en ella, la representación de una ciudad. El hecho de que se diferencien los cuerpos de agua dentro del mapa se lo atribuimos a que quisieron destacar la presencia de obras hidráulicas dentro del sistema lacustre. No creemos que como tal se haya querido reflejar la existencia de cierto número de lagos sino las transformaciones que éstos sufrieron por la mano del hombre. El lago de Texcoco en especial tuvo que ser contenido, ya que sus aguas eran más profundas que en la parte occidental lo que brindaba la oportunidad de evitar las inundaciones además de bajar el nivel de salinidad de las aguas que circundaban a la ciudad de México-Tenochtitlan.

Lago de Xochimilco: D 04



El lago de Xochimilco se muestra separado del de México por lo que se entiende como una calzada con arcos que permiten el paso del agua por debajo; se muestra una estructura con torres encima de ella. Mundy propone que este lago, ubicado al sur de Tenochtitlan en el mapa, es la ciudad de Culhuacán, por su ubicación. Además, refuerza su argumento al comparar iconográficamente el lago con el topónimo de Culhuacán, pues supone que

el mapa está basado en uno de tradición mesoamericana. La representación de este pequeño cuerpo acuoso hacia el sur del mapa nos puede hacer pensar que hace referencia a la existencia de más lagos que se conectaban al principal, en el que se encontraba la ciudad de México-Tenochtitlan.

Manantial: D 05



La imagen del manantial muestra el nacimiento del agua que se utilizó para llevarla por un acueducto a la ciudad. Alcocer se refiere a esta imagen como el manantial de Chapultepec. Chapultepec se encuentra en la parte occidental de la cuenca de México; este lugar se conocía por ser el más verde de la cuenca debido a la gran cantidad de manantiales en la zona. Esta representación dentro del mapa hace referencia a la fuente del agua potable que abastecía toda la ciudad y de la cual dependía la población.

Canales: D 06



Ignacio Alcocer, menciona que la ciudad entera estaba atravesada por canales de agua y comunicada a su vez con el lago de México.⁷² Algunos de estos canales llegaban a ser muy profundos, como el canal de Xoloc, situado cerca de la laguna de Xochimilco, o el estanque de Amanalco, ubicado en la parte noreste de la ciudad, donde Alcocer ubica la aprehensión de Cuauhtémoc.⁷³ Ignacio Marquina menciona que al este de Tlatelolco

⁷² Ignacio Alcocer, *op. cit.*, p. 12.

⁷³ *Idem.*



se hallaba el canal que dividía esta ciudad de Tenochtitlan y se llamaba Tezontlale.⁷⁴

Los canales se hallaban por toda la ciudad siendo las vías de comunicación más usadas, aunque algunos fueron de menor importancia ya que no se conservan datos de su nombre.

c) *Pedregales*

Peñones: D 07



Las representaciones de peñones se muestran como la acumulación de varias piedras de gran tamaño. Existen tres imágenes de peñascos en las riberas de la ciudad. La presencia de estas imágenes se debe a que la piedra es un recurso natural utilizado para la construcción. De las canteras más conocidas para la extracción de piedra coinciden con las ubicaciones de las representaciones dentro del mapa. Por caso ponemos, la imagen de Coyoacán, donde se ve un peñón que asumimos que se refiere a la zona conocida como El Pedregal, de donde se sabe que se extraía materia prima.

d) *Islas*

Tepetzinco: D 08



⁷⁴ Ignacio Marquina, *op. cit.*, p. 26.

Esta isla se encuentra en medio del lago de Texcoco y está representada por una elevación de tierra en la que se hallan tres torres y una casa. Gresley-Pouligny propone que esta representación se refiere a Tepetzinco, un islote donde Nezahualcóyotl mandó establecer casas de entretenimiento con jardines y baños con fines medicinales; más tarde, durante la Colonia, a este lugar se le conocería como el Peñón de los Baños.⁷⁵ González Aparicio menciona que, durante la época prehispánica, Tepetzinco funcionó como guía para la navegación, ya que era visible desde la mayoría de los puntos dentro del lago. Es evidente que la presencia de esta representación tenía para los españoles un significado funcional, más allá del simbólico que poseía y por el cual era relevante para los mexicas.

Casas flotantes: D 09



Las representaciones de conjuntos de casas flotantes se encuentran distribuidas alrededor del lago de México y son en total 10 las que encontramos. La presencia de casas que hacen referencia a pequeñas poblaciones en medio del agua no es inusual, ya que González Aparicio identificó algunas de éstas en su plano reconstructivo sobre Tenochtitlan; pondremos, por ejemplo, las que se encontraban al sureste de la ciudad, como lo son Mixiucan, Zacatlamanco, Iztacalco, Atlozalpa y Aculco. Esto fue posible gracias a que dentro de la zona lacustre existieron diversos islotes que sirvieron para los asentamientos y cuando los habitantes querían ganar terreno al lago utilizaban el sistema de chinampas para construir sobre de éstas.

⁷⁵ Dominique Gresle-Pouligny, *op. cit.*, p. 218.



5. ELEMENTOS FITOMORFOS

Árbol recinto ceremonial: E 01



Este elemento fitomorfo se encuentra sobre una base cuadriculada y es el único que está representado dentro del recinto ceremonial, por lo que su presencia alude a la de un árbol. Es gracias a los constantes trabajos arqueológicos que se realizan en la zona arqueológica del Templo Mayor, que se hallaron los restos del edificio conocido como Cuauhxiccalco perteneciente a la etapa constructiva VI; cerca de este se encontró un arriate circular en el que hay vestigios de un encino con una bifurcación.⁷⁶ La representación de un árbol dentro del recinto ceremonial nos hace pensar que éste podría referirse a un árbol que para los mexicas pudo haber simbolizado el árbol cósmico, que expresaba las concepciones de cómo está constituido el cosmos en la tradición indígena. Este árbol conllevaba una serie de significados que sólo tendrían sentido dentro de un espacio sacralizado como el recinto ceremonial.

Jardines o chinampas dentro de la ciudad: E 02



⁷⁶ Eduardo Matos Moctezuma, "Los ejes de la vida y la muerte en el Templo Mayor y el Recinto Ceremonial de Tenochtitlan", pp. 66-67.

La representación de estos elementos fitomorfos se presenta cinco veces dentro de la ciudad. Ignacio Alcocer identifica uno de estos elementos, el que se encuentra en el cuadrante sureste de la ciudad, como el jardín del palacio de Moctezuma Xocoyotzin.⁷⁷ Los elementos fitomorfos representados dentro de la ciudad tienen una constante: su imagen está vinculada a edificios que se señalan como palacios. Esto pudo deberse a que como ya se mencionó antes, los jardines eran un símbolo de estatus social que sólo se podían permitir los gobernantes, puesto que mantener la vegetación al interior de la ciudad requería recursos a los que la población no accedía en demasía por la naturaleza geográfica de la cuenca.

Bosque de Chapultepec: E 03



Los elementos fitomorfos que se ven en la ribera oeste se representan con la forma del tronco del árbol y abundante follaje dentro de ellos; en su conjunto podemos apreciar la imagen de un bosque. En el mapa de Uppsala encontramos elementos fitomorfos plasmados muy similares a los representados dentro de nuestro objeto de estudio. Por otro lado, Chapultepec fue un lugar de culto reconocido para los habitantes de la cuenca, por su abundancia en cuanto a flora y fuentes de agua. Como se ha mencionado antes, en las inmediaciones de Chapultepec los gobernantes establecieron palacios y jardines para recreación. Representar a Chapultepec mediante un bosque nos dice una vez más que se presenta este lugar dentro del mapa por la funcionalidad de sus recursos.

⁷⁷ Ignacio Alcocer, *op. cit.*, p. 12.



6. ELEMENTOS ZOOMORFOS

Zoológico con glosa *Domo Animalium*: F 01



El zoológico está representado por un cuadrado dividido en ocho casillas de las cuales cuatro tienen imágenes de aves, tres son indeterminadas y una parece tener un par de elementos antropomorfos. Se lee la glosa *Domo Animalium* la cual se traduce como “casa de animales”. Ignacio Alcocer menciona que este elemento se refiere al museo de fieras y aves.⁷⁸ En el mapa de Uppsala encontramos una representación de ave en varios topónimos, que son muy similares a las representaciones de aves dentro del zoológico. Dentro de las crónicas de los conquistadores, tanto Hernán Cortés como Bernal Díaz del Castillo hacen mención de un espacio donde existían diversos animales, sin embargo, se estima que estos espacios no fueron públicos ni de carácter recreacional, al contrario, tenían fines religiosos y políticos, porque como lo mencionamos antes, la expansión de los mexicas sobre otros territorios se pudo apreciar en la riqueza de las ofrendas encontradas en las excavaciones, ya que en ellas destacaban una gran variedad de fauna de territorios lejanos a la cuenca de México.⁷⁹

Estandarte de águila bicéfala de Carlos V: F 02



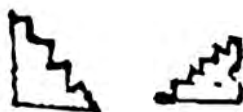
⁷⁸ *Idem.*

⁷⁹ Alicia Blanco, Gilberto Pérez, Nawa Sugiyama *et al.*, *El zoológico de Moctezuma ¿mito o realidad?*, pp. 28- 39.

Este estandarte o bandera tiene representada un águila bicéfala coronada con un escudo en el pecho. Ignacio Alcocer piensa que esta bandera austriaca, con el águila de dos cabezas, fue colocada para halagar a Carlos V y su nombramiento como emperador de Alemania.⁸⁰ Matos Moctezuma establece la posición de la bandera, símbolo de los Habsburgo en Tacubaya.⁸¹ Mientras que Toussaint refiere que la posición de la bandera está errónea ya que debió ubicarse en Coyoacán y no en Tacubaya.⁸² El mapa de Uppsala tiene el emblema de Carlos V, que presenta el águila bicéfala coronada con un escudo en su pecho. La representación de esta águila es bastante aproximada a la del escudo que representó a Carlos V como emperador.

7. MISCELÁNEOS

Escaleras: G 01



Las representaciones de escaleras se encuentran entre estructuras y canales de agua; hallamos cuatro de estas imágenes en la ciudad. Estas imágenes se presentan dentro del mapa para dar cuenta de que, entre las vías de comunicación lacustres y terrestres, se hacía uso de escaleras para poder acceder desde los canales a tierra firme.

Tablones: G 02



Estas representaciones de rectángulos están sobre los canales de agua para unir las estructuras o las partes de las calzadas que están secciona-

⁸⁰ Ignacio Alcocer, *op. cit.*, p. 12.

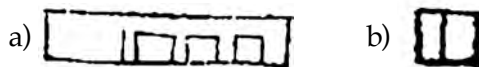
⁸¹ Eduardo Matos Moctezuma "Reflexiones acerca del plano de Tenochtitlan publicado en Nüremberg en 1524", *art. cit.*, p. 187.

⁸² Manuel Toussaint, Federico Gómez de Orozco y Justino Fernández, *op. cit.*, p. 99.



das. Ignacio Alcocer puntualiza que por encima de los canales de agua había pasillos de agua o recios tablones de madera que ayudaban a comunicar.⁸³ Estas imágenes se hallan dentro del mapa para denotar que entre los cortes de calzadas o entre edificios se colocaban tablones de madera para poder pasar, mismos que se retiraban para cortar la comunicación, como pasó durante el asedio a Tenochtitlan por parte de los españoles.

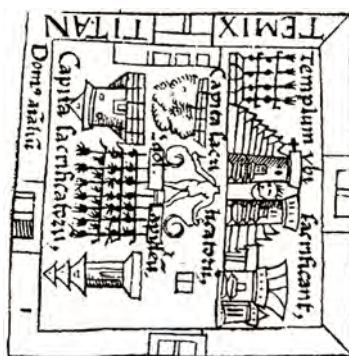
Elementos sin identificar: G 03



Para el elemento (a) Matos Moctezuma propone que este edificio pudo haber estado en donde se realizaron las excavaciones de la Casa de los Marqueses del Apartado descrito por Jesús Galindo Villa, mientras que López Luján piensa que podría ser el Templo de las Águilas.⁸⁴ Aunque no tenemos más elementos gráficos para corroborar la propuesta sobre el Templo de las Águilas, pensamos que puede ser viable por la ubicación, mientras que para el elemento (b) lo posicionamos como no identificado.

II. CONJUNTOS GLÍFICOS

Recinto ceremonial



⁸³ Ignacio Alcocer, *op. cit.*, p. 12.

⁸⁴ Eduardo Matos Moctezuma, "Reflexiones acerca del plano de Tenochtitlan publicado en Nüremberg en 1524", *art. cit.*, 2001, p. 186.

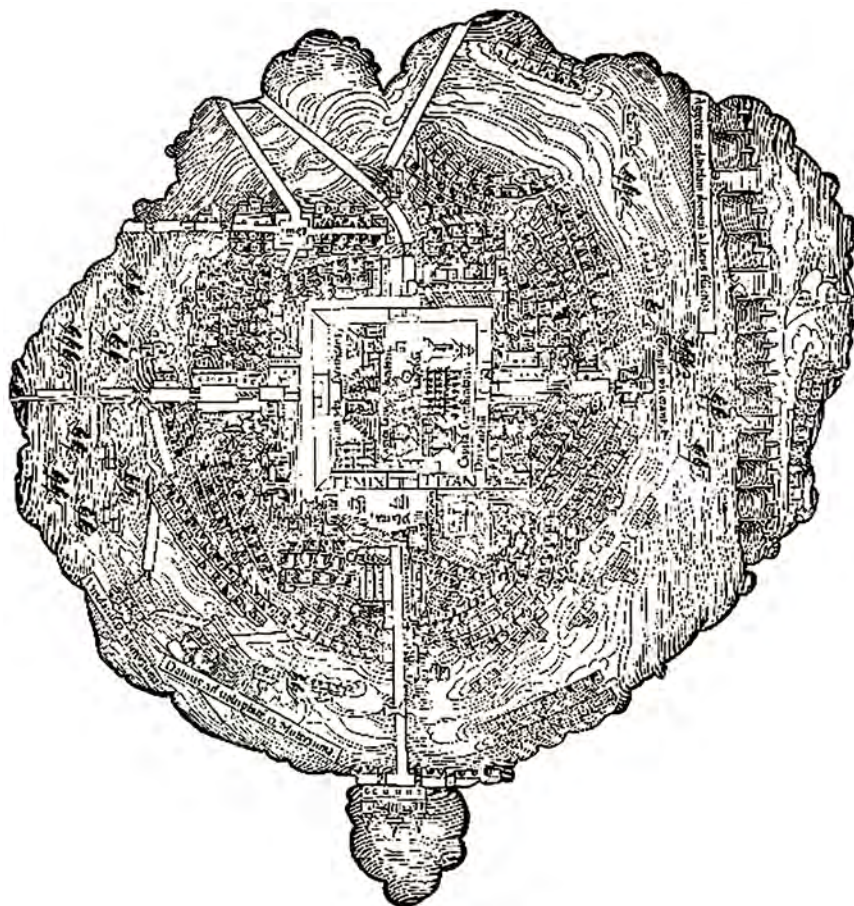
El recinto ceremonial se representa delimitado por una plataforma con cuatro accesos, uno de ellos al oeste con líneas paralelas en forma de escaleras; hacia el lado este se ve el Templo Mayor con una imagen antropomorfo en medio de adoratorios y encima de éstos la glosa *templum ubi sacrificant*; del lado derecho un templo constituido por tres estructuras con remate de un trapecio invertido mientras que en el otro extremo se muestra un tzompantli con la glosa *capita sacrificatorum*. En la parte media del recinto vemos un cuerpo decapitado con elementos no identificados en las manos, acompañada con la glosa *Idol lapideum*, y hacia el norte de éste vemos la existencia de un elemento fitomorfo, el único dentro del recinto. Hacia el oeste se halla un segundo tzompantli, siendo el de mayor tamaño, también acompañado de la glosa *capita sacrificatorum*. En el lado oeste encontramos dos templos más: el del lado norte está sobre una plataforma cuadrículada y con un remate en la parte superior en cono, mientras en el lado sur es una estructura más alta con un remate de tres conos superpuestos.

Matos Moctezuma menciona que la imagen del recinto ceremonial está invertida muy probablemente derivado del hecho de que al hacer la xilografía del Mapa en Núremberg se debió de haber hecho por separado la pieza, y a la ahora de embonarla para la impresión se hizo erróneamente, es decir, el Templo Mayor quedó en el extremo oeste cuando su orientación original según las excavaciones arqueológicas es hacia el este.⁸⁵ Sin embargo, no fue el primero que se dio cuenta de este error; Justino Fernández lo menciona en su estudio urbanístico, también lo nota Gresley-Poulligny, y Leonardo López Luján lo hace en su tesis doctoral, *El Templo de las Águilas*. Mircea Eliade expone que todos los espacios sacralizados implican una manifestación sagrada en una realidad profana, destacando un territorio que cualitativamente es diferente a lo demás.⁸⁶ Esto lo vemos reflejado en la representación puesto que es evidente la separación de espacios y la función de los mismos.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 184.

⁸⁶ Mircea Eliade, *Tratado de historia de las religiones*, p. 18.

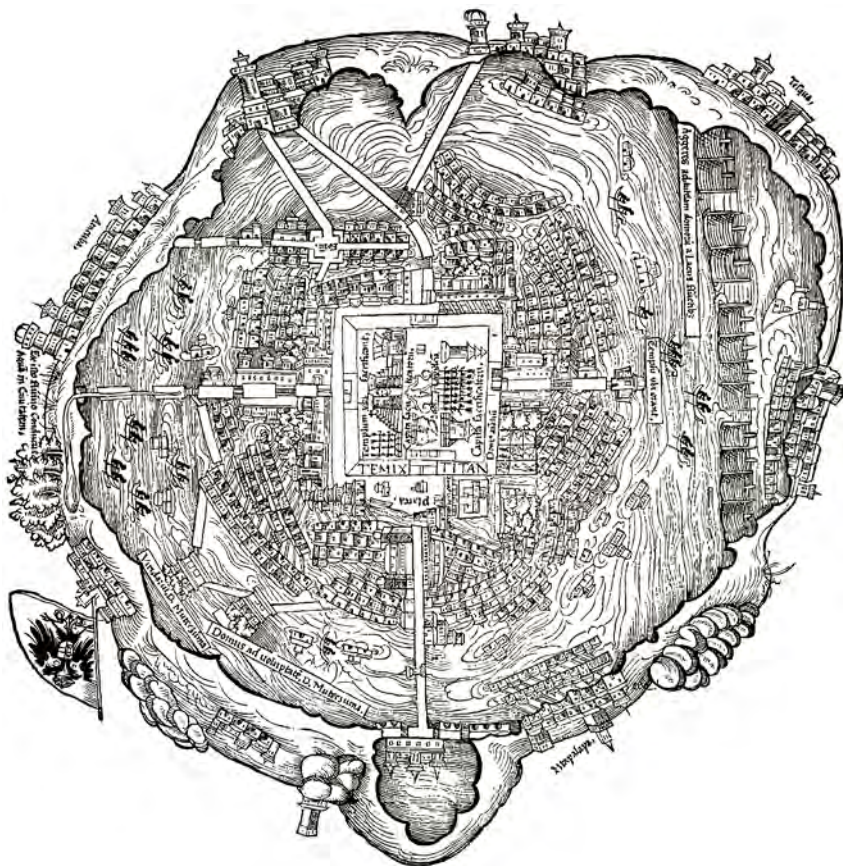




La representación de la ciudad de México-Tenochtitlan dentro de la cuenca de México es un conjunto de elementos que representan la vida cotidiana de los mexicas dentro de una ciudad lacustre que tuvo que modificar su paisaje tanto para aprovechar los recursos naturales como para controlar los peligros de establecer una ciudad en un lago que estaba dentro de un sistema lacustre. Asimismo, las obras hidráulicas y las vías de comunicación que construyeron periódicamente sobre la laguna son las que más llaman la atención de la imagen.

III. COMPLEJOS GLÍFICOS

Tenochtitlan en la cuenca de México



A lo ya antes mencionado sobre la naturaleza lacustre de la ciudad de México-Tenochtitlan, añadiremos que el mapa en su totalidad con los elementos de la ciudad en las riberas y demás elementos geográficos naturales da una visión completa de lo que fue Tenochtitlan en su medio tanto natural como social, ya que la presencia de las ciudades más importantes de la cuenca de México en relación con Tenochtitlan nos habla de su dominio político-territorial a la llegada de los españoles.



IV. COMPARATIVA DE LA IMAGEN

Fig. 1. Personajes en canoas.



a) Mapa de Uppsala. b) Mapa de Núremberg.

Fig. 2. Torres.



a) Mapa de Núremberg. b) Mapa de Uppsala.
c) Mapa de Núremberg. d) Mapa de Uppsala.

Fig.3. Elementos fitomorfos.



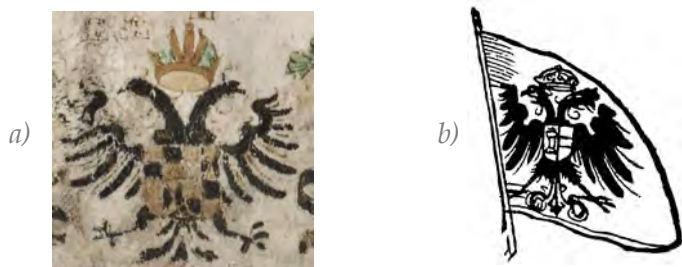
a) Mapa de Uppsala. b) Mapa de Núremberg.

Fig.4. Elementos zoomorfos.



a) Mapa de Uppsala. b) Mapa de Núremberg.
c) Mapa de Uppsala. d) Mapa de Núremberg.

Fig.5. Águila bicéfala.



a) Mapa de Uppsala. b) Mapa de Núremberg.



Conclusiones



Al principio de este estudio nos propusimos realizar una investigación que se centrara en el análisis de la imagen de la ciudad de México-Tenochtitlan que se encuentra dentro del documento denominado Mapa de Núremberg. Este estudio permitió conocer integralmente cada una de las imágenes que componen el mapa, así como la relación que guardan entre ellas como conjuntos y compuestos glíficos; todo este proceso lo realizamos ponderando tanto el contexto del documento como la tradición plástica a la que pertenece. Propusimos que este estudio, además, nos permitiría reconocer representaciones dentro del mapa que estén asociadas a cargas simbólicas de la cosmovisión indígena.

Todo lo anterior lo realizamos bajo la premisa de que este mapa, al momento de su elaboración en territorio mesoamericano, pudo haber tomado como base un prototipo de tradición indígena, pero al ser elaborado por un español, está inserto en la tradición pictórica europea. Lo que nos llevó a realizar un análisis de la imagen conformado en tres niveles: unidades mínimas, compuestos glíficos y complejos glíficos. Esta metodología propuesta por el doctor Jesús Javier Bonilla, nos permitió discernir los significados de las representaciones, así como su interrelación y corroborar lo antes expuesto.

En la estructura de este trabajo, desarrollamos paulatinamente el planteamiento de los conocimientos necesarios para fundamentar esta investigación. En el primer capítulo, que se refiere al marco teórico, abordamos los paradigmas históricos en torno a los documentos cartográficos del siglo XVI. Asimismo, mediante la hermenéutica, expusimos cómo la interpretación de los signos y símbolos de una imagen nos lleva a la comprensión del pensamiento de una época.

El marco geográfico nos permitió contextualizarnos en el medio natural en el que está representado el mapa de la ciudad de México-Tenochtitlan, es decir, la cuenca de México. Lo que nos llevó a un recorrido de las características de este paisaje lacustre desde su formación como cuenca endorreica hasta las modificaciones que le hizo la sociedad mexicana para

adaptarse a él, fue precisamente el conjunto de las obras hidráulicas en la ciudad las que observaron fascinados los españoles a su llegada.

El tercer capítulo hace un recuento de los antecedentes cartográficos del Mapa de Núremberg. Se hace un recorrido de los documentos cartográficos producidos durante el siglo XV y principios del siglo XVI. Esto nos permitió sumergirnos en el estilo de los mapas de tradición pictórica europea de la época, así como a entender los propósitos que llevaron a crear este tipo de documentos. En el cuarto capítulo, que es referente a la metodología y el análisis de la investigación, en un primer momento explicamos cómo realizamos el análisis de la imagen en tres niveles, primero en unidades mínimas, posteriormente en compuestos glíficos y finalmente en complejos glíficos. Se explicó la estructura de las fichas de análisis, para posteriormente pasar a la lectura concéntrica de dos compuestos y un complejo.

Al realizar el planteamiento de esta investigación, propusimos una hipótesis en la que se buscó saber: si la imagen de la ciudad de México-Tenochtitlan dentro del Mapa de Núremberg pudo haber sido basada en un mapa indígena mostrado a los conquistadores durante su estancia en la cuenca de México, aunque la tradición plástica con la que está representado fue la europea. Asimismo, se averiguó, si existen representaciones con cargas simbólicas ligadas a la cosmovisión indígena, basados en el conocimiento espacial representado en la imagen.

Con respecto a lo anterior, durante la realización de esta investigación se concluyó que el mapa, efectivamente, estuvo basado en un prototipo indígena; sin embargo, al ser plasmado por un europeo con una perspectiva distinta, se reinterpretaron muchos elementos y se adecuaron a la tradición plástica europea dentro del mapa. Lo anterior lo exponemos puesto que las representaciones son fieles a su ubicación, cuestión que se corroboró mediante datos históricos y arqueológicos, cuestión que importaba detallar a los españoles. Además de esto se encontraron elementos que para los españoles hubiera sido una trivialidad representar mientras que dentro de la cosmovisión indígena adquirirían trascendencia.

Esto lo pudimos hacer gracias a que la metodología empleada nos permitió analizar individualmente cada una de las imágenes, teniendo la oportunidad de ahondar en aspectos descriptivos, historiográficos y analíticos. A su vez, nos permitió la comprensión de la interrelación que guardan los elementos entre sí y en su totalidad.

El análisis de los tres niveles fue realizado ponderando tanto el contexto de creación y divulgación del documento como la tradición pictórica que proyecta.

Las aportaciones que conseguimos mediante esta investigación se centran en dos aspectos. El primero de ellos es la interpretación de las unidades mínimas que propusimos, en el que encontramos que de las categorías propuestas que aglutinan estos elementos la más cuantiosa dentro del mapa es la de las construcciones realizadas por la sociedad mexicana, lo que nos habla de que fueron los aspectos urbanos de México-Tenochtitlan los que tuvieron prioridad para representarse.

Por otro lado, en la mayoría de las representaciones coincidimos con las propuestas de otros autores; en los elementos que diferimos es en cuanto a la población que se encuentra al este del albarradón de Nezahualcóyotl, que había sido identificada como Chimalhuacán Atenco y en otros casos como Texcoco, sin embargo, propusimos que se refiere a Chalco. Un elemento que había sido inadvertido y el cual no contaba con una propuesta, es la representación fitomorfa al interior del recinto ceremonial; para esta imagen expusimos que pudiera tratarse de un árbol cósmico ligado al Cuauhxicalco, de los cuales hay referencias tanto históricas como arqueológicas.

El otro aspecto de nuestras aportaciones radica en la comprensión de la naturaleza misma del mapa, ya que ratificamos que se basó en un prototipo indígena, pero al ser elaborado por un europeo se reinterpretaron muchos elementos a la percepción de la ciudad de México-Tenochtitlan, mostrándose esto tanto en la plástica de tradición europea como en la disposición y forma del mapa.

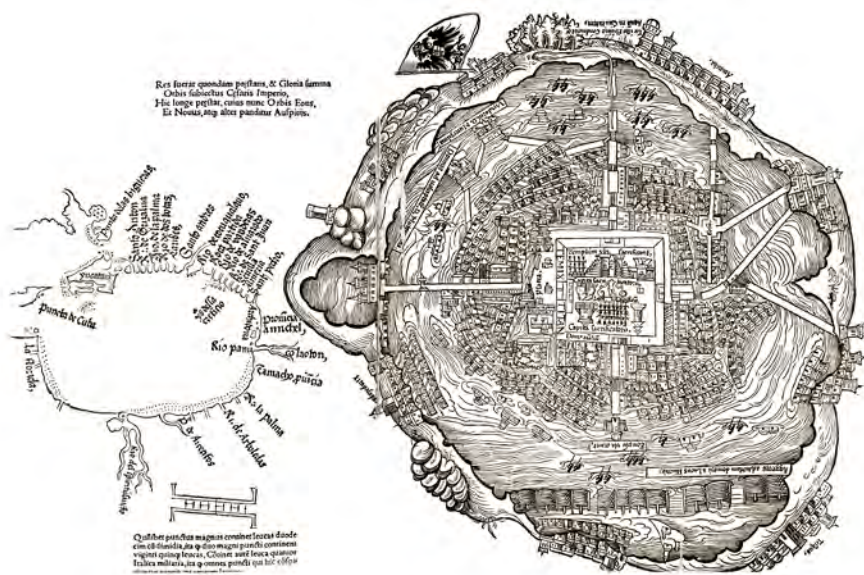


Anexos



ILUSTRACIÓN 15.

Mapa de Núremberg en blanco y negro.



Tomado de Hernán Cortés en *Cartas de relación*, edición en latín por Friedrich Peypus,
Impreso en Núremberg, Alemania en 1524.

ILUSTRACIÓN 16.

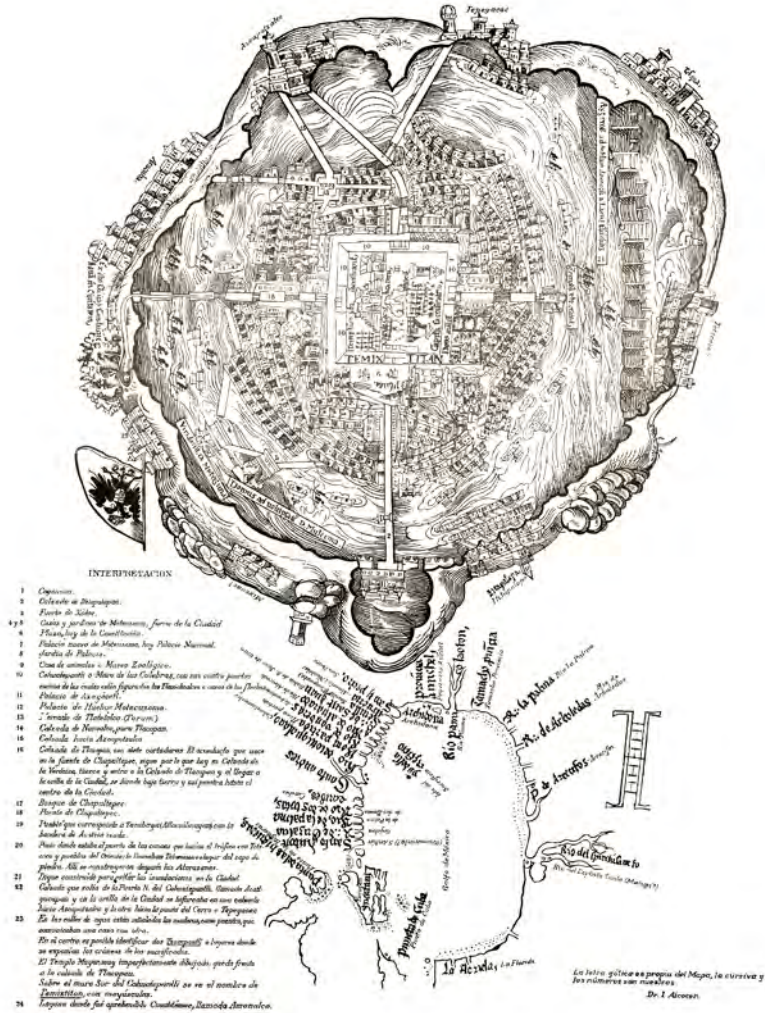
Mapa de Núremberg a color.



Tomado de Hernán Cortés en *Cartas de relación*, edición en latín por Friedrich Peypus, *op. cit.*

ILUSTRACIÓN 17.

Mapa de Núremberg con interpretación de Alcocer.

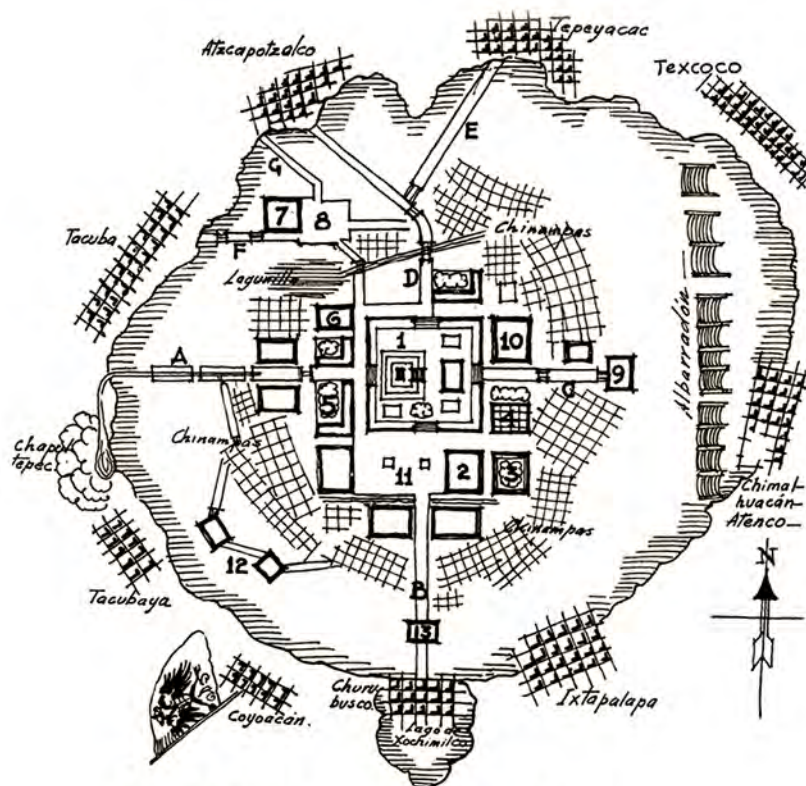


Tomado de Ignacio Alcocer, *op. cit.*



ILUSTRACIÓN 18.

Mapa de Núremberg con interpretación de Toussaint.



PLANO ATRIBUIDO A HERNÁN CORTÉS. ESQUEMA DE INTERPRETACIÓN

MANUEL TOUSSAINT.

Dibujó Justino Fernández

Fig. 15.—Esquema de interpretación, por Manuel Toussaint, del plano atribuido a Hernán Cortés.

Explicación:

- | | |
|--|-----------------------------|
| 1.—Gran Teocalli. | 13.—Fuerte de Xóloc. |
| 2.—Casas nuevas de Moctezuma. | A.—Calzada de Tacuba. |
| 3.—Casas nuevas de Moctezuma. | B.—Calzada de Ixtapalapa. |
| 4.—Casa de los Animales. | C.—Calzada al embarcadero. |
| 5.—Palacio de Axayácatl o casas viejas de Moctezuma. | D y E.—Calzada del Tepeyac. |
| 6.—Casa de Cuauhtémoc. | F.—Calzada de Nonoalco. |
| 7.—Teocalli de Tlaltilolco. | G.—Calzada de Vallejo. |
| 8.—Tianguis de Tlaltilolco. | |
| 9.—Templo. | |
| 10.—Palacio. | |
| 11.—Plaza. | |
| 12.—Casas de recreo de Moctezuma. | |

Tomado de Manuel Toussaint, Federico Gómez de Orozco y Justino Fernández, *op. cit.*

ILUSTRACIÓN 19.

Plano reconstructivo de la cuenca de México hacia 1519.



Tomado de Luis González Aparicio, *op. cit.*



Índice de ilustraciones



IMÁGENES

Ilustración 1.	
Localización de la cuenca de México.....	54
Ilustración 2.	
La cuenca de México en el Cuaternario Superior.....	55
Ilustración 3.	
El relieve en la cuenca de México.....	56
Ilustración 4.	
Rasgos topográficos de la cuenca de México.....	57
Ilustración 5.	
La ciudad de México-Tenochtitlan en 1519.....	58
Ilustración 6.	
Distribución de poblaciones en la cuenca de México.....	64
Ilustración 7.	
<i>Geografía</i> de Ptolomeo.....	76
Ilustración 8.	
Mapa por Juan de la Cosa.....	77
Ilustración 9.	
Mapamundi de Diego Ribero.....	78
Ilustración 10.	
Ciudad de México-Tenochtitlan de Benedetto Bordone.....	79
Ilustración 11.	
Ciudad de México-Tenochtitlan publicada en la relación del conquistador anónimo.....	80
Ilustración 12.	
Ciudad de México-Tenochtitlan por Tomasso Porcacchi de 1572.....	81

Ilustración 13.	
Civitates Orbis Terrarum de 1573.....	82
Ilustración 14.	
Ciudad de México-Tenochtitlan por Pierre Bertius.....	83
ANEXOS	
Ilustración 15.	
Mapa de Núremberg en blanco y negro.....	149
Ilustración 16.	
Mapa de Núremberg a color.....	150
Ilustración 17.	
Mapa de Núremberg con interpretación de Alcocer.....	151
Ilustración 18.	
Mapa de Núremberg con interpretación de Toussaint.....	152
Ilustración 19.	
Plano reconstructivo de la cuenca de México hacia 1519.....	153



Fuentes consultadas



- ALCÁNTARA, Dante, y Raúl González (comps.), *Introducción a la cartografía*, México, UAM-Azcapotzalco, 2001.
- ALCOCER, Ignacio, *Apuntes sobre la antigua México–Tenochtitlan*, Tacubaya, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1935.
- AMAT NOGUERA, Nuria, *Documentación científica y nuevas tecnologías de la información*, Madrid, Pirámide, 1987.
- ARTIGAS, Juan B., *México: Arquitectura del siglo XVI*, México, Taurus, 2011.
- APENES, Ola, *Mapas antiguos del Valle de México*, México, UNAM-IH, 1947.
- AVENI, Anthony, E.E. Calneck y H. Hartung, "Myth, Environment, and the orientation of The Templo Mayor of Tenochtitlan", *American Antiquity*, SAA, vol. 53, núm. 1, enero, 1988.
- AVENI, Anthony, y Gibbs Sharon, "On the orientation of precolumbian buildings in central México", *American Antiquity*, SAA, vol. 41, núm. 3, julio, 1976.
- BLANCO, Alicia, Gilberto Pérez y Nawa Sugiyama *et al.*, *El zoológico de Moctezuma ¿mito o realidad?*, México, AMMUVEPE, vol. 20, núm. 2, marzo-abril, 2009.
- BLOCH, Marc, *Introducción a la historia*, México, FCE, 1952.
- BONILLA PALMEROS, Jesús J., *Tlatlatlauhtiloni Amoxtli: el libro de las oraciones*, tesis de doctorado, México, ENAH, 2011.
- BURKE, Peter, *Visto y no visto*, España, Biblioteca de Bolsillo, 2005.
- GRONDIN, Jean, *¿Qué es la hermenéutica?*, Barcelona, Herder, 2008.
- CACHERO VINUESA, Monserrat, "Redes mercantiles en los inicios del comercio atlántico. Sevilla entre Europa y América, 1520-1525", en Nikolaus Bouttcher, Bernd Hausberger, Antonio Ibarra (coords.), *Redes y negocios globales en el mundo ibérico siglos XVI-XVIII*, Madrid, Colmex / Vevuert / Iberoamericana, 2011.
- CARBALLAL, Margarita, y María Flores, "Elementos hidráulicos en el lago de México- Texcoco en el Posclásico", en *Arqueología Mexicana*, México, Raíces, núm. 68, julio-agosto, 2004.
- CARR, Edward H., *¿Qué es la Historia?*, México, Edit. Mexicana, 1997.
- CASTAÑEDA DE LA PAZ, María, *Conflictos y alianzas en tiempos de cambio: Azcapotzalco, Tlacopan, Tenochtitlan y Tlatelolco: siglos XII-XVI*, México, UNAM-IIA, 2013.

- CORTÉS, Hernán, *Cartas de relación*, México, Porrúa, 2010.
- FRIEDRICH, Peypus, "Mapa de Nüremberg de 1524", en Cortés, Hernán, *Cartas de relación*, México, Porrúa, 2010.
- CERVANTES DE SALAZAR, Francisco, *Crónica de Nueva España*, Madrid, Hauser y Manet, vol. II, 1936.
- , *México en 1554 y Tímulo Imperial*, México, Porrúa, 1991.
- COLLINGWOOD, R. G., *Idea de la Historia*, México, FCE, 2004.
- CRONE, G., *Historia de los mapas*, México, FCE, 1998.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, México, Porrúa, 1992.
- DILTHEY, Wilhelm, *El mundo histórico*, México, FCE, 1944.
- DURÁN, Fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, México, Porrúa, 1967.
- DURERO, Alberto, *De la medida*, Madrid, Akal, 2000.
- , *Tratado de arquitectura y urbanismo militar*, Madrid, Akal, 2004.
- ELIADE, Mircea, *Tratado de historia de las religiones*, Tomo I, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1974.
- ESPINOSA PINEDA, Gabriel, *El embrujo del lago*, México, UNAM-IIIH-IIA, 1996.
- FERNÁNDEZ ABÓN, Paula, "La cartografía como comunicación en el tiempo", en *Mar Oceana*, España, UFV, núm. 4, 1999.
- FERRARIS, Maurizio, *Historia de la hermenéutica*, México, Siglo XXI, 2005.
- FLORIS MARGADANT, Guillermo, *Introducción a la historia del derecho mexicano*, México, UNAM, 1971.
- GALARZA, Joaquín, *Códices testerianos. Catecismos indígenas: El Pater Noster*, México, Tava Ed., 1992.
- GARCÍA ROJAS, Irma Beatriz, "El estudio histórico de la cartografía", en *Takwá*, México, UDG, año 5, núm. 13, primavera, 2008.
- GONZÁLEZ APARICIO, Luis, *Plano reconstructivo de la región de Tenochtitlan*, México, INAH / SEP, 1980.
- GRESLE-POULIGNY, Dominique, *Un plan pour Mexico-Tenochtitlan. Les représentations de la cité et l'imaginaire européen (XVIe-XVIIe siècles)*, Francia, L'Harmattan, 1999.
- GRUNBERG, Bernard, "Hernán Cortés y la guerra de los conquistadores", en *Históricas Digital*, México, UNAM-IIIH, 2017.
- GURRÍA LACROIX, Jorge, *El desagüe del valle de México durante la época novohispana*, México, UNAM, 1978.
- HARLEY, John B., *La nueva naturaleza de los mapas: Ensayos sobre la historia de la cartografía*, México, FCE, 2005.

- HARLEY J. Brian, "Un cambio de perspectiva", *El Correo de la Unesco*, Francia, ONU, año XLIV, junio, 1991.
- HILL BOONE, Elizabeth, "This new world now revealed: Hernán Cortés and the presentation of Mexico to Europe", Londres, *World & Image*, vol. 27, núm.1 enero-marzo, 2011.
- HUMBOLDT, Alejandro de, *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América*, Tomo I, Madrid, Librería de la Viuda de Hernando, 1892.
- HUIZINGA, Johan, "Definición del concepto de historia", en *El concepto de la historia y otros ensayos*, México, FCE, 1946.
- JIMÉNEZ MARTÍN, Alfonso, "El mapa de Hernán Cortés", conferencia del ciclo Los Martes de la Academia pronunciada el día 19 de noviembre de 2013 en *Memorias de la Real Academia Sevillana de Ciencias 2013*, Sevilla, Utrera, 2014.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, y Carmen Aguilera, *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550*, México, Secretaría de Cultura / ERA / Colnal /, 2016.
- LEROI-GOURHAN, André, *El gesto y la palabra*, Venezuela, Ed. de la Biblioteca Central de Venezuela, 1971.
- LIZARAZO, Diego, *Iconos, figuraciones, sueños. Hermenéutica de las imágenes*, México, Siglo XXI, 2004.
- LOCKHART, James, *Los nahuas después de la Conquista*, México, FCE, 1999.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, y Leonardo López Luján, *El pasado indígena*, México, FCE / Colmex, 2010.
- LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco, *Historia de la conquista de México*, Venezuela, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2007.
- LÓPEZ LUJÁN, Leonardo, y Alfredo López Austin, "El Coatepantli de Tenochtitlan. Historia de un malentendido", *Arqueología Mexicana*, México, Raíces, núm. 111, 2011.
- MARQUINA, Ignacio, *El Templo Mayor de México*, México, INAH, 1960.
- MÁRTIR DE ANGLERÍA, Pedro, *Décadas del Nuevo Mundo*, Década V, Libro X, México, Porrúa, 1965.
- MATOS MOCTEZUMA, Eduardo, "Reflexiones acerca del plano de Tenochtitlan publicado en Nüremberg en 1524", *Caravelle*, núms. 76-77, Hommage à George Baudot, 2001.
- , *El Templo Mayor de México: Crónicas del siglo XVI*, México, Asociación Nacional de Libreros A. C., 1981.
- , *Tenochtitlan*, México, FCE / COLMEX, 2011.
- MEDINA CHENA, Alexandro, Teófilo Edmundo Salazar Chimal y José Luis Álvarez Palacios, "Fisiografía y Suelos", en Griselda Benítez Badillo y Carlos Welsh (coords.), *Atlas del patrimonio natural, histórico y cultural de Veracruz*, Tomo I, México, UV, 2010.



- MIRANDA PACHECO, Sergio, *Tacubaya de suburbio veraniego a ciudad*, México, UNAM-IIH, 2014.
- MONTANARES, Elizabeth, y Daniel Rodrigo Llancavil, "Uso de fuentes históricas en formación inicial de profesores", *Magis: Revista internacional de Investigaciones en Educación*, Colombia, Javeriana, vol. 8, núm. 17, enero-junio de 2016.
- MUNDY, Barbara E., "Mapping the Aztec Capital: The 1524 Nüremberg Map of Tenochtitlan, Its sources and meanings", Buenos Aires, *Imago Mundi*, vol. 50, 1998.
- NAVARRETE LINARES, Federico, *Los orígenes de los pueblos indígenas del valle de México. Los altépetl y sus historias*, México, UNAM / IIHS, 2011.
- PEREYRA, Carlos, et al., *Historia ¿para qué?*, México, Siglo XXI, 1980.
- RICOEUR, Paul, *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica*, Buenos Aires, FCE, 2003.
- RÍOS ELIZONDO, Roberto (ed.), *Memoria de las obras del sistema de drenaje*, vol. II, México, Departamento del Distrito Federal, 1975.
- ROJAS RABIELA, Teresa, *La agricultura chinampera*, México, UAC, 1993.
- MONLAU Y ROCA, Pedro Felipe, *Diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneira, 1856.
- MORELAND, Carl, y David Bannister, *Antique Maps*, Malasia, Phaidon, 2000.
- ROJAS RABIELA, Teresa, "Las cuencas lacustres del Altiplano central", en *Arqueología Mexicana*, México, Raíces, núm. 68, julio-agosto, 2004.
- SANFUENTES, Olayana, *Develando el nuevo mundo: imágenes de un proceso*, México, Ed. UC, 2008.
- TOUSSAINT, Manuel, Federico Gómez de Orozco y Justino Fernández, *Planos de la ciudad de México: Siglos XVI & XVII*, México, UNAM-IIIE, 1990.
- TRABULSE, Elías, *Cartografía mexicana: Tesoros de la nación siglos XVI a XIX*, México, AGN, 1983.
- TORRE VILLAR, Ernesto de la, *Estudios de historia jurídica*, México, IJ-UNAM, 1994.
- URROZ KANÁN, Raquel, *Mapas de México*, México, Conaculta / IVEC, 2012.
- VALADEZ VÁZQUEZ, Ricardo, *Análisis semiótico cultural de la poliglosia presente en las imágenes del ex reclusorio de San Carlos, Perote, Ver.*, tesis de licenciatura en antropología lingüística, Facultad de Antropología de la Universidad Veracruzana, Xalapa de Enríquez, 2015.
- VALLE, Rafael Heliodoro, "Las cartas de Cortés", *Historia Mexicana*, México, Colmex, vol. 2, núm. 4, abril-junio de 1953.
- VARELA, Jesús, "La cartografía histórica", en *Revista de Estudios Colombinos*, núm. 4, Seminario Iberoamericano de Descubrimientos y Cartografía, Valladolid, IIEIP, 2008.

- VARGAS MACHUCA, Bernardo, *Milicia y descripción de las Indias*, Madrid, Librería de Victoriano Suárez, 1892.
- VELA, Enrique, "Los tlatoanis mexicas", en *Arqueología Mexicana*, México, Raíces, Edición especial, núm. 40, octubre, 2011.
- VERNIER, Martha Elena, Fernando Villanueva y Arturo Frappe, *Documentos de la Conquista*, México, UASLP, 2014.
- VILLASEÑOR RODRÍGUEZ, Isabel, "Los instrumentos para la recuperación de la información: las fuentes", en Isabel de Torres Ramírez (coord.), *Las fuentes de información: estudios teórico-prácticos*, Madrid, Síntesis, 1999.
- VILLEGAS, Pascale, "Del tianguis prehispánico al tianguis colonial", en *Estudios Mesoamericanos*, México, Nueva época, núm. 8, enero-junio, 2010.
- VITALE, Alejandra, *El estudio de los signos. Peirce y Saussure*, Buenos Aires, Eudeba, 2004.



EL **MAPA DE NÚREMBERG:**
UN ACERCAMIENTO
A LA “VISIÓN ESPAÑOLA”
DE MÉXICO-TENOCHTITLAN

Fabiola Ferman Cruz

fue editado por el

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO y el
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Se terminó en la Ciudad de México en octubre de 2022.

La colonización de las nuevas tierras descubiertas por Colón para los europeos inició a partir de su arribo a las Islas del Caribe, después de esto la Corona española buscó expandir este proceso gradualmente. Para 1519, Hernán Cortés llegó a las costas del actual Yucatán; de allí empezaría un recorrido de reconocimiento por la costa del Golfo, ahí fue donde se enteraron de que los mexicas eran el grupo dominante del centro y gran parte de Mesoamérica. A partir de este momento, Cortés y sus huestes tendrían como objetivo conquistar la capital mexicana. Durante este proceso, Cortés redactó una serie de cartas que envió a Carlos V, en ellas narró los acontecimientos de su viaje.

Con la invención de la imprenta diversos documentos sobre la Conquista circularon en Europa. En 1522 Jacobo Cromberg imprimió en Sevilla por primera vez la segunda carta de relación de Hernán Cortés. Después de esta publicación salieron a la luz diversas ediciones de la segunda y tercera cartas, sin embargo, ninguna de estas ediciones contenía el mapa, referido en las cartas, de la capital mexicana. Fue hasta 1524 que, en la ciudad de Núremberg, Alemania, Friedrich Peypus editó en latín la segunda carta de relación con el mapa de México-Tenochtitlan adosado. El documento adquirió su nombre por el de la ciudad donde fue impreso y muestra, con glosas en latín, la costa del Golfo con las desembocaduras de los ríos en ella y la ciudad de México-Tenochtitlan dentro del lago y sus alrededores. Esta imagen contiene elementos que indican muy acertadamente la visión que tenía la población indígena de su ciudad, pero representada bajo la tradición plástica europea.

El objetivo principal de esta investigación fue realizar un análisis integral de cada una de las imágenes, así como de la relación que guardan entre sí. De esta manera se logra una mejor comprensión del mapa de México-Tenochtitlan.

El presente trabajo fue acreedor en 2021 al Tercer lugar del Premio Especial 500 Años: Conquista y Resistencia Indígena, convocado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM).



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



INAH



INEHRM